

mayo de 2003

No. 3
US$1
México $7

El Internacionalista



Barbarie imperialista devasta a Irak



AFP

¡Guerra de clases contra la guerra imperialista!

¡Movilizar el poder obrero contra los invasores yanquis!



Argentina $2, Bolivia Bs 5, Brasil R$2, Canadá $1.25, Chile $450, Ecuador $1, Europa 1 Euro, Japón ¥200

En este número...

Foto de la portada: Bombardeo norteamericano contra la capital iraquí en la primera noche de la guerra.

Gráfrica del formulario de subscripción basada en el póster de V.A. Rodchenko, *Libros* (1925)

El Internacionalista edición México

La publicación del Grupo Internacionalista/ México

No. 1 mayo de 2001 — Edición México — México $5 EE. UU. $1.50

El Internacionalista

De Río Bravo a Morelos
Trabajadoras enfrentan matones y fusiles

¡Lucha clasista para sindicalizar las maquiladoras!

¡Forjar un partido obrero revolucionario!

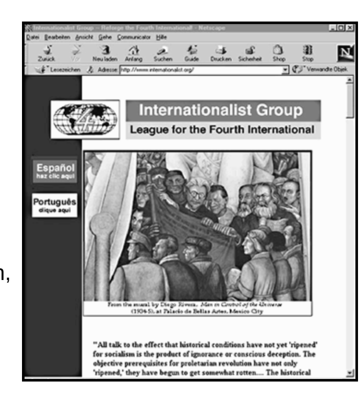
Adquiérelo de las siguientes direcciones:

US$1.50	$5	R$2
Mundial Publications Box 3321, Church St. Sta. New York, NY 10008 U.S.A.	Apdo. Postal 70-379 Admón. de Correos 70 CP 04511, México, D.F. México	Caixa Postal 084027 CEP 27251-970 Volta Redonda, RJ Brasil

---

Visite la Liga por la IV Internacional/ Grupo Internacionalista en Internet

http://www.internationalist.org



Ahora disponible en nuestro sitio:

- Declaración de fundación del Grupo Internacionalista
- Declaración de la Liga por la IV Internacional
- Artículos de *El Internacionalista*
- Artículos de *Vanguarda Operária*
- Artículos de *The Internationalist*
- Artículos y documentos en alemán, francés y ruso
- La lucha por la liberación de Mumia Abu-Jamal
- Lecturas marxistas

Visite a página da Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

- Matérias de *Vanguarda Operária*
- A luta para libertar Mumia Abu-Jamal
- Documentos marxistas sobre a luta pela libertação do negro e da mulher

---

El Internacionalista



Una revista del marxismo revolucionario por el reforjamiento de la IV Internacional

Organo en español de la Liga por la IV Internacional

Correspondencia y pedidos a: Mundial Publications, P.O. Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. Teléfono en EE.UU.: (212) 460-0983
Fax: (212) 614-8711 Correo electrónico: internationalistgroup@msn.com

No. 3 Impreso en un taller sindicalizado **mayo de 2003**

Carniceros Bush y Blair bombardean Bagdad

¡Movilizar el poder de la clase obrera para derrotar la sangrienta agresión imperialista!

La siguiente declaración fue emitida por el Internationalist Group, sección estadounidense de la Liga por la IV Internacional el 20 de marzo.

La noche de ayer, el presidente norteamericano George Bush Jr. ordenó el inicio de la largamente anunciada invasión a Irak. La enorme fuerza expedicionaria reunida por Estados Unidos e Inglaterra en el Golfo Pérsico-Árabe ha comenzado la marcha para invadir Irak y someterlo a una ocupación imperialista. Las bombas de los invasores caen como lluvia sobre la población de Bagdad. En el colmo del cinismo, EE.UU. se prepara para instalar una dictadura militar en nombre de la "democracia" Y quieren financiar su operación con los miles de millones de dólares producto del petróleo saqueado a los iraquíes.

En esta guerra de rapiña y conquista imperialista la clase obrera y los oprimidos en todo el mundo tienen un bando que defender. El Internationalist Group/US y la Liga por la IV Internacional hacen un llamado por la movilización del poder obrero para *defender* a Irak, país semicolonial, y para *derrotar* a los carniceros imperialistas que están devastando a este país bajo sitio en Medio Oriente.

Los sociópatas asesinos de masas de la Casa Blanca y el Pentágono han diseñado un Armagedón entre los ríos Tigris y Éufrates. El jefe del Estado Mayor Conjunto anunció que en las primeras 48 horas serán lanzadas 3,000 "bombas guiadas por instrumentos de precisión" sobre Bagdad. La estrategia usada ahora por EE.UU. de "conmoción y pavor" es una copia al carbón de la doctrina nazi de "*Schrecklichkeit*", que tenía como propósito



New York Times

El llanto de los sobrevivientes del bombardeo de un mercado en Bagdad por una raqueta norteamericana el 26 de marzo.



Goran Tomasevic/Reuters

¡Defender a Irak! ¡Guerra de clases contra la guerra imperialista!

aterrorizar a la población para obligarla a rendirse. Lo que Bush pretende es llevar a cabo, ni más ni menos, una *Blitzkrieg* (guerra relámpago) al más puro estilo de Hitler.

La guerra contra Irak es también una guerra contra los trabajadores, las minorías y los inmigrantes "en casa". Los obreros con conciencia de clase deben luchar por plenos derechos para todos los inmigrantes, así como por la organización de trabajadores e inmigrantes para la defensa contra ataques chovinistas como los que ocurrieron tras el indiscriminado ataque del 11 de septiembre contra el World Trade Center.

La guerra de Wall Street y Washington ya ha comenzado a usarse como pretexto para imponer medidas de estado policíaco en Estados Unidos y el resto de las potencias imperialistas. Fuerzas militares estacionadas en las ciudades, detenciones indefinidas sin acusación formal, juicios sumarios, un incremento enorme en el espionaje policíaco de activistas políticos, arrestos y deportaciones de miles de inmigrantes – todo esto se está llevando a cabo bajo la Ley Patriota U.S.A. Ahora, el gobierno de Estados Unidos prepara una Ley Patriota II para despojar de la ciudadanía a quienes se opongan a su sangrienta agresión.

A la guerra de los patrones capitalistas imperialistas hay que responder con la guerra de clases, librada por los explotados y oprimidos. Millones de personas en todo el mundo han marchado en oposición a la guerra en manifestaciones mayores que las más grandes que se hicieron contra la guerra de Vietnam. Sin embargo, los desfiles pacifistas, sin importar cuán grandes puedan ser, no detendrán la guerra imperialista. La desobediencia civil, a su vez, no es más que una vana apelación a la "conciencia" de los asesinos capitalistas. Su carnicería sólo podrá ser detenida mediante la movilización de un poder mayor que el de los imperialistas, es decir, el del proletariado internacional, que tiene la fuerza y la posición social para parar en seco la maquinaria de guerra.

Lo mismo que en la guerra contra Afganistán y la guerra de Estados Unidos y la OTAN contra Yugoslavia, estas guerras imperialistas han sido libradas en conjunto por los partidos gemelos del capitalismo norteamericano: el Demócrata y el Republicano. Aunque los organizadores de las manifestaciones oficiales por la "paz" apelan rutinariamente a políticos burgueses como los demócratas Jesse Jackson y Barbara Lee, y marchan a la oficina de la senadora Hillary Clinton, rogar a los políticos capitalistas "liberales", que tienen las manos manchadas de sangre, sólo puede desviar a los que quieren luchar contra la guerra imperialista.

Desde el principio, el Internationalist Group y la LIVI han llamado a la clase obrera a rehusarse a transportar material bélico y a realizar huelgas contra la guerra. En meses recientes, trabajadores ferroviarios en Inglaterra e Italia se movilizaron para detener el transporte de cargamentos militares. Estas acciones inspiraron a obreros combativos a escala internacional. En este momento es urgentemente necesario ir más allá y emprender huelgas combativas contra la guerra y los gobiernos que la están librando. Hoy, cientos de miles de trabajadores italianos dejaron el trabajo para participar en movilizaciones contra la guerra en las principales ciudades. Se ha informado que obreros ingleses han emprendido acciones combativas contra la guerra. Se ha convocado para mañana una "huelga general" en toda Europa para protestar contra la guerra. Ya sea que ésta dure minutos, o incluso algunas horas, se trata de una acción meramente simbólica. Lo que se necesita es una movilización obrera a ultranza para derrotar a los amos imperialistas y su guerra.

El hecho es que el apoyo a favor de la guerra es muy pequeño. La población de Inglaterra, Italia y España se opone fuertemente a la guerra en la que sus propios gobiernos están participando. Incluso en Estados Unidos, los sondeos de opinión muestran que la mayor parte de la población de Nueva York (y casi tres cuartas partes de la población negra de la ciudad) se opone a la guerra, tal como ocurre aún en mayor proporción en la Costa Oeste. Numerosos sindicatos locales, estatales y nacionales han aprobado resoluciones contra la guerra y el ataque concomitante a las libertades civiles. Incluso la AFL-CIO aprobó una tímida declaración "contra la guerra". Pero las declaraciones en papel no significan nada para la pandilla de Bush. Acciones obreras combativas, como el cierre de los puertos, servirían para impulsar el ampliamente extendido descontento.

Francia y Alemania, los otrora aliados imperialistas de EE.UU. (y ahora rivales), además de los gobernantes de la Rusia capitalista, posan en las Naciones Unidas como palomas de la paz, pero en realidad están poniendo todo su empeño en limar asperezas con Washington con la esperanza de participar en el saqueo de Irak tras la finalización de la guerra. Lo único que pretendían era retrasar la guerra para poder participar en cónclaves de guerra, algo que Bush de manera arrogante les impidió. De hecho, ellos junto con los burócratas del estado obrero deformado chino, votaron a favor de la resolución 1441 del Consejo de Seguridad de la ONU, en cuyo nombre es que EE.UU. está librando esta obscena guerra.

Los imperialistas europeos no son salvadores del pueblo iraquí, como tampoco lo son de los palestinos oprimidos que se encuentran bajo la bota de los ocupantes sionistas israelíes de la Franja de Gaza y Cisjordania. Las "Naciones Unidas", entretanto, sirvieron de cubierta para el ataque imperialista contra Corea (en el que murieron 3 millones de coreanos), para el asesinato del líder independentista congolés Patricio Lumumba y para la imposición de protectorados imperialistas en la antigua Yugoslava. ¡Exigimos que *todas* las fuerzas militares imperialistas, sean de EE.UU., Inglaterra, la ONU o de cualquier otra procedencia, salgan inmediatamente de Medio Oriente *ahora!*

La guerra contra Irak tiene como propósito fundamental asegurar el dominio norteamericano de un Nuevo Orden Mundial. Washington quiere tener control pleno del petróleo de Medio Oriente para mantener a raya a sus rivales desde Tokio hasta Berlín y París. Como hemos advertido desde el inicio, la guerra contra Irak está intensificando las rivalidades interimperialistas, marcando así la pauta para una Tercera Guerra Mundial entre potencias que disponen de armamento nuclear. En la lista de objetivos a atacar de Washington se encuentra Corea del Norte, y a ésta siguen Cuba, Vietnam y, sobre todo, China. Como trotskistas llamamos por la defensa de estos estados obreros burocráticamente deformados en contra de las amenazas y ataques imperialistas, mientras luchamos por la

revolución política proletaria para echar a las burocracias que concilian con los imperialistas y fuerzas capitalistas internas y que, en consecuencia, abren la vía a la contrarrevolución.

Saddam Hussein es un gobernante burgués nacionalista que no difiere gran cosa de otros dictadores de pacotilla que los imperialistas han solido apoyar en el pasado, como Pinochet en Chile o la junta de Videla en Argentina, que asesinaron a decenas de miles de izquierdistas con la aprobación de EE.UU. Al tomar el poder en 1970 con el apoyo de Washington, Hussein desató una ola de terror contra militantes comunistas valiéndose de listas que le había proporcionado la CIA. Las armas químicas de cuya posesión se le acusa le fueron suministradas por el gobierno de Estados Unidos para que las usara contra los iraníes. Las plantas en las que se produjeron dichas armas fueron construidas por compañías británicas y alemanas. Los muchos crímenes que Hussein ha cometido son los crímenes de los imperialistas que lo apoyaron. Se necesitará de una revolución de los obreros iraquíes, tanto sunitas como chiítas, movilizados independientemente de, y en contra de, los agresores imperialistas, para aplastar a los gobernantes estilo Hussein y sus antiguos amos.

En Palestina, los militaristas israelíes han intensificado la brutal ocupación de Gaza y Cisjordania, asesinando a miles de personas. El régimen de Sharon ha esperado el comienzo de la guerra contra Irak para iniciar la "transferencia" masiva (limpieza étnica) de decenas de miles de palestinos a los que los sionistas quieren echar de su hogar ancestral, tal como hicieron en la guerra de 1948. Los trotskistas revolucionarios defendemos al oprimido pueblo palestino en su levantamiento contra la bota militar sionista y luchamos por una república obrera árabe-hebrea que forme parte de una federación socialista de Medio Oriente. Dicha federación haría posible también una república socialista unida del Kurdistán.

Desde Medio Oriente hasta los centros imperialistas, la clave para luchar contra esta guerra imperialista de agresión es la construcción de partidos obreros revolucionarios como el de los bolcheviques de V.I. Lenin y León Trotsky. Durante la carnicería de la Primera Guerra Mundial, los bolcheviques lucharon para convertir la guerra imperialista en guerra civil, luchando por la derrota de "sus propios" gobernantes imperialistas. Este programa internacionalista les permitió llevar a cabo la primera revolución obrera victoriosa en la historia, la Revolución de Octubre de 1917. Fue la destrucción de la Unión Soviética burocráticamente degenerada durante 1989-92 lo que preparó el escenario para la Guerra del Golfo que lanzó Bush padre en 1990-91. Hoy, es necesario poner en alto la bandera bolchevique para reforjar una IV Internacional auténticamente trotskista que pueda poner fin a la guerra imperialista mediante una revolución socialista internacional.

Los jóvenes radicales que quieran luchar contra la guerra imperialista y por el fin del sistema capitalista que la ha producido, deben sumarse a la lucha para movilizar el enorme poder de la clase obrera contra los sanguinarios criminales de guerra cuya campaña por el domino global amenaza a todos los pueblos del mundo.

¡Defender a Irak! ¡Derrotar al imperialismo!
¡Acciones obreras contra la guerra!

Maquinistas en Inglaterra detienen transporte de armas

La línea ferroviaria English Welsh and Scottish (EWS) intentó ocultarlo y culpar al clima. Sin embargo, el 8 de enero dos conductores del tren del depósito de Motherwell se rehusaron a mover un convoy de carga que llevaba municiones desde Glasgow a la base de la OTAN Glen Doublas situada en la costa oeste de Escocia. Los conductores dijeron que creían que los pertrechos estaban destinados a las fuerzas expedicionarias destacadas en el Golfo Pérsico y, dado que se oponen a la guerra contra Irak, decidieron no moverlos.

La administración de EWS intentó persuadir a los conductores de cambiar su actitud, pero no lo consiguió. Al día siguiente fracasó otro intento de llevar un tren con material militar a la base de la OTAN, debido a que los conductores se negaron a moverlo. Los intentos de hacer que el sindicato de ferrocarrileros pidiera a los conductores que llevaran los trenes no llegaron a ninguna parte, dado que el sindicato había estado inmerso en una campaña activa contra la guerra. Varios diputados laboristas en el parlamento presentaron una moción vitoreando la acción de los maquinistas. Al final, el Ministerio de Defensa transportó las municiones por carretera.

Aunque esta acción es modesta, hasta el periódico burgués *Guardian* (9 de enero) recordó a los trabajadores portuarios de Londres que en 1920 se rehusaron a cargar el *Jolly George* con armas destinadas a los opositores de los bolcheviques, así como a los trabajadores portuarios que boicotearon el envío de armas a Chile tras el sangriento golpe de estado de Pinochet. Los sindicatos no sólo deben defender a estos valientes trabajadores en contra de ls represalias de la compañía, sino también seguir su ejemplo. De hecho, ¡los trabajadores en todo el mundo deben seguir sus pasos!

Sin duda alguna, Inglaterra es la línea más débil de la alianza imperialista en contra de Irak. En una reciente conferencia para de la "Coalición para Detener la Guerra", un ex oficial de un regimiento de tanques recordó el motín en Arcángel de las tropas inglesas que habían sido enviadas a Rusia para combatir a los soviets. Pero esta coalición de frente popular está dominada por la política del perenne "pacifista" socialdemócrata Tony Benn y su línea de presionar a Blair para que éste presione a Bush.

La acción de los maquinistas ingleses subraya la urgencia y la posibilidad de movilizar el poder internacional de la clase obrera contra los imperialistas.

¡Huelgas contra la guerra! ¡No al estado policíaco! ¡Forjar un partido obrero revolucionario!

La *Blitzkrieg* de Bush enfrenta resistencia iraquí

Traducido del suplemento a The Internationalist *del 28 de marzo.*



AFP

Iraquíes celebran el derribo de un helicóptero Apache norteamericano, cerca de Kerbala, el 24 de marzo.

28 DE MARZO – Las primeras salvas de la invasión estadounidense de Irak decían tener el propósito de "decapitar" a la dirección iraquí y asustar al ejército y la población iraquíes hasta el punto de la sumisión. Bajo las órdenes del presidente norteamericano George Bush Jr., decenas de bombas "antibunker" y decenas de misiles crucero fueron lanzados contra la capital iraquí. El feroz despliegue de poder de fuego contra Bagdad fue un intento descarado de asesinar al caudillo iraquí Saddam Hussein. El 20 de marzo después de esta patada inicial llevada a cabo el Día Uno de la guerra, decenas de miles de soldados estadounidenses y británicos cruzaron la frontera kuwaití en ríos rumbo al norte. El Día Dos, las fuerzas de EE.UU. llegaron hasta la franja oriental del río Eufrates más allá de Nasiriya, en tanto que un segundo flanco de ataque se dirigió a la orilla occidental del Tigris. Los portavoces del imperio norteamericano estaban exultantes: el ataque de EE.UU., modelado sobre la base del concepto hitleriano de la "guerra relámpago" (*Blitzkrieg*) corría "según el horario". Sin embargo, el Día Tres, las fuerzas expedicionarias de EE.UU. encontraron una inesperada ola de resistencia iraquí.

En rápid sucesión, milicianos iraquíes emboscaron una columna de abastecimiento en la ciudad sureña de Nasiriya, matando a diez soldados, hiriendo a decenas y dejando a un número indeterminado de soldados norteamericanos desaparecidos. Camiones del ejército y vehículos *Humvees* fueron destruidos con morteros, cañones de artillería, cohetes y rifles iraquíes. Al día siguiente, cinco soldados estadounidenses capturados aparecieron en la televisión iraquí, desatando la cólera del Pentágono. Al mismo tiempo, 18 soldados británicos resultaron muertos cuando un helicóptero se estrelló debido al "fuego amigo" de EE.UU. Feroces combates han sacudido durante días la población de Umm Qasr, localizada en la frontera con Kuwait, sin que hasta ahora se haya asegurado. Tampoco ha caído Basora: las "ratas del desierto" inglesas a las que se asignó la tarea fueron echadas de la ciudad y ahora vacilan en entrar. El Tercer Cuerpo de Infantería avanzó hasta las afueras de Najaf, a 145 kilómetros de Bagdad, pero se detuvo debido a la resistencia y a la falta de combustible. Cuando se llamó a un escuadrón de helicópteros de la División Aerotransportada 101, "los iraquíes lanzaron una lluvia de plomo", según dijo un analista norteamericano. Con tan sólo pequeñas armas de fuego, dañaron todos los 32 helicópteros del escuadrón, dos fueron derribados, y sólo siete siguen funcionando.

Mientras los planificadores del Pentágono están ocupados cambiando de velocidad, haciendo una "pausa" en su campaña hacia Bagdad para "barrer" con la resistencia en el sur, millones en todo el mundo han visto que la supuestamente invencible maquinaria militar del Pentágono puede ser herida. La Liga por la IV Internacional saluda a los combatientes iraquíes que han librado valientemente una batalla desigual contra los invasores que, lejos de "liberarlos", buscan convertir su país en una colonia directa de EE.UU. Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que

una bestia herida es aún más peligrosa. Denunciamos a los criminales de guerra de Washington y Londres que ya han masacrado a cientos de iraquíes y que se preparan para masacrar a muchos miles más antes de que su abominable guerra termine. No se detendrá a estos carniceros rogando por la paz. Los golpes asestados contra los imperialistas por aquellos que se rehúsan a ser sus esclavos coloniales ayudan a la clase obrera, las minorías oprimidas e inmigrantes en EE.UU. y en todo el mundo capitalista. Ahora es momento de ayudar al pueblo iraquí mediante la movilización del poder proletario en una *guerra de clases revolucionaria contra la guerra imperialista*.



Contingente del IG en marcha contra la guerra en Harlem, Nueva York, el 18 de diciembre. Manta dice: "Derrotar al imperialismo EE.UU., defender a Irak!"

"Operación Pan Comido" sumida en el fango

En vísperas del ataque contra Irak del 19 de marzo, los imperialistas norteamericanos se encontraban profundamente confiados. "Puede que haya focos de resistencia, pero muy pocos iraquíes van a luchar para defender a Saddam Hussein", dijo en un programa de televisión el jefe de la Junta de Asesores de Defensa, Richard Perle, el mes pasado. El vicepresidente Dick Cheney, el hombre silencioso que coordina el gobierno de Bush desde una "ubicación no revelada", apareció en otro programa televisivo tres días antes del primer ataque y dijo que los soldados de EE.UU. "serán recibidos como libertadores", que el ejército iraquí y una buena parte de las fuerzas de élite de la Guardia Republicana "querrán evitar enfrentarse a las fuerzas estadounidenses" y que se ganaría la guerra en cuestión de semanas. Hace un año, Kenneth Adelman, miembro de la administración Reagan, escribió en el *Washington Post*: "Creo que el aplastamiento del poder militar de Hussein y la liberación de Irak serán pan comido". Pero en realidad, los iraquíes no se rindieron ante el aplastante ataque norteamericano y, en cambio, comenzaron a atacar las vulnerables líneas de abastecimiento de los invasores. La Operación Pan Comido pronto se vio sumida en el fango y las arenas del centro-sur de Irak.

Una intensa tormenta de arena impediendo que los helicópteros despegaran precedió a fuertes lluvias que maceraron a las tropas estadounidenses. Un convoy de abastecimiento compuesto por 300 camiones fue inmovilizado durante días por el fuego iraquí en las cercanías de Diwaniyah en el centro de Irak, sin poder avanzar los quince kilómetros que lo separan de los 22,000 *marines* a los cuales iba a reabastecer. Mientras que los EE.UU. han sido incapaces de sacar del aire a la televisión iraquí, sus misiles han alcanzado un mercado en Bagdad, matando a muchos civiles e incrementando la furia contra los invasores. Asimismo, después de que los marines emprendieron brutalmente contra Nasiriya, un campesino dijo que los que apoyan a Saddam Hussein cuentan ahora con el apoyo de otros que están indignados por la intervención de EE.UU.: "Por supuesto esta gente va a pelear. Lucharán contra los invasores" (*New York Times*, 25 de marzo). Como señaló el Internationalist Group en su declaración del 22 de octubre de 2002: "Aquellos que esperan obtener una victoria fácil mediante una guerra barata pueden llevarse una dolorosa sorpresa: aún si la fuerza militar estadounidense fuera capaz de aplastar toda resistencia, una ocupación imperialista del país podría alargarse por años."

Al final, incluso una parte de la mentirosa prensa imperialista, firmemente "incrustada" en la maquinaria de guerra de EE.UU., comienza a hacerse algunas preguntas tibias. CNN y Fox TV no son más que agencias de la línea del Pentágono, por lo cual fueron justamente expulsadas de Irak. El anunciador Dan Rather tachó la palabra "empantanado" de un noticiero televisivo. Pero ya las palabras comenzaron a escabullirse a las primeras planas de los diarios. Más importante aún, los generales comienzan a quejarse de las previsiones que había hecho el secretario de guerra Donald Rumsfeld. "El enemigo contra el que peleamos es algo distinto de aquél contra el cual nos enfrentamos en nuestros juegos de guerra", dijo el comandante de las fuerzas armadas en el Golfo, el general William Wallace, agregando que sabían de la presencia de fuerzas paramilitares, "pero no sabíamos cómo iban a pelear" (*New York Times*, 28 de marzo).

El verdadero problema que enfrentan el Pentágono y sus jefes de la Casa Blanca es el de las bajas entre los soldados norteamericanos, evocado por la frase "síndrome de Vietnam". Desde la ignominiosa derrota que sufrió Estados Unidos ante los comunistas en Indochina en aquella sucia guerra contrarrevolucionaria, la población norteamericana teme verse

Infofoto



Sindicalistas italianos de la confederación CGIL y activistas antiguerra detienen un tren con equipo militar de la OTAN en las afueras de Vicenza. ***¡Movilizar el poder de la clase obrera! ¡Guerra de clases contra la guerra imperialista!***

involucrada en otra aventura colonial que termine en derrota. Como resultado, el ejército de EE.UU. ha basado su estrategia en la utilización de armamento de alta tecnología en los bombardeos aéreos con la esperanza de librar una guerra con cero bajas norteamericanas. Los halcones derechistas como Rumsfeld y Cheney afirman que el síndrome de Vietnam es cosa del pasado, pero hasta ellos son cautelosos ante la reacción de un público asustadizo. Se rehúsan a emprender una guerra callejera en cualquiera de las ciudades iraquíes, especialmente en Bagdad. Pero puesto que su fantasía acerca de los levantamientos de la población iraquí para aclamar a sus "libertadores" norteamericanos no se ha vuelto realidad, intentarán intensificar drásticamente sus bombardeos contra los centros urbanos. La administración Bush se prepara para arrasar Bagdad e incinerar a su población.

La *Blitzkrieg* de Bush puede enfrentar una dura resistencia. La estrategia del Pentágono de "conmoción y pavor" puede que no haya conmocionado lo suficiente al ejército de Hussein como para hacerlo rendirse, pero lo que buscan es aterrorizar a la población para que huya de la capital. El pueblo de Bagdad está ciertamente al tanto de cuán implacables pueden ser los Estados Unidos, puesto que nadie ha olvidado la masacre de Al Amariya de febrero de 1991, cuando el ejército de EE.UU. lanzó un ataque "quirúrgico" contra un refugio antibombas para civiles, asesinando a 400 personas, principalmente mujeres y niños. Pero eso es tan sólo una probadita de lo que los planificadores de la guerra en Washington tienen en mente. El manual de operaciones para el bombardeo aéreo de Irak es un libro escrito por los ex oficiales del ejército Harlan K. Ullman y James Wade, *Shock and Awe: Achieving Rapid Dominance* (Conmoción y pavor: la consecución de un dominio rápido), publicado por la National Defense University en 1996. Los autores dicen que su propósito puede resumirse como sigue: "Paralizar, conmocionar, turbar, negar, destruir" mediante "una aplicación de fuerza sumamente brutal, descarnada y rápida para intimidar". El efecto que se busca crea es el del bombardeo nuclear contra Japón en 1945:

"Paralizar al país implicaría tanto la destrucción física de la infraestructura pertinente, la paralización del flujo de toda información vital y el comercio asociado tan rápidamente como para conseguir el nivel de conmoción nacional como el que produjo a los japoneses el lanzamiento de bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki. Simultáneamente, las fuerzas armadas iraquíes serán paralizadas mediante la neutralización o destrucción de sus capacidades".

¡Aplastar al imperialismo mediante la revolución socialista!

Ante el despliegue de la más poderosa fuerza militar de la historia a manos de estos despiadados aspirantes a conquistadores, la táctica de guerra de guerrillas puede hostigar a los invasores e inflingirles algunos daños. El *Financial Times* de Londres (28 de marzo) dice: "Es difícil no hacer comparaciones con los eventos que rodearon la ofensiva del Tet de Vietnam del Norte en 1968", que enviaron ondas de choque a todo el mundo, incluidos los Estados Unidos, que sufrieron fuertes bajas. Pero los comunistas vietnamitas pudieron despertar las energías revolucionarias de las masas obreras y campesinas en lucha por su liberación social, a diferencia del régimen burgués de mano dura de Saddam Hussein; además, Vietnam del Norte contaba con el respaldo militar de la Unión Soviética, lo que le permitipó aguantar durante años los embates militares del imperialismo y, a final de cuentas, lograr la victoria en 1975. La derrota de Irak en la primera Guerra del Golfo de 1990-91 fue resultado directo del colapso del estado obrero burocráticamente degenerado de la Unión Soviética bajo la presión militar y económica del imperialismo y facilitado por la capitulación de la burocracia estalinista cuya política de "coexistencia pacífica" abrió la vía a la contrarrevolución.

Washington ha lanzado una segunda Carnicería del Desierto contra Irak no porque el régimen de Saddam Hussein constituya una verdadera amenaza, sino porque el imperialismo norteamericano necesita esta guerra para reforzar su hegemonía mundial. Lo que quiere es usar esta guerra para que EE.UU. afiance

su control estratégico en las fuentes de petróleo de Medio Oriente y, en consecuencia, lograr un control decisivo sobre sus rivales imperialistas de Europa y Japón, fuertemente necesitados de energía, y asegurar su dominio de un mundo "unipolar". Ésta es la razón por la cual ha habido gran resistencia a los planes de guerra de Bush por parte de Francia y Alemania, junto con la ahora capitalista Rusia y el estado obrero deformado chino. Al final, su supuesta "oposición" en las Naciones Unidas no detuvo la guerra de agresión norteamericana y ahora las grandes potencias están apurándose para tomar parte en la bonanza de la reconstrucción. Pero a largo plazo, esto es más que un problema pasajero o una serie de tensiones en la Alianza Atlántica. Así como la Guerra de los Balcanes de 1908-13 fue la antesala de la Primera Guerra Mundial, la guerra contra Irak constituye una gigantesca sacudida hacia una Tercera Guerra Mundial interimperialista.



Manifestantes en la marcha de la Iniciativa Obrera Contra el Transporte de Armas, iniciada por la Liga por la IV Internacional, en el puerto de Rotterdam, Holanda el 25 de febrero.

El Internationalist Group y la Liga por la IV Internacional, tomando como base el programa de los revolucionarios rusos V.I. Lenin y León Trotsky, han llamado insistentemente a favor de la *defensa de Irak* y la derrota de los imperialistas, en primer lugar y sobre todo, el imperialismo norteamericano. Esto pone en el orden del día una lucha que vaya más allá del campo de batalla en Irak. En los meses y semanas que precedieron a la invasión, la LIVI agitó para que los trabajadores del transporte, desde portuarios de la Costa Oeste de EE.UU. hasta los trabajadores ferroviarios y portuarios de Europa se rehusaran a *transportar material de guerra*. Con la invasión ya comenzada, se necesita aún más urgentemente realizar *huelgas obreras contra la guerra* – no rituales paros laborales y manifestaciones, sino una movilización del poder proletario contra la maquinaria de guerra imperialista y los gobiernos capitalistas que libran la guerra. Nosotros decimos: *el enemigo está aquí*. El sangriento ataque de EE.UU. subraya que Irak tiene el derecho de tener cualquier tipo de armas que requiera para defenderse. Los crímenes de los gobernantes imperialistas, que han asesinado a *millones* desde Vietnam, Corea e Indonesia hasta América Latina, sobrepasan con mucho los de Saddam Hussein contra obreros, izquierdistas y oprimidos de Irak (e Irán); de hecho, muchos de sus crímenes fueron llevados a cabo con la aprobación de EE.UU., cuando Hussein era un lacayo de Washington.

En nuestra declaración de octubre de 2002 señalamos: "La lucha par derrotar la campaña de guerra imperialista debe ser librada no sólo en Irak sino internacionalmente, en especial en los países imperialistas, sobre todo en los EE.UU." Aunque muchos de los que se oponen a la guerra contra Irak denuncian al Imperio Norteamericano, no se oponen al *imperialismo* y, en consecuencia, buscaron el apoyo de las Naciones Unidas y los imperialistas europeos. Los movimientos por la "paz" en Estados Unidos, Europa y el resto del mundo capitalista buscan, de la misma manera, formar alianzas de "frente popular" con políticos burgueses, como las "palomas" del Partido Demócrata, para garantizar que esta lucha contra la guerra no se les va a "ir de las manos". Pero ni todo el *Sturm und Drang* en las Naciones Unidas impidió que Washington iniciara su guerra. Tan pronto como los combates comenzaron, los demócratas proclamaron su "apoyo a las tropas"y saludaron al comandante en jefe que se hizo de la presidencia norteamericana en un golpe judicial apenas disfrazado.

Los dos partidos capitalistas en EE.UU. son partidos de la guerra, y todos los imperialistas están a favor de la guerra. Ya sea que apoyen esta guerra o no, todos ellos apoyaron la guerre precedente contra Afganistán, así como dos guerras contra Yugoslavia (1995 y 1999). El presidente francés Chirac viajó a Argelia para posar como defensor de la "paz" en Irak, mientras enviaba tropas a proteger los intereses franceses en la neocolonial Costa de Marfil. Para derrotar esta guerra es necesario movilizar el poder de la clase obrera contra el sistema imperialista. En estos días, algunos izquierdistas y burócratas sindicales pronuncian discursos vacíos acerca de una "huelga general contra la guerra", con lo que se refieren a paros rituales y a manifestaciones. Pero no se puede detener la guerra imperialista con tan sólo levantar los brazos y desfilar. Una verdadera huelga general, y de hecho, cualquier movilización combativa del poder del proletariado contra la guerra imperialista, representaría de inmediato una amenaza a los gobiernos capitalistas que libran la guerra y pondría en el orden del día la cuestión de *qué clase debe gobernar*. De hecho, los gobiernos de los tres sátrapas de Bush en su "coalición de los siervos" – Tony Blair en Inglaterra, Silvio Berlusconi en Italia y José María Aznar en España – se encuentran tambaleantes y podrían ser derribados mediante una aguda lucha de clases. Esto conduciría rápidamente a la lucha por el poder.

A finales de los años 30, cuando los imperialistas japoneses emprendieron una guerra contra China y los

Sigue en la página 18

EE.UU. prepara una nueva Masacre del Desierto

¡Derrotar a los imperialistas! ¡Defender a Irak!

La estrategia de "ataque anticipado" del Pentágono: precipitar la Tercera Guerra Mundial

Reproducimos a continuación la versión en español de la declaración del Grupo Internacionalista, sección estadounidense de la Liga por la IV Internacional, fechada el 17 de octubre.

Los criminales de guerra imperialistas están a punto de lanzar un Armagedón entre los ríos Tigris y Éufrates.



Tropas del ejército norteamericano en traje de guerra química durante la primera Guerra del Golfo, 1991.

Durante las primeras horas del 11 de octubre, el Senado estadounidense se unió a la Cámara de Representantes para aprobar una moción que otorga a George W. Bush plenos poderes de guerra para que lance la maquinaria bélica imperialista "en la medida en que considere apropiado y necesario" contra Irak. Demócratas y republicanos, los partidos gemelos del capitalismo norteamericano, dieron luz verde al Pentágono para realizar la carnicería desenfrenada que la Casa Blanca ordenó desde hace algún tiempo. Después del debate ritual y el estampado del sello aprobatorio del Congreso, habrá una farsa similar en las Naciones Unidas. Ahí las "grandes potencias" regatearán en esa guarida de ladrones imperialistas – como Lenin calificó a su antecesora, la Liga de las Naciones – sobre la pertinencia y extensión de una "inspección" provocadora contra Irak, o sobre si habrá una resolución de una o dos fases para lanzar el ataque. Lo más probable es que se dicte un ultimátum que Saddam Hussein no pueda aceptar (tal como hizo la ONU con Milosevic en Yugoslavia), al exigir el libre tránsito de fuerzas armadas de la "ONU" dentro de Irak – es decir, una invasión sin guerra. Y entonces, más temprano que tarde, EE.UU. iniciará una invasión "preventiva" lanzando bombardeos terroristas sobre Bagdad. La sangre del pueblo iraquí correrá en ríos sobre las arenas.

La Liga por la IV Internacional y su sección estadounidense, el Internationalist Group/Grupo Internacionalista, llaman a la clase obrera a defender a Irak y luchar por la derrota de la guerra imperialista, tanto dentro de los EE.UU. como en todo del mundo. La "superpotencia" estadounidense ha decidido demostrar su capacidad militar perpetrando matanzas a gran escala. Con ello espera intimidar al resto del mundo (incluso a sus "aliados") y obtener el control directo de la segunda reserva de petróleo más grande del mundo. La guerra contra Irak es también una guerra contra los obreros, los negros y latinos, contra los inmigrantes y contra todos los que producen la riqueza de los Estados Unidos, mientras los especuladores de la bolsa de valores y los criminales empresariales despojan miles de millones de dólares y la economía se va al infierno. Se trata de una guerra para regimentar a la población para más guerras. Ésta es una carnicería *capitalista*, producida por un sistema que padece crisis económicas en serie y que genera guerras, racismo y pobreza sin fin. Hoy en día, los imperialistas estadounidenses conjuran una y otra vez el "11 de septiembre" con la intención de confundir a la población y crear un clima de venganza. Los medios de comunicación "libres pero responsables" marchan hombro con hombro hacia la guerra. No obstante, la oposición a la guerra crecerá sin importar cuánto censuren las noticias desde Bagdad cuando el show de los misiles crucero sea remplazado por las imágenes de soldados muertos que regresan al país en bolsas de plástico. Muchos verán que la "gloria" de un imperio que chupa la sangre de los pueblos del mundo mientras mantiene un control completo sobre el grifo del

petróleo no representa más que la miseria para las masas iraquíes y ataques en toda la línea contra la clase obrera en los EE.UU.

Es urgentemente necesario movilizarse contra esta inminente carnicería. Pero ¿bajo qué programa? Ya se han manifestado contra la guerra en Irak más de 400.000 personas en Londres y millón y medio en Italia. Se ha convocado una movilización en Washington para el 26 de octubre para "detener la guerra antes que comience". (¿Es que en algún momento había terminado?) En las próximas semanas, miles de personas participarán en manifestaciones contra la guerra. Escucharán apelaciones morales de curas y pastores, discursos evasivos de los políticos burgueses "palomas", quienes discreparán, con la mayor cortesía, de sus colegas "halcones", retórica vacía de burócratas sindicales que no harán nada que pueda poner en peligro al sistema capitalista que apoyan. Habrán unos cuantos seudosocialistas en la tribuna – con frecuencia bajo la cubierta de alguna "campaña", "coalición" o "movimiento" – para dar unas migajas a la izquierda y mantener a raya a jóvenes impacientes. Lo que no dirán es que el baño de sangre no será detenido con desfiles por la paz y llamados a la "conciencia". Los llamados por una política extranjera más "humana" o por una "iniciativa multilateral" son bazofia: los belicistas en Washington no se persuadirán con súplicas o encuestas públicas. Deben ser derrotados. En contra del pacifismo burgués, los comunistas llamamos por *una guerra de clases contra la guerra imperialista.*

Los planes de EE.UU. para utilizar armas atómicas contra los "búnkeres" iraquíes

La invasión de este empobrecido país semicolonial es una agresión imperialista de las más descaradas que se han visto desde que Mussolini atacó a Etiopía en 1935. Los desvaríos sanguinarios de un dictador de pacotilla como Saddam Hussein no se comparan con la devastación que el verdadero "carnicero de Bagdad", quien habita la Casa Blanca, está a punto de desatar. Al perpetrar esta carnicería, Washington no responde a una mítica "amenaza" iraquí: el imperialismo estadounidense *necesita esta guerra* para imponer su hegemonía mundial. En 1999, el demócrata Clinton bombardeó hospitales en Belgrado, Yugoslavia, en nombre de los "derechos humanos" de la población de Kosovo. El año pasado, el republicano Bush conquistó Afganistán usando como excusa el ataque indiscriminado perpetrado el 11 de septiembre contra el World Trade Center de Nueva York. Hoy en día Bush II prepara una nueva "Masacre del Desierto" contra Irak para "terminar el trabajo"que Bush I dejó sin completar en la primera Guerra del Golfo Pérsico. ¿Y mañana? **La infinita "guerra contra el terror" proclamada por los EE.UU. será el preludio de una *tercera guerra mundial imperialista*** – cuyos verdaderos blancos son sus aliados y rivales japoneses y europeos que, naturalmente, no están tan entusiasmados con el inminente ataque contra Irak.

Como parte del regateo diplomático, los europeos, rusos y chinos en el Consejo de Seguridad de la ONU quieren mandar "inspectores" a Irak en busca de "armas de destrucción masiva". (La administración Bush se ha empeñado en bloquear esto, ya que toda la palabrería sobre la posibilidad de que Hussein tenga "armas de destrucción masiva" en su poder no es más que un pretexto – una carnada de tontos para los "canallas liberales" y similares – y no quiere que nada retrase su planeado ataque.) Debe quedar claro que tales inspecciones no son nada más que una forma de espiar a la victima del ataque imperialista en preparación. EE.UU. dice ahora que Irak "expulsó" a los inspectores de la ONU en noviembre de 1998, cuando en realidad fue la ONU quien los retiró para así preparar el bombardeo estadounidense de Bagdad en diciembre de ese año, en el operativo denominado "Zorro del Desierto", el apodo del general alemán Rommel durante la Segunda Guerra Mundial. En ese entonces el gobierno de Irak se quejó de que los inspectores estaban transmitiendo información en secreto a los EE.UU. Después se reveló que eso era exactamente lo que había ocurrido, ya que agentes de la CIA y la NSA (Agencia Nacional de Seguridad, que lleva a cabo el espionaje electrónico en gran escala) entre el equipo de inspectores de la "UNSCOM" instalaron un elaborado sistema electrónico para espiar en lugares claves, lo que fue utilizado después para guiar a los bombarderos norteamericanos.

Las pretensiones de "legalidad" de varias "sanciones", "inspecciones" y otras medidas contra Irak son absurdas. Las así llamadas "zonas de exclusión aérea", en las que se

Para contactarnos

Grupo Internacionalista/México

México: escribe a Apdo. Postal 70-379, Admón. de Correos No. 70, CP 04511, México, D.F., México

Internationalist Group/EE.UU.

Estados Unidos: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, EE.UU. Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711
E-mail: internationalistgroup@msn.com

Boston: P.O. Box 1440, Boston, MA 02117 U.S.A.

Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

En Brasil: escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-970, Volta Redonda, RJ, Brasil

Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 3982, CEP 20001-970, Rio de Janeiro, RJ, Brasil

Groupe Internationaliste

En Francia: escribe a MBE nº 244, 80, rue Legendre, 75017 Paris, Francia

LIVI/Deutschland

Alemania: escribe a Postfach 74 06 41, 22096 Hamburg, Alemania

Revolutsionnaya Kommunisticheskaya Organisatsiya/Ucrania

Ucrania: escribe a Kiev-001, p/s 113, B.D., Ucrania
E-mail: rcorganiz@yahoo.com





Paul Kitagaki Jr./Seattle Post-Intelligencer

Museo de Al-Amiriya en Bagdad en conmemoración de las víctimas del ataque "quirúrgico" de los EE.UU. en febrero de 1991 contra el refugio antibombas . 408 personas murieron, principalmente mujeres y niños.

prohíbe la presencia de aviones iraquíes y se permite el tráfico de aviones de guerra de la OTAN sobre dos tercios del país, fueron simplemente decretadas por los EE.UU. e Inglaterra. Con sus "sanciones", la ONU primero cortó y luego limitó severamente las exportaciones petroleras de Irak, prohibiendo la importación de medicinas y maquinaria indispensable para reparar las plantas eléctricas y de tratamiento de aguas que fueron bombardeados sistemáticamente por la "coalición" dirigida por los EE.UU. durante la primera Guerra del Golfo. El saldo de víctimas ha sido más de un millón y medio de iraquíes que han muerto de enfermedades curables. Entre los muertos se cuenta un millón de niños, además de los 200.000 asesinados en los ataques estadounidenses contra Bagdad, Basora y otras ciudades. Durante los últimos 12 años, Irak, que antes era el país más prospero y alfabetizado del Medio Oriente, ha sido hundido en la pobreza más extrema gracias al régimen de sanciones de la ONU. Ahora Bush y su mascota, el primer ministro de Inglaterra, Tony Blair, se preparan para destrozar el país una vez más, para sumirlo en la miseria y sacrificar un número de vidas indecible. ¡Y los planificadores de la guerra esperan que el pueblo iraquí salga a sus azoteas para vitorear los bombarderos "aliados" como si fueran "liberadores"!

Los que se oponen al imperialismo deben rechazar las exigencias de "inspecciones" y oponerse a todas las "sanciones" de la ONU contra Irak, que no son más que un castigo contra el régimen de Hussein y el pueblo iraquí por haber perdido la Guerra del Golfo en 1990-91. El imperialismo estadounidense tiene cantidades enormes de armas nucleares (que ya usó en Japón), lo mismo que de armas químicas y biológicas (que fueron usadas para bombardear Vietnam) – sin mencionar las balas radioactivas de "uranio debilitado" que ha hecho llover sobre Irak, Yugoslavia y Afganistán. También su aliado Israel tiene dichas armas en su arsenal. En realidad, si Irak realmente tuviera armas nucleares, a lo cual tiene todo el derecho, esto serviría como impedimento para una invasión estadounidense. Bush acusa a Hussein de haber "usado armas químicas contra su propio pueblo". Lo que la propaganda de guerra estadounidense no dice es que Irak usó gas mostaza, VX y otras armas químicas durante la guerra de Iran-Irak en 1980-88 con el conocimiento pleno de EE.UU., el cual armó a Irak, proporcionó fotos satelitales de posiciones iraníes y tuvo observadores presentes en el campo de batalla. Aunque la existencia de este programa clandestino fue reportado por el *New York Times* (18 de agosto) en un informe que se olvidó rápidamente, el *Times* no mencionó que *EE.UU. también suplió a Irak con "cepas químicas" para empezar su programa de armamento químico*.

El cinismo de los gobernantes estadounidenses no conoce límites. Mientras que proclaman incesantemente que están haciendo "avanzar la democracia", después de imponer un protectorado imperialista en Afganistán cuyo títere, el "presidente" Karzai, es resguardado por mercenarios contratados por los EE.UU., la Casa Blanca ahora se prepara para imponer ***un gobierno de ocupación militar estadounidense que controlará el país durante varios años***. El general Tommy Franks "asumirá el papel que el general McArthur jugó en Japón después de la rendición en 1945" (*New York Times*, 11 de octubre) – en otras palabras, será un dictador todopoderoso sobre los destinos de los iraquíes. Esto es lo que eufemísticamente se conoce como "cambio de régimen" en el lenguaje orweliano de Bush. Mientras tanto, entre toda la habladuría sobre las hipotéticas "armas de destrucción masiva" de Hussein, el hecho es que ***el Pentágono se está preparando para usar armas nucleares "tácticas" en Irak***. La revista *U.S. News & World Report* (22 de julio) reveló:

> "Los sacerdotes nucleares del Pentágono creen que una bomba nuclear de penetración podría ser usada para destruir los búnkeres subterráneos... Este dramático cambio en política nuclear es la más clara evidencia de la nueva estrategia militar de la administración Bush, que contempla los ataques preventivos – e incluso la remota posibilidad de usar armas nucleares – contra estados proscritos tales como Irak."

De la misma forma que los alemanes nazis usaron la Guerra Civil Española para probar sus aviones de guerra Messerschmitt y Junker al bombardear en picada las columnas republicanas y

borrar del mapa al pueblo de Guernica, el imperialismo yanqui quiere probar sus bombas nucleares en el desierto de Irak... y sobre las ciudades iraquíes. No olvidemos a los más de 400 mujeres y niños asesinados en 1991 en el bombardeo quirúrgico estadounidense del refugio Al Amiriya con una bomba GBU–27 "antibúnker".

En las altas esferas gobernantes de Washington, absolutamente nadie cree en la justificación que ofrece el gobierno para desencadenar la guerra. Incluso la CIA admitió en secciones desclasificadas de un informe al Comité de Inteligencia del Senado estadounidense, que el régimen iraquí ha "trazado un límite que no incluye realizar ataques terroristas" contra los EE.UU., y que las probabilidades de Hussein de iniciar un ataque de destrucción masiva serían "bajas" si no fuese provocado; en cambio, serían "altas" si Irak es invadido (*New York Times*, 9 de octubre). Las fuerzas que han impulsado más activamente la guerra en Irak son prácticamente una caricatura de los productores y mercaderes de armas tipo "Daddy Warbucks", las compañías de construcción militar y los petroleros millonarios que se extienden hasta la Casa Blanca. Ellos piensan que la guerra será buen negocio e incluso podría detener la caída del índice Dow Jones de la Bolsa de Valores. Voceros de la administración Bush aseguran ante los periodistas que la guerra no pasará de dos semanas a dos meses. La Oficina de Hacienda del Congreso hace una estimación de tres meses con un costo de 44 mil millones de dólares (*Wall Street Journal*, 1o. de octubre).

Los que esperan obtener una victoria fácil mediante una guerra barata pueden llevarse una dolorosa sorpresa: aun si la fuerza militar estadounidense consigue aplastar toda resistencia, una ocupación imperialista del país podría alargarse por años. Donde Bush I hiciera que la OTAN y Japón dieran el dinero para pagar por la guerra, Bush II tiene la intención de pagarla con el dinero desviado de la producción petrolera iraquí – algo así como una "*leveraged buy-out*" (adquisición apalancada, en la cual se financia la compra de una empresa apoderándose de los activos de la misma empresa adquirida) a gran escala.

La lucha para derrotar la campaña de guerra imperialista debe ser librada no sólo en Irak sino a escala internacional, en especial en los países imperialistas, sobre todo en los EE.UU. Al preguntársele por qué la campaña de guerra de la administración de repente se puso a toda marcha en septiembre, coincidiendo con el inicio de la campaña electoral de otoño, el secretario de la presidencia norteamericana cínicamente contestó: "Desde el punto de vista de la mercadotecnia, no se introducen nuevos productos en agosto" [período de vacaciones]. Por cierto, la Casa Blanca ha tomado la medida de los dirigentes demócratas, que como era de esperar se dieron por muertos tan pronto se les acusara de ser blandos con Saddam. Sin embargo, los que sueñan con que el *marketing* de una guerra sería como vender pasta dental podrían ser súbitamente despertados por la misma gente que creen estar engañando. El apoyo popular a está guerra es muy débil y puede romperse.

El ataque contra Irak: detonador para una nueva Guerra Mundial

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional (GI/LIVI) advertimos el año pasado, al llamar por la derrota del ataque estadounidense contra Afganistán, que la "guerra contra el terror" de Bush es un preludio a una nueva guerra interimperialista:

> "Así como las guerras de los Balcanes de 1908-13 contribuyeron a y desembocaron en la Primera Guerra Mundial, y así como la Guerra Civil Española, la invasión de China a manos de Japón y la guerra del imperialismo italiano contra Etiopía (Abisinia) prepararon la Segunda Guerra Mundial, las guerras lanzadas por los imperialistas norteamericanos en la última década en contra de Irak, Yugoslavia y ahora Afganistán, señalan el camino hacia una tercera conflagración imperialista mundial que surgiría de las crecientes rivalidades de las principales potencias capitalistas."
> – *El Internacionalista* No. 2, mayo de 2002

La segunda guerra contra Irak intensifica esta ofensiva hacia la guerra mundial, en particular con la doctrina de Bush de "ataques preventivos". En conjunto con las crecientes tensiones económicas interimperialistas, podría desencadenar una escalada de choques entre las "grandes potencias", en la medida en que los antiguos aliados de la campaña bélica contra la Unión Soviética se convierten cada vez más abiertamente





Izquierda: manifestantes con pancartas llaman por "¡Inspecciones, no guerra!" durante comparencia del jefe del Pentágono Donald Rumsfeld, ante el Congreso norteamericano, el 18 de septiembre de 2002. Las "inspecciones" de la ONU en Irak eran espionaje para preparar la guerra. Derecha: miembro norteamericano del equipo de inspección de la UNSCOM despliega banderita norteamericana. Se reveló más tarde que espías estadounidenses en la UNSCOM instalaron instrumentos para guiar bombarderos.

en enemigos. Aunque varias publicaciones de la izquierda reformista – como *People's Weekly World* (del Partido Comunista de Estados Unidos), *Socialist Worker* (de la Internacional Socialist Organization – ISO), y *Workers World* (del Workers World Party – WWP) – señalan los horrores de la guerra del Golfo Pérsico y el martirio del pueblo iraquí a lo largo de los casi 12 años que han durado las sanciones de la ONU (mientras que convenientemente omiten mencionar su propio papel traidor al hacer bloques con los demócratas liberales que fueron los primeros en exigir las sanciones), pasan por alto los contornos más amplios de la nueva guerra contra Irak.

Los propósitos de guerra de los imperialistas estadounidenses van más allá de apoderarse de la "cuna de la civilización" mesopotámica y sus riquezas petroleras. El año pasado, el vicepresidente de EE.UU. Cheney declaró que la infinita "guerra contra el terror" duraría toda la vida de la mayoría de los adultos. Ahora la administración de EE.UU. ha revelado una nueva doctrina militar que preconiza "ataques preventivos" contra los que se perciben como enemigos del imperialismo estadounidense. "Estados Unidos actuará contra estas amenazas emergentes antes de que se formen completamente" declara la Estrategia de Seguridad Nacional de Bush, anunciada en septiembre. Al proclamar un "solo modelo sostenible para el éxito nacional: libertad, democracia, libre competencia", la estrategia habla de "la posible reanudación de viejos patrones de la competencia entre las grandes potencias" y "la agresión de otras grandes potencias". Es más, declara que "el presidente no tiene la intención de permitir que ninguna potencia extranjera alcance la gran ventaja que los EE.UU. obtuvo desde la caída de la Unión Soviética hace más de una década" (cita del *New York Times*, 21 de septiembre). Escrito bajo la insistencia de Bush en un lenguaje machista para que pueda ser entendido por "los muchachos de Lubbock" (Texas), el documento afirma: "nuestras fuerzas serán lo suficientemente fuertes para disuadir a cualquier adversario potencial que busque armarse militarmente con la esperanza de rebasar, o igualar, el poder de EE.UU."

Esto claramente no se refiere a Osama Bin Laden, Saddam Hussein, el Talibán afgano, la conglomeración de "guerreros santos" islámicos a los que Washington llama "Al Qaeda" o cualquiera de los diferentes países actualmente enlistados en el "eje del mal" de Bush. Al contrario, esto está dirigido contra el estado obrero burocráticamente deformado de China, la Rusia capitalista que emergió del colapso de la Unión Soviética y los imperialistas europeos de la OTAN que muestran su desagrado ante el comportamiento arrogante de Washington. En un llamado contrarrevolucionario tenuemente disfrazado, el documento de Estrategia de Seguridad Nacional declara que "los líderes chinos todavía no han llevado a cabo las próximas decisiones fundamentales sobre el carácter de su estado" y advierte a Beijing contra la búsqueda "de poderes militares avanzados que pudieran amenazar a sus vecinos en la región de Asia y el Pacífico". Hemos advertido reiteradamente que los imperialistas estadounidenses están empeñados en destruir los estados obreros deformados aún existentes (China, Cuba, Corea del Norte y Vietnam) rumbo a una tercera guerra mundial imperialista. En el fondo, Washington le teme a la potencia económica de Europa Occidental unida a una Rusia robustecida con su poderío militar-nuclear y sus tremendos recursos de petróleo y gas.

No se trata de una obsesión nueva. Durante las décadas de la Guerra Fría antisoviética, los Estados Unidos fueron capaces de mantener a las otras potencias imperialistas a raya al enfatizar la necesidad de un frente común contra la "amenaza del comunismo". El estado obrero soviético nacido de la Revolución de Octubre de 1917 dirigida por Lenin y Trotsky constituyó una

conquista para el proletariado mundial que los trotskistas defendieron sin tregua, incluso después de su degeneración burocrática bajo Stalin y sus epígonos según el dogma nacionalista y conservador del "socialismo en un solo país". La existencia misma de la URSS dificultó el empeño de Washington de simplemente barrer con varios regímenes nacionalistas "tercermundistas" aliados soviéticos. Pero ya no. Mientras que los regímenes del bloque soviético caían bajo la constante presión económica y militar del imperialismo, un colapso que fue preparado por la traidora política de "coexistencia pacífica" puesta en práctica por las burocracias estalinistas vendidas, George Bush padre proclamó "la muerte del comunismo" y el nacimiento de un Nuevo Orden Mundial durante la primera Guerra del Golfo. A pesar de que EE.UU. emergió como única "superpotencia", el Nuevo Orden dominado por EE.UU. no se ha consolidado: al contrario, la era postsoviética ha estado marcada por un incontrolado *desorden*, con desenfrenadas carnicerías nacionalistas y repetidas guerras imperialistas.

Bush hijo es el testaferro del equipo de guerreros anticomunistas que dirigieron el ataque contra la Unión Soviética bajo Bush padre y que ahora juran que van a establecer un Reich norteamericano global. Fuerzas militares estadounidenses están ahora estacionadas en más de 130 países en el mundo. Su propósito fue resumido en un documento ("Estrategia de defensa para los años 90") escrito en enero de 1993 por Dick Cheney, el entonces secretario de guerra, que es el precursor a la doctrina de estrategia de Bush. El punto focal del documento de Cheney era "excluir a toda potencia hostil del dominio de cualquier región fundamental para nuestros intereses" (definidas como Europa, Asia Oriental, Medio Oriente/Golfo Pérsico, y América Latina) y "reforzar las barreras contra la reemergencia de una amenaza global a los intereses de EE.UU. y nuestros aliados". El "unilateralismo" del segundo gobierno de la dinastía Bush ya fue trazado en este documento, que declara que EE.UU. no debe "permitir que nuestros intereses críticos dependan sólo de mecanismos internacionales". Borradores anteriores del documento de Cheney fueron redactados por un grupo dirigido por Paul Wolfowitz, Lewis Libby y Eric Edelman, quienes hoy son una vez más los ideólogos bélicos de Bush II.

Esta orientación estratégica del imperialismo estadounidense es lo que subyace a la extrema indiferencia de Washington sobre si tiene el apoyo de la ONU o una "coalición" internacional para su guerra contra Irak. La banda de Bush quiere demostrar a todo el mundo que puede actuar a solas, y que el resto del mundo se vaya al diablo. EE.UU. no necesita el petróleo del Golfo Pérsico, que apenas surte el 12 por ciento del consumo norteamericano; Europa y Japón sí lo necesitan, y los dirigentes estadounidenses quieren dejar bien claro que ellos pueden cerrar el suministro de energía del Medio Oriente a voluntad. Al mismo tiempo, la administración Bush proclama la virtud del "libre comercio" mientras impone tarifas proteccionistas en las importaciones de acero y mantiene subsidios enormes al comercio agrícola estadounidense. Esto ha causado consternación entre sus aliados de la OTAN. El presidente francés Jacques Chirac se rehusó a acatar la exigencia de Washington de una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para autorizar automáticamente la guerra contra Irak. El canciller alemán Gerhard Schröder acaba de lograr su reelección al proclamar enfáticamente que no participaría en una invasión contra Irak, ya sea que esté autorizada o no por la ONU. Esto no es nada más que un gesto vacío, pues al final ambos tendrán que aceptar las acciones exigidas por EE.UU. Pero a los imperialistas europeos no sólo les preocupa ser excluidos de una bonanza de petróleo iraquí después de la invasión. Comprenden que la doctrina de Bush se dirige contra ellos.

En EE.UU., Europa Occidental y otos países imperialistas, la "guerra contra el terrorismo" se acompaña por una dramática escalada en la represión de estado policíaco, como advertimos inmediatamente después del ataque del 11 de septiembre del año pasado (ver la declaración del GI del 14 de septiembre de 2001, "Estados Unidos fomenta frenesí de guerra imperialista, se precipita hacía un estado policíaco", en *El Internacionalista* No. 2, mayo de 2002). El régimen de Bush quiere usar esta guerra como cuña para atacar los derechos sindicales, mientras establece tribunales militares para "extranjeros" y hasta ciudadanos que etiquete como enemigos, ordena la detención indefinida sin cargos, lleva a cabo cientos de miles de deportaciones y un descarado perfilaje racial contra inmigrantes, realiza espionaje electrónico masivo, introduce medidas de seguridad omnipresentes y establece un "comando militar unificado" con la autoridad de desplegar a las fuerzas armadas contra la población en el interior del país. El gobierno – con la plena participación de los demócratas, que fueron los primeros en pedir un departamento de "Seguridad de la Patria" – está asentando conscientemente las bases para ejercer su dominio bajo un estado de sitio. Para derrotar la campaña por un estado policíaco y la guerra imperialista sin fin se requiere romper con los partidos capitalistas gemelos de la guerra y el racismo, los partidos Demócrata y Republicano, al igual que con partidos burgueses menores como el Partido Verde, para construir un partido obrero revolucionario en la lucha por reforjar la IV Internacional.

Guerra de clases contra la guerra imperialista – ¡Por la revolución socialista internacional!

El enfoque marxista para la lucha contra la guerra imperialista fue elaborado durante la Primera Guerra Mundial por V. I. Lenin y los bolcheviques rusos, frente a la vergonzosa capitulación de la Segunda Internacional "Socialista", cuyos partidos principales respaldaron a sus respectivas clases capitalistas en la matanza imperialista. Lenin subrayó que al luchar contra los reformistas abiertos y los centristas vacilantes era necesario que los revolucionarios internacionalistas llamaran por la derrota de "su propia" burguesía en la guerra interimperialista. Al mismo tiempo, se deberían poner del lado de los pueblos coloniales y semicoloniales en sus justas guerras por la independencia en contra de las potencias coloniales. En su ensayo "El socialismo y la guerra" (septiembre 1915), el cual ha sido reproducido como folleto por el Grupo Internacionalista, Lenin escribió:

> "Tanto los partidarios de la victoria de su propio gobierno en la guerra actual, como los defensores de la consigna de

> 'ni victoria ni derrota', adoptan igualmente el punto de vista del social-chovinismo. En una guerra reaccionaria, la clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su gobierno; no puede dejar de ver que existe una relación entre los reveses militares de ese gobierno y las facilidades que éstos crean para su derrocamiento."

Lenin observó que "el estado de ánimo de las masas en favor de la paz expresa con frecuencia un comienzo de protesta, de indignación y de toma de conciencia del carácter reaccionario de la guerra". Así mismo, mientras que los socialistas intervienen en estas manifestaciones y protestas con el propósito de intersecar este estado de animo, "no engañarán al pueblo dejándole creer que sin un movimiento revolucionario se puede alcanzar una paz sin anexiones, sin opresión de las naciones y sin saqueos, una paz sin gérmenes de nuevas guerras entre los gobiernos de hoy y las clases dominantes en la actualidad". Al llamar por "convertir la guerra imperialista en guerra civil", Lenin hizo hincapié en que sólo la revolución socialista internacional conseguirá una paz auténtica. Y éste es el programa con el que los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin y Trotsky, realizaron la Revolución de Octubre.

La política de los organizadores de los diferentes "movimientos de paz" alrededor del mundo se opone diametralmente a este programa revolucionario. Al colocarse en el terreno político de la democracia burguesa, todos ellos apelan implícita o abiertamente a formaciones capitalistas o procapitalistas para que pongan alto a la guerra. En los EE.UU. la marcha contra la guerra del 26 de octubre es auspiciada por la coalición International A.N.S.W.E.R. (Act Now to Stop the War and End Racism – Actuar Ahora para Parar la Guerra y Poner Fin al Racismo), dirigida por la International Action Center (Centro de Acción Internacional) fundada por Ramsey Clark junto con el Workers World Party. Se trata del mismo Ramsey Clark que, como procurador general de los EE.UU. bajo Lyndon Jonson, dirigió la guerra sanguinaria de COINTELPRO contra el partido radical Panteras Negras. En una carta, fechada el 29 de julio, dirigida a los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, Clark les pidió "denunciar las amenazas constantes de EE.UU. contra Irak, exigir el cese inmediato de las amenazas y advertir a los EE.UU. que un ataque de éste contra Irak, violaría la declaración de la ONU".

La idea de que la ONU puede domar a los perros de guerra de EE.UU. es exactamente la forma de engañar a la población contra la que Lenin advirtió. Esto alimenta el llamado de los políticos del Partido Demócrata que quieren más "inspecciones" por parte de la ONU, y contraponen la "guerra contra el terror" a la guerra de Bush contra Saddam Hussein. No hay tal contraposición: los ataques contra Afganistán e Irak son parte de la misma guerra y la tarea de los "inspectores" de la ONU consiste en detonarla. Las sanciones de la ONU prepararon el camino para la primera Guerra del Golfo y han continuado empobreciendo y masacrando el pueblo iraquí desde entonces. De la Guerra de Corea a la guerra contra Yugoslavia, la ONU ha servido como cobertura para la agresión del imperialismo estadounidense. Ahora, cualquiera que sea el resultado, un nuevo "debate" de la ONU llevará una vez más a la muerte y destrucción incalculable en el Medio Oriente, no sólo en Irak sino también en Palestina. Los gobernantes de Israel dirigidos por el carnicero Ariel Sharon se preparan para realizar expulsiones masivas de la población árabe de sus tierras en Cisjordania y Gaza (eufemísticamente denominadas "transferencias" por los sionistas) apenas caiga la primera bomba estadounidense en Bagdad. Los revolucionarios exigen el *fin de todas las sanciones e inspecciones de Irak* y que *¡todas las fuerzas de EE.UU. y la ONU salgan de Medio Oriente, ya!*

Si es grotesco pedir a la ONU que discipline a los EE.UU., no es menos absurdo llamar a los imperialistas europeos a que detengan a los "cowboys" norteamericanos, como hacen diversos liberales y reformistas del Viejo Continente. Ignacio Ramonet, quien lidera ATTAC, la organización burguesa francesa que reúne a varias agrupaciones "anti-globalización", escribió recientemente en *Le Monde Diplomatique* (octubre 2002):

> "Un imperio no tiene aliados, sólo tiene vasallos. Varios de los estados de la Unión Europea parecen haber olvidado esta realidad histórica. Ante nuestros ojos, bajo presión de Washington, que los ha obligado a enlistarse en su guerra contra Irak, países que en principio son soberanos se han permitido ser reducidos a la lamentable condición de satélites."

Ramonet luego apela explícitamente a la OTAN para que bloquee "esta primera guerra de la nueva era imperial." Hace un llamado a "Europa" a "bloquear el instrumento militar, la OTAN, con la que Washington cuenta para su expansión imperial y cuyo uso está sujeto al voto de los estados europeos". Sin embargo, estos imperialistas colegiados ya tienen sus manos cubiertas con sangre de las guerras contra Yugoslavia y Afganistán – guerras que Ramonet se olvida mencionar porque tenían amplio apoyo, en una medida u otra, de los "antiglobalizadores" – y no están a punto de convertirse en una fuerza por la "paz". Al unirse con tales fuerzas y haciendo tales apelaciones, varios seudotrotskistas europeos como los de la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR) francesa se alinean con su propia burguesía, como hicieron los socialdemócratas durante la Primera Guerra Mundial.

Los trotskistas genuinos llaman por derrotar a los imperialistas no sólo en el campo de batalla, donde las fuerzas iraquíes enfrentan el masivo poder de fuego de EE.UU., sino también a través de la movilización del poder de la clase obrera en todo el mundo, independientemente de toda fuerza burguesa, contra la guerra. La toma de Irak por parte de EE.UU. podría provocar disturbios que amenazarían a los "viejos regímenes" raquíticos que tienen un tenue control del poder en varios países predominantemente musulmanes. Aunque las fuerzas islámicas fundamentalistas buscarán beneficiarse de esto, no cuentan con un monopolio de la oposición a estos regímenes corruptos. Donde la guerra produce un estallido de agitación social, elementos proletarios internacionalistas buscarán intervenir con un programa para plantear la lucha sobre líneas de clase. En Argelia, la sublevación laica de la juventud y las poblaciones minoritarias que arrasaron las regiones beréberes el año pasado ha sido calmada, pero no eliminada – como se ve en el reciente boicot masivo de las elecciones fraudulentas del

régimen en Kabilia. En Pakistán, la oposición sindical a la dictadura militar del aliado estadounidense General Musharraf ha chocado frecuentemente con los guerreros santos islámicos. En Turquía hay sindicatos con direcciones de izquierda bastante grandes y numerosos grupos socialistas autoproclamados. En Indonesia, donde obscuras camarillas militares aliadas con los fundamentalistas musulmanes tratan de desestabilizar al inestable gobierno de Megawati con provocaciones terroristas, el movimiento de oposición sindical que ayudó a derrocar la dictadura de Suharto está inquieto. La cuestión no es si oposición masiva contra la guerra imperialista es posible, sino sobre qué programa de clase se construye.

En los EE.UU., Inglaterra y todos los países involucrados en la guerra los trotskistas llaman por acciones obreras contra la campaña de guerra. Esto incluye el bloqueo del transporte de material de guerra por piquetes sindicales, el exigir el retiro de las tropas de Afganistán e Irak, y emprender acciones huelguísticas contra la guerra imperialista. Los comunistas deben protestar vigorosamente la presencia de políticos y voceros burgueses en las manifestaciones "contra la guerra", señalando que las "palomas" al igual que los "halcones" entre los políticos capitalistas son todos belicistas, rompehuelgas y enemigos de los explotados y oprimidos. El uso de la ley de "trabajo esclavizado" Taft–Hartley contra los estibadores del ILWU de la Costa Oeste estadounidense después del *lockout* (cierre) decretado por los patrones marítimos planteó directamente el vinculo entre la lucha de clases y la lucha contra la guerra imperialista. En una serie de volantes repartidos en los piquetes de los estibadores, el Grupo Internacionalista llamó a paralizar los puertos mediante una huelga y bloquear todo movimiento de cargamento militar.

Mientras que los miembros del GI estuvieron presentes diariamente en las líneas de piquete de los estibadores en Oakland durante el cierre patronal, varios grupos asistieron a una manifestación de solidaridad el 5 de octubre. Los reformistas del ISO, WWP y Socialist Action publicitaron sus respectivas marchas frentepopulistas "pro paz". Por su parte, la Spartacist League (SL) en un artículo sobre el cierre patronal contra la ILWU no hizo mención alguna de la cuestión del material bélico ni, mucho menos, llamó por boicotearlo. Tampoco el artículo en la portada de *Workers Vanguard* (4 de octubre) pronunció una sola palabra contra el dirigente sindical Jim Spinosa, quien intentó introducir consignas patrioteras "antiterroristas" en la huelga; ni llamó a los estibadores a desafiar el mandato de la ley Taft–Hartley que ya estaba en camino, ni instó al resto de la clase obrera para que emprendiera medidas de huelga contra esta ley de trabajo esclavizado. Tampoco escribió una sola palabra sobre la necesidad de acciones de solidaridad internacional a favor los estibadores.

La SL representó durante varios años la política del trotskismo revolucionario, y aún dice hacerlo. Sin embargo, en medio de la histeria "antiterrorista" azuzada por el gobierno el otoño pasado, la SL hesitó durante varias semanas antes de llamar a defender Afganistán, y se rehusó obstinadamente a llamar por la derrota del imperialismo estadounidense en la guerra, acusando al GI y la Liga por la IV Internacional de "fanfarronería revolucionaria" y supuestamente de conciliar el "antiamericanismo" sólo por insistir en esta política leninista. (Al mismo tiempo, la SL aclamó a la congresista "paloma" demócrata Barbara Lee por disentir del voto por los poderes de guerra para Bush, sin mencionar durante varias semanas que ella votó a favor de los $40 mil millones del presupuesto de guerra.) La SL pretende que ha cumplido con sus obligaciones internacionalistas al llamar por "lucha de clases en casa" en tiempo de guerra. El cierre patronal contra el ILWU presentó una oportunidad dorada para mostrar qué significaba esto; sin embargo, la SL tuvo poca presencia en las líneas de piquete y ¡su propaganda esquivó todas las cuestiones en que la lucha de los estibadores chocó con esta guerra!

En contraste con los primeros años de la guerra de Viet-

nam, ya hay amplia inquietud en el movimiento obrero sobre la guerra contra Irak. En agosto, la convención de la AFL-CIO del estado de Washington aprobó una "Resolución contra la guerra, los ataques a los derechos civiles y los recortes en los servicios públicos" que criticó fuertemente "el apoyo sin crítica del AFL–CIO nacional a esta guerra empujada por la ganancia", llamaba por "hacer campaña para revocar la Ley Patriota USA y derrotar medidas 'antiterroristas' similares", por "rehusarse a cooperar con el espionaje del FBI de activistas políticos, sindicales y antiglobalizadores, y a conformarse con los hostigamientos de la migra (INS) contra árabes y otros inmigrantes y gente de color en los EE.UU.", de "exigir la libertad inmediata de los cientos de árabes, gente del Medio Oriente y otros inmigrantes que aún están detenidos" y de "oponerse a la infinita 'guerra contra el terrorismo' del gobierno estadounidense". Para que nadie pensara que la cúpula sindical se había convertido de repente en un semillero de "rojos", la resolución terminó con un llamado a "presionar al presidente Bush y al Congreso para parar la guerra y cortar el dinero del sustento a las grandes empresas y del presupuesto militar para redirigirlo a asistir a los trabajadores despedidos":

He aquí la clásica retórica de "mantequilla en lugar de cañones" de los socialchovinistas cuya preocupación real son los costos de la guerra al plano interior – la cual entorpece sus estratagemas de colaboración de clases – y no se atrevería a tomar una posición a favor de los trabajadores iraqíes, que una vez más serán las victimas de monstruosos crímenes de guerra que EE.UU. se prepara para cometer. Además, esta moción (y una similar del Consejo Sindical de San Francisco) nunca hubiera sido aprobada a no ser por el hecho de que el Partido Demócrata local se pronunció contra la guerra. El hecho de que los demócratas en la Cámara de Diputados votaran 126–81 en contra de la resolución aprobando los poderes de guerra es indicativo de la opinión dividida en el país. (Encuestas recientes muestran apenas un 51 por ciento está a favor de la guerra, y este apoyo caería a 33 por ciento si hubiera 5 mil bajas en el ejército – evidentemente, el anuncio de la muerte del "síndrome de Vietnam" es prematuro.) Pero los representantes demócratas "se esforzaron por describir sus votos no como una simple protesta pacifista contra la acción militar, sino como una diferencia de opinión sobre la necesidad de una fuerza internacional vs. la acción unilateral" (*New York Times*, 11 de octubre). En vez de una "guerra sin fin 'contra el terrorismo'", ellos quieren una guerra más "enfocada", al argumentar que el enemigo principal sería bin Laden, no Hussein. Nosotros decimos que el enemigo es el imperialismo estadounidense, que es, de lejos, la fuerza terrorista más sanguinaria en presencia.

La lucha contra la renovada guerra contra Irak y el "Nuevo Orden Mundial" dominado por los EE.UU. debe ser una lucha contra el sistema imperialista, que sólo puede ser barrido mediante una revolución socialista internacional. Entraña una lucha contra todo tipo de nacionalismo burgués y reacción religiosa y a favor del internacionalismo proletario. En el Medio Oriente, los trotskistas defendemos a la población palestina bajo sitio contra la ocupación sionista al luchar por un estado obrero árabe-hebreo, oponiéndonos a todo estado basado en la religión (ya sea un "estado judío" de Israel o una "republica islámica") y que reconozca los derechos nacionales de ambos pueblos apiñados en este pequeño territorio.

También en Irak, luchamos por una revolución obrera para derrocar al sanguinario dictador Saddam Hussein, que fue instalado con la ayuda de EE.UU., a quien la CIA proporcionó listas de nombres de comunistas para ser asesinados, y luego fue armado y pertrechado por el Pentágono para luchar contra el Irán de Jomeini. Esta revolución unirá a los obreros y campesinos de la mayoría musulmana chiíta y la minoría musulmana sunita, al igual que kurdos, turcomanes y otras minorías nacionales. Al reconocer que las fronteras nacionales actuales fueron establecidas por el repartimiento imperialista del Imperio Otomano después de la I Guerra Mundial, los comunistas llamamos por una republica socialista de Kurdistán unido.

Una revolución obrera exitosa en cualquier parte de esta región haría sonar el toque de la muerte para las monarquías tambaleantes como las de Arabia Saudita y Marruecos, los regímenes de estirpe militar (Irak, Siria, Turquía, Egipto, Libia, Argelia) y los emiratos petrolíferos protegidos por el imperialismo (Kuwait, Bahrein, Catar, Omán, etc.), mientras anticiparía la liberación los trabajadores iraníes que han padecido las dictaduras del shah y de los mulahs. Como en el caso de Israel-Palestina y otros países (como el Líbano) con divisiones nacionales y comunales enconadas, las disputas sobre derechos democráticos en conflicto y escasos recursos como petróleo y agua sólo pueden resolverse en el marco de una federación socialista del Medio Oriente, que haría posible la emancipación social generalizada, en particular para las mujeres. Mientras que los imperialistas azuzan las hostilidades nacionales con su palabrería de un "choque de las civilizaciones", el programa comunista es el único capaz de superar la herencia colonial de "dividir y dominar" y unir a todas las naciones, pueblos y fragmentos de pueblos que están esparcidos en esta región que siempre ha sido una encrucijada de civilizaciones.

¡Derrotar a los imperialistas – defender Irak! ¡Por la revolución socialista internacional!

La Blitzkrieg de Bush...

Sigue de la página 9

imperialistas italianos invadieron Etiopía, los liberales y reformistas estalinistas y socialdemócratas apelaron a la Liga de las Naciones, como hacen ahora con la ONU. Entonces, como ahora, los trotskistas fueron los únicos que lucharon por la defensa de las víctimas de los ataques imperialistas y por la derrota de los imperialistas. Mientras que los liberales intentaron conjurar el ataque contra Irak diciendo que la "verdadera amenaza" la representa Corea del Norte, la LIVI lanza un urgente llamado por la defensa del estado obrero deformado norcoreano contra el chantaje nuclear y el ataque de los imperialistas, advirtiendo que *los imperialistas* son la verdadera amenaza para los trabajadores y oprimidos. Para derrotar a los guerreristas debemos construir partidos obreros revolucionarios en la lucha para reforjar la IV Internacional, luchando par la derrota de los imperialistas y la defensa de los países semicoloniales y estados obreros deformados que éstos quieren conquistar. ■

México: El gobierno foxista sirve de "bisagra" en la guerra contra Irak

Apenas los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas levantaron las manos para aprobar unánimemente la resolución propuesta por los EE.UU. que desencadenará la guerra contra Irak, el gobierno mexicano se vanaglorió de su nuevo papel "protagónico" en la escena mundial. El presidente Vicente Fox del derechista Partido Acción Nacional (PAN) felicitó a su canciller Jorge Castañeda, ex catedrático "de izquierda", jactándose de las "bondades y ventajas" de participar activamente en la toma de decisiones mundiales como miembro no permanente del Consejo (*La Crónica*, 9 de noviembre). Su representante ante la ONU, Adolfo Aguilar Zínser, afirmó que la resolución fortaleció el "multilateralismo" y representó una "página honrosa de la política exterior mexicana". Una vocera de la Secretaría de Relaciones Exteriores dijo que México "ya juega en las grandes ligas" (*Milenio*, 8 de noviembre). Explicó que México sirvió de "bisagra" entre las posturas polarizadas de EE.UU. e Inglaterra por un lado, que buscaban la autorización "automática" para usar la fuerza contra Irak, y Francia y Rusia por otro, quienes querían una resolución de "dos tiempos".



J. Scott Applewhite/AP

Fox y Bush en la Cumbre del Pacífico, 26 de octubre. Después del paso doble en Los Cabos, México facilitó la aprobación por la ONU de la moción que servirá de gatillo para la guerra contra Irak.

En realidad, la resolución "de compromiso", no es otra cosa que el gatillo para la invasión del imperialismo yanqui al país semicolonial que el presidente Bush ha escogido como el primer blanco de su "cruzada" contra el "Eje del Mal". Si bien menciona un retorno al Consejo de Seguridad en caso que el gobierno de Saddam Hussein se resista en lo más mínimo a los prepotentes "inspectores" de la ONU, Washington no se comprometió a nada ante el organismo que le sirve como caja de resonancia para su política imperial. En días anteriores, se escenificó una rencilla entre Fox y Bush en la Cumbre del Pacífico en Los Cabos. El mandatario mexicano (hacendado y ex empresario cocacolero guanajuatense) le dijo en privado a su "amigo" (hacendado y ex empresario petrolero tejano) que no apoyaría la resolución norteamericana en la ONU. Consejeros de la Casa Blanca se quejaban de que México debería ser "un voto fácil". Pero después de este baile de paso doble, se desvaneció rápidamente la fingida "independencia", y en el augusto Consejo de Seguridad, México mostró el debido servilismo ante su amo imperialista.

Si el primer ministro británico Tony Blair se ha ganado la justificada fama de ser el "caniche de Bush", Fox es sin duda el perro faldero y Castañeda el lamebotas de Su Alteza George II. Mientras los tambores de guerra resuenan alrededor del mundo y Bush despotrica diciendo que "quien no está con nosotros, está contra nosotros", el Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional, llama a luchar por *derrotar al imperialismo* y *defender a Irak*. No serán las peticiones pacifistas lo que detendrá la matanza que se avecina. A la guerra imperialista es preciso oponer la guerra de clases para barrer con el sistema capitalista. Nuestra lucha proletaria e internacionalista se dirige no solamente contra el imperio norteamericano, sino también contra sus aliados y rivales imperialistas europeos y sus peones semicoloniales como Fox y Cía.

Muy distinta ha sido la reacción de la oposición burguesa y la izquierda reformista ante la política del gobierno mexicano en torno a Irak. En un comentario publicado en *Reforma* (11 de noviembre), la politóloga Denise Dresser, cercana al Partido de la Revolución Democrática (PRD) dirigido por Cuauhtémoc Cárdenas, resume: "La izquierda aplaude, la derecha rezonga; la izquierda celebra, la derecha critica. Unos felicitan a Fox por oponerse a los Estados Unidos mientras que otros le reclaman haberlo hecho." La intelectual cardenista no solamente quiere hacer creer que Fox se opuso a los EE.UU., sino que hace suya la

¡Por acciones obreras contra la guerra imperialista!

línea del presidente: "La nueva política exterior de México no está buscando la alineación permanente ni el pleito constante con Estados Unidos; no está buscando la rendición incondicional ni el enfrentamiento visceral. Lo que México quiere es una vecindad sin adjetivos." Para dotarle de su *imprimatur* oficial, este artículo fue colocado en el sitio del PRD en Internet.

Esto corresponde a la política oficial de la oposición burguesa nacionalista. Lejos de oponerse de alguna manera al imperialismo, como quieren hacer pensar algunos grupos de la izquierda seudomarxista, el PRD busca, cuando mucho, *regatear* con la superpotencia del norte. Una nota del Grupo Parlamentario del PRD fechada el 23 de marzo califica de "inevitable" la asociación "cada vez más estrecha" con los EE.UU., pero anhela el retorno a la política exterior tradicional del septuagenario régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) según la cual, "entre el paradigma de la cooperación y el de la confrontación como estrategias de negociación, siempre se lograba obtener ciertas ventajas, tanto políticas como económicas, que le permitían al país alcanzar determinados niveles de desarrollo e independencia." Culpan a Fox de "haber abandonado aquellos principios que nos daban un poder de negociación real, sustituyéndolos por completo por el paradigma de la cooperación como estrategia única de negociación, [que] no se ha traducido en la consecución de ningún objetivo o beneficio concreto".

Los aplausos actuales de los perredistas y sus secuaces "de izquierda" a la política foxista en torno a Irak se deben a que en esta ocasión retomó el usual doble juego de la política exterior mexicana de criticar a la política "unilateral" de EE.UU. mientras que en las cuestiones esenciales se plegó a las exigencias de Washington. Así, en la misma reunión del APEC (el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico) donde Fox había anunciado que México no votaría por la resolución estadounidense sobre Irak, el director de PEMEX, Raúl Muñoz Leos, declaró que si "se desatara una nueva guerra entre Estados Unidos e Irak, México no sólo estaría dispuesto, sino también preparado para incrementar sustancialmente la producción petrolera de sus plataformas" (*Milenio*, 27 de octubre). Justo antes del voto en el Consejo de Seguridad, Castañeda dijo en entrevista con Radio Red que México estaba "dejando atrás toda impresión de fricciones con Estados Unidos" (*New York Times*, 5 de noviembre). Era de esperarse del diplomático que "fue el primer canciller latinoamericano en declarar apoyo incondicional a la intervención militar estadounidense en Afganistán", como señaló James Petras en un ensayo sobre "Antiglobalización, militarismo y lamebotismo" (*Rebelión,* 28 de marzo).

Punta de lanza de la guerra contra la Revolución Cubana

La política tradicional del PRI se resumió en el lema de "no intervención", que fue conocido como la Doctrina Estrada. Originada en 1930 por el primer canciller del priato, Genaro Estrada, consistió en rehusarse a otorgar el reconocimiento diplomático a gobiernos según el criterio político de la aceptabilidad al imperio del norte. Fue considerada una respuesta a la Doctrina Monroe – "América para los (norte) americanos" – mediante la cual EE.UU. se adjudicó el dominio irrestricto sobre las repúblicas latinoamericanas con la exclusión de las potencias europeas. Pero, mientras que bajo los gobiernos del PRI México mantuvo relaciones diplomáticas "correctas" con la Cuba de Castro, estado obrero burocráticamente deformado, también permitió al gobierno estadounidense montar sus operaciones anticastristas desde territorio mexicano. De hecho, la política mexicana hacía Cuba (entre cuyos artífices se contó el canciller del presidente José López Portillo, Jorge Castañeda, padre del actual canciller mexicano) no habría perdurado sin la tolerancia de Washington. De la misma manera, el que México reconociera al FMLN-FDR en El Salvador mientras el Pentágono libraba una sangrienta guerra "de baja intensidad", le permitió prestar más tarde sus servicios a Washington para negociar la rendición de los guerrilleros izquierdistas en 1990. Pero hoy en día el gobierno de Fox ha "dejado atrás" toda pretensión de independencia, así como la usual y simbólica retórica nacionalista.

Durante el último año, la diplomacia mexicana se ha convertido en la punta de lanza de la guerra de Washington contra Cuba. En febrero hubo un viaje de Fox a la isla caribeña, cuando el canciller organizó un encuentro en la misión diplomática con "disidentes" pro yanquis. Días después Castañeda anunció, al abrir un centro cultural en Miami ante personajes de la gusanada contrarrevolucionaria, que "las puertas de la embajada mexicana en La Habana están abiertas a todos". Al ser difundidas estas palabras por la emisora de la CIA, Radio Martí, se produjo el *guaguazo*, cuando un autobús lleno de anticastristas irrumpió en la embajada. En marzo, Fox hizo el insultante pedido Fidel Castro de que abandonara el encuentro de la ONU en Monterrey para no "complicar" sus relaciones con Bush ("haces tu presentación...después tenemos una comida...terminado el evento...te regresas...a la isla de Cuba...para que no me compliques el viernes"). Esto se convirtió en escándalo cuando Fox y Castañeda mintieron burdamente sobre el incidente y los cubanos publicaron la trascripción de la conversación Fox-Castro. Luego, en abril, México se unió a EE.UU. al votar contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Finalmente, a principios de octubre el embajador mexicano en La Habana, el perredista Ricardo Pascoe, dimitió, criticando a la cancillería por urdir actos subversivos contra Cuba.

El viraje de la política mexicana hacia Cuba ha producido gritos de indignación por parte de sectores de la burguesía mexicana. Una nota editorial de *La Jornada* (22 de marzo) condenó "La bancarrota de una política exterior". Las fracciones del PRI y del PRD en el Senado le negaron permiso a Fox hacer un viaje a EE.UU. En abril y mayo hubo varias manifestaciones para protestar contra Castañeda Jr. y su política frente a Cuba, las cuales fueron organizadas, ni más ni menos, por el PRD de Cárdenas y ese engendro de Raúl Salinas montado sobre los restos de organizaciones maoístas llamado Partido del Trabajo (PT). Estos partidos burgueses, que adoptan de vez en cuando una retórica populista, quieren ensalzar sus credenciales nacionalistas y desviar el descontento que la política exterior del gobierno de Fox ha despertado hacia los canales estériles del parlamentarismo

Alan Díaz/AP



El líder de los "gusanos" (cubanos contrarrevolucionarios) Jorge Mas Santos azuza a "disidentes" pro yanquis cuando irrumpieron en la embajada mexicana en La Habana despues de una invitación a la provocación por el canciller Jorge Castañeda en un discurso en Miami, el 28 de febrero de 2002.

burgués. En esto el frente popular cardenista pudo contar, como siempre, con la participación de la izquierda reformista, que siembra la ilusión de que una política exterior mexicana más "independiente" es posible.

El grupo Militante, por ejemplo, habló de "los favorables resultados logrados por la política de no-intervención y libre autodeterminación de los pueblos" de los gobiernos del PRI en el caso de la "Crisis de los Misiles" de 1962, cuando se logró la firma del Tratado de Tlatelolco para la supuesta desnuclearización de América Latina (*Militante*, mayo de 2002). ¡Qué vergüenza! Al contrario de lo escrito por estos seguidores de la corriente dirigida por el seudotrotskista británico Ted Grant, la responsabilidad de todo revolucionario en 1962 era *defender el derecho de Cuba de poseer armamento nuclear* para protegerse de las amenazas de Estados Unidos. La conclusión programática de Militante de su nota sobre Cuba se cristaliza en un llamado por la dimisión del gobierno: "¡Que renuncie Fox y todo su gabinete!" ¿Para ser substituidos por el PRD (y el PRI), quienes cuando mucho suelen adoptar posturas nacionalistas en torno a Cuba para sacar mayor ventaja en las negociaciones con Washington? Pero, ¿qué otra cosa se podría esperar de estos "socialistas" organizados como *corriente de un partido burgués*, el PRD?

Otro grupo que falsamente se identifica como trotskista, la Liga de Unidad Socialista (LUS), compuesta por seguidores del difunto Ernest Mandel, se unió al coro de los que piden a Fox una "política exterior distinta". En una nota de su revista *Umbral* (mayo de 2002) la LUS escribe sobre el incidente con Fidel Castro en Monterrey: "Si hubiera realmente una independencia del gobierno foxista de Washington, todos los acontecimientos relacionados con este escándalo hubieran sido más que suficientes para echar a la calle al actual canciller Jorge Castañeda". Asimismo hablan de "la alineación incondicional de la política exterior a los dictados de Washington" de Fox, quien "ha superado a los presidentes Salinas y Zedillo en servilismo y entrega" hacia los EE.UU. Para estos impostores seudotrotskistas que proclaman que "La patria está en peligro", sólo se trata de una cuestión de personajes, gabinetes o partidos, y al instalarse otro grupo burgués en el poder se recuperará la independencia de México.

El Grupo Internacionalista en cambio, congruente con la perspectiva de León Trotsky de la revolución permanente, subraya que en esta época de la decadencia capitalista es imposible que la burguesía de un país semicolonial logre independizarse del yugo imperialista. Ya sea ligeramente disfrazada, como bajo el priato, o desnuda como ahora, la política exterior de un México capitalista seguirá la batuta del imperialismo. Los trotskistas auténticos deben defender incondicionalmente al estado obrero deformado cubano frente a la contrarrevolución, y luchar por la revolución política proletaria para instalar un gobierno basado en consejos obreros (la democracia soviética) que barra con el régimen burocrático castrista, que debilita las conquistas revolucionarias aún existentes en aras de una ilusoria "coexistencia pacífica" con el imperialismo. A la vez insistimos en la necesidad de construir un partido obrero revolucionario en la lucha por reforjar la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista. Sólo así será posible liberar a Cuba de la sangría impuesta por el bloqueo económico yanqui y a los trabajadores mexicanos de la explotación brutal que sufren a manos del capital nacional e imperialista.

Petróleo mexicano y geopolítica

Si hoy la política exterior del panista Fox se parece más a la "relación carnal" con los EE.UU. que proclamó en los años 90 el peronista Menem en Argentina, esto sólo expresa más francamente el sometimiento a los requisitos del imperialismo yanqui que ha sido una constante del gobierno mexicano durante más de medio siglo. Mientras el gobierno nacionalista burgués del general Lázaro Cárdenas buscaba balancearse entre el proletariado y el imperialismo, constituyendo lo que Trotsky calificaba como un régimen bonapartista *sui generis* (de tipo único), ya en la Segunda Guerra Mundial el punto de equilibrio se había mudado decididamente hacia los intereses imperialistas. En sus relaciones con el "vecino" del norte, el papel del régimen bonapartista y luego semibonapartista priísta fue resguardar la estabilidad en la frontera sur de los EE.UU., mantener a raya al poderoso proletariado y suplir las necesidades económicas de la voraz máquina de producción de la mayor potencia capitalista del mundo, principalmente en términos de mano de obra barata y en el suministro de energéticos cruciales.

Durante la mayor parte del siglo pasado, el *petróleo* fue la piedra de toque de las relaciones entre México y los EE.UU. Esto será aun más el caso hoy, cuando asegurar el flujo constante del crudo y del gas mexicano es vital para librar la guerra contra Irak. Los oleoductos y gasoductos que conectan los campos petrolíferos de Tampico, Chicontepec, Campeche

Víctor R. Caivano/AP



Plataforma petrolera de Cantarell, cerca de Ciudad del Carmen, Campeche. EE.UU. dependería del abastecimiento de energéticos de México en caso de una guerra contra Irak.

y Reforma a las siderúrgicas de Pittsburgh y las ensambladoras de vehículos de Detroit son factores indispensables no solamente para los industriales y banqueros sino también para los generales. Si hay una interrupción, incluso breve, en los envíos de petróleo del Medio Oriente, esto podría producir un auge vertiginoso del precio de la gasolina y un caos generalizado en la economía norteamericana. Washington necesita de México no sólo un "voto fácil" en la ONU sino, ante todo, que sea una fuente fiable de combustibles.

Por esto, *todos* los sectores de la burguesía mexicana ven en la guerra que se avecina un buen negocio: piensan ganar miles de millones de dólares adicionales en exportaciones de petróleo a alto precio. Saben además que la posición que tomen en torno a esta guerra será determinante para sus relaciones futuras con el coloso del norte. Esto explica tanto el sometimiento del gobierno de Fox ante las exigencias de Bush como la ausencia de oposición por parte del PRD cardenista a la política foxista con respecto al ataque en preparación contra Irak. En consecuencia también, no ha habido protestas contra la guerra organizadas por la izquierda, siempre atenta a las señales que recibe de los nacionalistas burgueses. Salta a la vista el agudo contraste entre este silencio sobre Irak y la tormenta de protestas en torno a la política de Fox y Castañeda hacia Cuba. Pero la misma dependencia del imperialismo norteamericano del suministro de materias primas estratégicas por México representa un enorme potencial para una oposición proletaria e internacionalista, que busque organizar la acción obrera contra la guerra. Una huelga petrolera que detenga el flujo del Maya Crude asestaría un fuerte golpe a los planes bélicos de Washington. Y del Pentágono a Wall Street, los imperialistas norteamericanos están bien conscientes de ello.

Hasta la expropiación petrolera de 1938 decretada por el presidente Cárdenas, la expresión más franca de la política estadounidense que buscaba echar atrás la (frustrada) Revolución Mexicana fue la conducta prepotente de las empresas petroleras norteamericanas y la negativa rotunda de Washington de aceptar el artículo 27 de la Constitución Mexicana que declara propiedad de la nación los yacimientos minerales del subsuelo. Después de la nacionalización (saldada con una fuerte indemnización a los antiguos dueños), las exportaciones mexicanas de petróleo a los EE.UU. prácticamente se acabaron, debido al boicot organizado por la Standard Oil. En su lugar, la creciente industrialización del país bajo el esquema de "substitución de importaciones" fue subvencionada por el abastecimiento de energéticos baratos (petróleo, gas y energía hidroeléctrica). Pero con el descubrimiento de nuevas reservas petrolíferas a mediados de la década de los 70, todo esto cambió. En el espacio de siete años, de 1973 a 1980, la producción de petróleo mexicano se incrementó en 400 por ciento, pasando de 525 millones a 2.1 mil millones de barriles diarios (hoy gira alrededor de 3.6 mil millones de barriles), mientras las reservas comprobadas de hidrocarburos se multiplicaron por 10 (George Grayson, *The Politics of Mexican Oil* [1980]).

Esto sucedió justo cuando el imperialismo norteamericano fue golpeado por el "shock petrolero" causado por el boicot por parte de los productores árabes de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) a raíz de la guerra israelí de 1973, la interrupción de exportaciones iraníes después de la caída del Sha a principios del 79 y los efectos de la guerra Irak-Irán que comenzó en el año 80. El precio de referencia del petróleo crudo pasó de menos de 6 dólares a más de 30 dólares por barril. En esa situación, la presencia de enormes reservas petrolíferas en un país limítrofe (México), no miembro de la OPEP, representó un factor militar de primerísimo orden para los planificadores bélicos del Pentágono. El secretario de guerra norteamericano, Harold Brown, declaró ante un cónclave de líderes empresariales que "los más de cien mil millones de dólares que gastan los Estados Unidos para su defensa no van a significar mucho si el país defendido se queda sin gasolina" (citado en John Saxe-Fernández, *Petróleo y estrategia: México y Estados Unidos en el contexto de la política global* [1980]).

Como escribió el investigador Francisco Colmenares en su libro *Petróleo y lucha de clases en México, 1864-1962* (1982):

> "En estas circunstancias, no es casual la preocupación y la febril investigación en Estados Unidos para cuantificar los campos petroleros mexicanos; ha hecho aumentar su interés en volver a desempeñar un papel determinante en la producción petrolera de México. Tampoco es de extrañar que en los círculos oficiales y militares se ubique esta producción como una reserva estratégica."

Colmenares cita un memorándum del consejero presidencial norteamericano para asuntos de seguridad nacional, Zbigniew Brzezinski, que data de agosto de 1978, sobre la "revisión de la política de los EE.UU. hacia México". Brzezinski dice que el presidente James Carter había ordenado la elaboración de un documento según los siguientes directrices:

> "1. Cálculos sobre los niveles de reservas, metas de producción y perspectivas, y niveles de consumo doméstico y excedentes exportables.
>
> "2. Importancia fiscal y económica de los ingresos prospectivos de petróleo y gas para México.
>
> "3. Impacto potencial sobre los mercados de Estados Unidos de las exportaciones mexicanas de gas y petróleo, en términos de precio y de abastecimiento.
>
> "4. Elementos potenciales de persuasión de EE.UU. que influyan en PEMEX para aumentar su capacidad de producción....
>
> "8. Presiones políticas sobre México en su cooperación energética con Estados Unidos."

Por la misma época, un informe del Pentágono al Senado norteamericano sobre la "Geopolítica energética, 1976-2000" (1976) expresó la preocupación de que podría haber resistencia en México al estrechamiento de sus relaciones energéticas con los EE.UU. y recomendó un "trato especial" para superar las reticencias. Un especialista norteamericano en materia de hidrocarburos señaló la amenaza para los EE.UU. de una guerra en el Medio Oriente, y que en este caso:

> "Un incremento de exportaciones de petróleo crudo y de gas de los campos mexicanos Reforma y Campeche permitiría una diversificación política, económica y geográfica que aliviaría, parcialmente, estas amenazas y mejoraría la seguridad energética de los EE.UU."

A principios del 79, el presidente Carter hizo un reconocimiento público de la importancia del abastecimiento mexicano de energéticos en caso de guerra. A finales de 1980, un estudio de la Rand Corporation, "El petróleo mexicano y las políticas de EE.UU.: consecuencias para los años 80", recomendó "el establecimiento de un Mercado Común Energético" con México y Canadá (citas tomadas de Manuel Millor, *México's Oil: Catalyst for a New Relationship with the U.S.?* [1982]). Fue con base en esto que el gobierno republicano de Ronald Reagan inició la campaña a favor de la creciente integración de la economía mexicana con la estadounidense que culminó en el Tratado de Libre Comercio bajo el demócrata Bill Clinton.

El empeño norteamericano de apoderarse de las reservas mexicanas de hidrocarburos continúa hasta la fecha. Se recordará que a raíz de la crisis financiera que estalló en diciembre de 1994, el gobierno de Clinton organizó un "paquete de rescate" de unos US$40 mil millones para cuyo pago durante varios los ingresos de la venta del petróleo mexicano se depositaban en los cofres del Banco de Reserva Federal de Nueva York y nunca regresaban a México, ni siquiera electrónicamente. Hoy lo que para Carter fue una preocupación para el futuro pasa a ser un elemento estratégico actual para el gobierno de Bush que busca asegurarse del abastecimiento petrolífero para su guerra. Eso explica la intervención inusitada del gobierno norteamericano en la controversia del "Pemexgate", cuando el vocero del Departamento de Estado declaró su apoyo a los "intentos de desarraigar la corrupción en México", y la preocupación en la prensa financiera neoyorquina sobre la posibilidad de una huelga petrolera.

¡Acción obrera para derrotar la guerra contra Irak!

Entonces, no solamente al nivel de la diplomacia en la ONU sino también al nivel económico fundamental, México cumple el papel de "bisagra" para el ataque estadounidense contra Irak. El Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional, llama a librar una "¡Guerra de clases contra la guerra imperialista!" Al igual que nuestros camaradas del Internationalist Group de EE.UU., enfatizamos que a los instigadores de la guerra no se los parará con unas cuantas marchas pacifistas, sino que se necesita la acción de una fuerza aun más poderosa que la máquina de guerra del Pentágono, el proletariado mundial. Nos inspiramos en la acción de los trabajadores portuarios franceses bajo dirección comunista que a comienzos de la década de los 20 se rehusaron mover cargamentos militares para la guerra colonial contra los independentistas beréberes en Marruecos. Hoy los obreros petroleros mexicanos tienen en sus manos un potencial enorme para trabar la guerra. Además, fueron perjudicados por el arreglo de su contrato de trabajo negociado por los dirigentes del "sindicato" corporativista, el STPRM, que les dio un mísero "aumento" salarial de 5 por ciento que será enteramente devorado por la inflación.

Otro sector de la clase obrera mexicana que podría tener un impacto directo sobre la campaña de guerra es el de la maquila, donde se producen piezas claves para la industria estadounidense del automóvil. Durante la Guerra del Golfo de 1991, las maquiladoras trabajaron a toda máquina; terminada la guerra, miles de trabajadores fueron despedidos. Actualmente, un rechazo a trabajar horas extras podría estorbar enormemente los preparativos para la guerra. Esto también iría en contra de elementos nacionalistas anticomunistas que lanzan propaganda proteccionista, quejándose de la "competencia desleal" del estado obrero deformado chino que supuestamente pone en peligro las maquiladoras mexicanas debido a los míseros sueldos pagados a los trabajadores chinos por capitalistas en las zonas de producción para la exportación. Así estos nacionalistas mexicanos imitan a los elementos reaccionarios del movimiento sindical norteamericano que fustigan la "exportación de empleos norteamericanos" a China *y México*.

Igualmente, los trabajadores portuarios mexicanos podrían

Sigue en la página 25

Venezuela: ¡Oposición revolucionaria a la intentona pro imperialista!

23 DE DICIEMBRE DE 2002 – Durante tres semanas, Venezuela ha sido el escenario de un paro organizado una supuesta "Coordinadora Democrática" que une la principal organización patronal, la Fedecámaras, oficiales militares derechistas, y el liderato anticomunista de la principal central sindical, la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela), con el propósito de tumbar al gobierno populista burgués encabezado por el ex coronel Hugo Chávez. Este paro patronal es un intento de golpe de estado apenas velado, la cuarta vez en el espacio de un año que los sectores más reaccionarios de la burguesía han intentado derribar al régimen. Los conspiradores derechistas temen por sus prebendas si el mandatario venezolano toca a la gerencia de la petrolera PDVSA (Petróleos de Venezuela, S.A.), empresa estatal que ha servido como vaca lechera para la corrupción de que vive gran parte de la burguesía y pequeña burguesía del país, y que ahora quieren privatizar. También quieren impedir una reforma agraria extremadamente modesta e interrumpir el suministro de petróleo a Cuba.



Protesta por partidarios de Chávez, trabajadores y residentes de los barrios pobres contra la huelga patronal, 3 de enero.

Es evidente para todos la mano del imperialismo norteamericano detrás del "golpe petrolero" en curso. El gobierno norteamericano considera a Chávez un comunista debido a su amistad con Fidel Castro. Bush se preocupa también por mantener el suministro ininterrumpido del petróleo durante su guerra anunciada contra Irak. (Venezuela es un importante país exportador a los EE.UU.). También le interesa deshacerse de un régimen que no siempre ha acatado los dictados estadounidenses en materia de política exterior. La cúpula de la CTV ha sido conectada durante largo tiempo con las operaciones laborales anticomunistas de la "AFL-CIA" en América Latina, notoriamente al derrocar al gobierno frentepopulista de Salvador Allende en Chile en 1973. Washington había financiado y apoyado una golpe de estado similar en abril de 2002, que pronto fue desbaratado por una movilización masiva de los trabajadores y pobres en todo el país junto con oposición dentro del mismo instituto castrense.

En el duro enfrentamiento en Venezuela, que ya entró en su tercera semana, hay una prueba decisiva para cualquier corriente que se reclama del marxismo. Queda clarísima la necesidad apremiante para los trabajadores de luchar por derrotar la intentona reaccionaria. Sin embargo, la gran mayoría de la izquierda plantea la cuestión en el marco del frentepopulismo y apoyo político al nacionalismo burgués. Los trotskistas, en cambio, luchamos intransigentemente por aplastar la sublevación de los títeres del imperialismo yanqui *desde posiciones proletarias de oposición revolucionaria a todas las alas de la burguesía criolla e internacional*. La Liga por la IV Internacional ha lanzado las siguientes consignas para la intervención trotskista en Venezuela:

¡Movilización clasista de los obreros y todos los explotados contra el paro patronal golpista!

¡Derrotar el golpe petrolero – Defender a Irak contra la guerra imperialista – Defender a Cuba contra la contrarrevolución interna y externa!

¡Formar consejos obreros para organizar el abastecimiento de la población y la resistencia revolucionaria a la intentona pro imperialista!

¡Control obrero para tomar las empresas y plantas paradas y expulsar a los patrones!

¡Forjar direcciones sindicales clasistas, independientes de la tutela militar – Derrotemos a los títeres del imperialismo que instrumentalizan la CTV en interés de la patronal contrarrevolucionaria!

¡Lucha conjunta en las calles para desbaratar la intentona patronal – Ninguna confianza en el gobierno castrense burgués de Chávez y la oficialidad – Por la formación de milicias obreras!

¡Hay que forjar un partido obrero revolucionario que luche por un gobierno obrero y campesino y la revolución socialista internacional! ¡Reforjar la IV Internacional!

Para enfrentar esta situación hay aplicar la política de los bolcheviques que en septiembre de 1917 hicieron un bloque militar temporal con Kerensky contra el general contrarrevolucionario Kornilov. Fue precisamente la insistencia de Lenin y Trotsky en luchar por la independencia política revolucionaria de los obreros frente a Kerensky lo que hizo

posible pocas semanas después la Revolución de Octubre. Esta política choca de frente con la claudicación política ante Chávez de varias corrientes seudotrotskistas, en América Latina y alrededor del mundo.

En Argentina, casi toda la izquierda propugna una política *burguesa* ante el golpe venezolano. Naturalmente, hay diferentes formulaciones que van desde el chavismo furibundo del Partido Comunista ("Hugo Chávez Frías levantó brisas de dignidad y soberanía por doquier...", declara *Nuestra Propuesta*, del 19 de diciembre de 2002), hasta el seudotrotskista Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS) que busca darle un barniz izquierdista a la misma política (abogando por la "movilización revolucionaria y centralizada de los trabajadores y el pueblo levantando las demandas de los soldados y los sectores medios para quitarle base social a la reacción ... y preparar una salida obrera y popular...", *La Verdad Obrera*, 12 de diciembre de 2002). Por mucho que hablen de los trabajadores, por medio de las referencias al "pueblo" y una salida "popular" el PTS abre la puerta al frentepopulismo.

Las consignas tipo "obrero y popular" son una invención del difunto caudillo seudotrotskista argentino, Nahuel Moreno, quien las sustituye a las tradicionales referencias a la alianza del proletariado con el campesinado – por ejemplo, la consigna bolchevique por un "gobierno obrero y campesino". En Argentina, como no hay un campesinado propiamente hablando, sino trabajadores rurales asalariados, Moreno & Cía. llamaron en los años 70 por un "gobierno obrero y popular". El contenido de clase de la consigna morenista es muy distinto al llamado de los bolcheviques. Lenin y Trotsky buscaban hacer una alianza con sectores oprimidos no proletarios en el campo, que por su situación económica se enfrentaron a los grandes latifundistas. El *gobierno obrero y campesino*, subrayaron, no sería otra cosa que la *dictadura de proletariado, apuntalada por una rebelión campesina*.

El "pueblo", por el contrario, incluye precisamente los "sectores medios" a los que se refiere el PTS, como son la pequeña burguesía profesional y comercial y *capas bajas de la burguesía*. Este fue el contenido *burgués* del término "pueblo" y "popular" cuando se originó en la Revolución Francesa, y sigue siéndolo en las diversas formaciones de tipo "frente popular". En el caso argentino, abarca a los pequeños industriales que abundaron en el justicialismo. Un "*gobierno obrero y popular*" no puede ser otra cosa que *la dictadura capitalista con un disfraz laboral*. La Liga por la IV Internacional llama en Venezuela por un gobierno obrero y campesino.

Por su parte, la Liga Socialista Revolucionaria (LSR) publica una nota del grupo venezolano La Chispa – favorito también del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) y del Movimiento al Socialismo (MAS), otros desprendimientos de la implosión del morenismo luego de la muerte del caudillo – que llama por "¡¡¡Cárcel a los golpistas!!!" Una cosa es hacer *un bloque militar* con sectores chavistas para resistir y derrotar a los golpistas pro imperialistas, como hemos propuesto. Algo muy distinto sería pedir la acción del aparato represivo del gobierno burgués castrense. Hay que preguntarse, ¿quién va llevar a cabo el encarcelamiento?

Este llamado expresa confianza *política* en el mando judicial, policial y militar del estado capitalista; se deriva de la idea profundamente errada y peligrosa de que el gobierno de Chávez es del pueblo. En términos más generales, se busca con esa consigna una política de mano dura sin romper la "institucionalidad" burguesa, para evitar el espectro de la guerra civil. En cambio, la política de la LIVI preconiza precisamente la necesidad de una guerra de clases sin la cual no se puede aplastar para siempre a los golpistas. No es la primera vez que organizan una intentona. No olvidemos que ese mismo aparato *no* encarceló a los golpistas del 11 de abril de 2002, luego *soltó* a los pocos oficiales y conspiradores que fueron brevemente detenidos, y finalmente se *anuló todos los cargos* contra ellos. Llamar por encarcelar a los golpistas es una política suicida para los trabajadores: mañana los mismos carceleros encarcelarían a los luchadores obreros que no se sometan al chavismo.

Una excepción notable a esta panorama frentepopulista es la LBI brasileña, campeón del zubatovismo (el "sindicalismo" policíaco) en la ciudad siderúrgica de Volta Redonda. En Venezuela, la LBI convierte el paro patronal en una "huelga obrera con apoyo de masas" y busca "disputar con las direcciones burguesas de oposición" la influencia sobre las masas. Mejor dicho, quiere disputarles a los títeres de la CIA la dirección de la "lucha" de los elementos más retrógrados burgueses y proimperialistas contra Chávez. *Con esta línea, se proponen ser el "ala izquierda" de la intentona pro yanqui.*

El caso de Venezuela sirve para subrayar la necesidad de una óptica internacionalista y de luchar por el programa auténticamente trotskista. La disyuntiva, revolución obrera o contrarrevolución burguesa, se plantea a escala mundial. ■

México bisagra...

Sigue de la página 23

estar en una posición decisiva si estalla una huelga de los estibadores norteamericanos de la Costa Oeste, que fueron forzados a regresar al trabajo bajo orden judicial. En ese caso les llamamos a no tocar cargamento procedente de o con destino a los EE.UU. – ¡que se pudra en los muelles mexicanos! Tales actos de solidaridad obrera tendrían un alcance mundial. Pero para llevarlos a cabo, es imprescindible una lucha por forjar una dirigencia sindical clasista en contra de los charros corporativistas priístas del CT-CTM-CROC-CROM y los burócratas sindicales "democráticos" pro PRD, que no obstante su retórica nacionalista no han hecho nada concreto contra el TLC y últimamente ofrecieron sus servicios al gobierno de Fox para actuar como esquiroles rompehuelgas en caso de una huelga petrolera.

La guerra contra Irak es actualmente el punto focal de la lucha de clases a escala mundial. Para derrotarla y defender al pueblo iraquí, se precisa de una lucha encarnizada de los obreros del mundo, entre ellos los mexicanos. Esto implica romper tajantemente con la perspectiva nacionalista que los ata a sectores de "su propia" burguesía, copartícipe en la guerra, para *romper la cadena de dominación imperialista en la "bisagra" más débil* y luchar por la *revolución socialista internacional*.■

Sudamérica en crisis,
Lula actúa como apaga fuegos y garante del FMI

La Liga Quarta-Internacionalista do Brasil dice:

¡Oposición proletaria al frente popular!
¡Por la revolución socialista internacional!

Ningún voto a ningún candidato de ninguna alianza de colaboración de clases

El siguiente artículo fue traducido del suplemento a Vanguarda Operária*, periódico de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, de septiembre de 2002*

Estamos en vísperas de una de las más importantes elecciones a la presidencia, el senado, los gobiernos estatales y los diputados estatales y federales que se llevan a cabo en Brasil desde que llegaron a su fin dos décadas de dictadura militar (1964-1985). En estos momentos, la prensa burguesa y los especuladores bursátiles siembran el pánico vociferando sobre la "amenaza" que representaría la victoria en las urnas de Luiz Inácio Lula da Silva del Partido dos Trabalhadores (PT). Al mismo tiempo, la cúpula de la Central Única dos Trabalhadores (CUT) lanza una frenética campaña para pedir votos a favor de Lula. Al hacerlo está sembrando peligrosas ilusiones. Lula ha prometido al capital internacional respetar las políticas hambreadoras del Fondo Monetario Internacional (FMI), así como sus exigencias de pagar la brutal deuda externa; Lula también apoyó la guerra de EE.UU. y la OTAN contra Afganistán y selló su sumisión al capital "nacional" al escoger como su vicepresidente al dirigente del Partido Liberal burgués, quien se opone férreamente a la reforma agraria.

La Liga Quarta-Internacionalista do Brasil (LQB), sección de la Liga por la IV Internacional, y el Comitê de Luta Classista (Comité de Lucha Clasista – CLC) luchan por la independencia política revolucionaria de la clase obrera contra todos los candidatos, partidos y alianzas burgueses. Advertimos que el frente popular encabezado por el PT va a trabajar para disciplinar a la clase obrera para pagar la cuenta de los banqueros y los industriales. Alertamos que las campañas del Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado (PSTU) y del Partido Causa Operária (PCO) no representan una oposición clasista a la colaboración de clases del PT; por el contrario, esperando con ansiedad no ser acusados de producir otra derrota para Lula, se preparan para votar por el PT/PL en la segunda ronda de las elecciones presidenciales. Nosotros, los trotskistas, llamamos por el voto nulo en estas elecciones y por la oposición proletaria al frente popular. Subrayamos que la resolución de los más elementales derechos democráticos, una revolución agraria, la liberación del yugo imperialista y la emancipación de todos los explotados y oprimidos por la miseria producida por el sistema capitalista exige una revolución socialista internacional.

Las elecciones brasileñas ocurren en el marco de una coyuntura internacional que incluye la creciente recesión norteamericana (junto con sucesivos escándalos contables en mega empresas) hasta la argentinización que se extiende en el Cono Sur. En el plano militar, el gobierno de Bush hijo, tras bombardear ferozmente y conquistar Afganistán para imponer un protectorado imperialista, usando como pretexto el ataque indiscriminado del 11 de septiembre del año pasado, quiere lanzar ahora una nueva "Masacre del desierto" contra Irak. Bajo el rótulo de la "guerra contra el terror", se lleva a cabo una guerra terrorista para asegurar la hegemonía indiscutible del





SEPE

Militantes del sindicato de la educación del estado de Rio de Janeiro, SEPE, votan durante la huelga de 77 días. El PT de Lula traicionó la huelga contra la gobernadora petista Benedita da Silva con la ayuda de los seudoizquierdistas.

imperialismo norteamericano con el aval (a veces poco entusiasta) de las demás potencias imperialistas. Como en el caso de Afganistán, la clase obrera mundial debe oponerse a esta guerra con una guerra de clases para defender a Irak y derrotar al imperialismo. Defendemos también a Corea del Norte, China, Cuba y Vietnam, estados obreros burocráticamente deformados, que serían los próximos blancos de la cruzada de Bush contra el "eje del mal".

Al mismo tiempo que intensifican su campaña bélica, los imperialistas, tanto de EE.UU. como sus rivales y aliados europeos, están preocupados por el panorama político y económico que prevalece en América Latina hoy en día. Sudamérica hierve de agitación contra las privatizaciones y el pago de la extorsionista deuda externa, que ha condenado a las masas de trabajadores a una tormentosa miseria. En Argentina, cinco gobiernos en dos semanas, así como el cese del pago de la deuda externa, marcaron la crisis del régimen capitalista rioplatense. Después de la masacre de diciembre del año pasado, en la que más de 25 personas fueron asesinadas por la policía, el gobierno peronista de Eduardo Duhalde recurre ahora a los escuadrones de la muerte para reprimir las protestas en las calles. Paraguay se encuentra sacudido por las protestas contra la política económica del gobierno, con un saldo de dos muertos y decenas de heridos. Luego vino el pánico en Montevideo durante el "feriado bancario" y la caída en picada de la moneda uruguaya.

Más al norte, se lleva a cabo una guerra civil en Colombia, donde el presidente Álvaro Uribe es un agente político de las bandas paramilitares. Inmediatamente después de que su gobierno "made in USA" tomó posesión, decretó un "estado de conmoción interna". En la vecina Venezuela, una intentona golpista cívico-militar (auspiciada por Washington) llevada a cabo en abril con el propósito de derribar el régimen populista militar de Hugo Chávez, fue derrotada por la movilización en las calles de los habitantes de los barrios pobres y la oposición de un sector de las fuerzas armadas. Ahora existe la amenaza de otro golpe pro imperialista que debe ser derrotado mediante la movilización clasista independiente de los trabajadores y los pobres de la ciudad y el campo, sin dar ningún apoyo político al gobierno burgués de Chávez. En Ecuador, donde hace dos años un levantamiento indígena fue dirigido por una nefasta alianza con sectores "bolivarianos" del ejército, la venta de distribuidoras eléctricas fue bloqueada por las protestas populares. En Perú, el gobierno de Alejandro Toledo (antiguo funcionario del Banco Mundial) se vio obligado a recular en sus planes de privatización de las generadoras de energía eléctrica en la región de Arequipa, donde la población se amotinó harta de los despidos masivos. La materia prima de una sublevación social se acumula; lo que hace falta es, fundamentalmente, una dirección comunista para derrotar al populismo y el frentepopulismo nacionalista y conducir las luchas rumbo a una revolución proletaria internacionalista.

De Wall Street, la Casa Blanca y el Pentágono hasta el Palacio de Planalto, los imperialistas y sus socios menores temen otra explosión de ira popular en Brasil originada por el desastre económico que produjo el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Durante meses, los resultados de las encuestas de opinión han mostrado un alto índice de preferencia a favor de Lula. Cardoso y los sectores derechistas de la burguesía lanzaron una serie de candidatos seudopopulistas cada vez más demagógicos: Roseana Sarney se proclama admiradora del PCB; luego, el exmaoísta y ahora gobiernista José Serra; tras él, se presentó la candidatura del "populista" Anthony Garotinho por el PSB, quien ordenó la brutal ocupación militar de las favelas cariocas; finalmente, el "Frente Trabalhista" (PPS, PDT, PTB) lanza a Ciro Gomes, antiguo gestor del "Plan Real" de Cardoso, quien se vanagloria de ser un "Harvard Boy". En el pasado, los sectores burgueses dominantes siempre terminaron escogiendo al candidato "anti Lula", pero ahora esta estrategia no ha dado resultado – hasta el momento. La bolsa de valores ha sufrido una abrupta caída debido al "escepticismo" existente en torno al candidato "izquierdista" del PT. Ahora, el presidente del partido, José Dirceu, explicó que el PT "ya es un partido de centro-izquierda".

Eraldo Peres/AP



Campesinos sin tierra del MST son arrestados cuando ocupan la hacienda de los hijos del presidente Cardoso, 24 de marzo de 2002. Ahora Lula condena las ocupaciones de tierras.

Su candidato ahora aspira a ser un administrador "confiable" de los negocios de la burguesía.

En todo caso, Lula ha atado a los trabajadores que votan por el PT, partido obrero reformista, a supuestos "aliados" burgueses mediante un frente popular. Esto ha sido una constante en las tres campañas previas de Lula por la presidencia del país. En las elecciones de 1989 se formó el Frente Brasil Popular; en el año 1994 y nuevamente en 1998, fue la União do Povo (Unión del Pueblo) con los candiatos Brizola (PDT) y el hacendado Arraes (PSB). Hoy, Lula presta juramento a la burguesía al escoger como vicepresidente a José Alencar, un multimillonario capitalista minero y textil del Partido Liberal, vehículo político de la ultrarreaccionaria Iglesia Universal del Reino de Dios. El nombre y los socios de coalición cambian, pero la esencia permanece siendo la misma: el frente popular encadena a los explotados y oprimidos al enemigo de clase mediante una alianza de colaboración de clases. Desde España en los años 30 del siglo pasado, hasta Chile en los años 70, la lección de la historia es contundente: al bloquear la lucha revolucionaria, reprimir a los trabajadores y abrir la vía a la reacción, el frente popular se paga con sangre obrera.

Lula firma acuerdo de "apoyo"-chantaje del FMI

En este caso, la traición de los dirigentes de PT a los trabajadores que dicen representar es bien concreta. Justo al comenzar la etapa final de la campaña presidencial, el FMI exigió a Cardoso que obtuviera, como condición de un nuevo préstamo "de emergencia" de 30 mil millones de dólares, la garantía de todos los principales candidatos principales de "respetar" (pagar) el acuerdo con dicho cártel de banqueros internacionales. Es decir, como precio para supuestamente evitar una fuga masiva de capitales (que ya está en curso, a pesar del acuerdo con el FMI) y mantener la "confianza" de los inversionistas, exigen un compromiso explícito de la "oposición" con el pago de este dinero ensangrentado. Y Lula, el verdadero destinatario de la exigencia de los acreedores imperialistas, dio el aval exigido. Una nota oficial del PT publicada el 8 de agosto de 2002 y que lleva la firma de Luiz Inácio Lula da Silva, dice textualmente: "Aceptamos, por ser inevitable, el acuerdo firmado". Hablando a la prensa, Lula comparó el acudir al FMI con "ir con el dentista… Sólo se va cuando se necesita" (*Jornal da Tarde*, 9 de agosto de 2002). Pero propiamente, sería como ir a un médico medieval que "cura" la fiebre haciendo sangrías al cuerpo del paciente.

Nosotros de la LQB y el CLC advertimos que con este compromiso ante los dueños de los mercados capitalistas mundiales, Lula, candidato del frente popular, hipoteca un futuro gobierno del PT y el PL, condenando a los trabajadores a que sufran las consecuencias del pillaje del país por los tiburones de Wall Street y sus socios criminales de la Bolsa de São Paulo. Sería el equivalente de la carta de garantías constitucionales que Salvador Allende firmó en 1970 en nombre de la Unidad Popular en Chile, afirmando que no tocaría a la oficialidad del ejército, lo que preparó un baño de sangre tres años más tarde. Se trata de un juramento de lealtad y obediencia al sistema capitalista, sólo que antes de la "decisión" en las urnas, que equivale a una sentencia de muerte para miles de obreros, campesinos y estudiantes que viven y trabajan en condiciones de horrible pobreza. Por ello, cuando la burguesía no necesite más de la ayuda de Lula, éste dejará indefensos a los trabajadores frente a la reacción sanguinaria, ávida de "ajustar cuentas" con sus súbditos.

La nota de Lula apareció después de una declaración de apoyo a su candidatura por parte de cien capitalistas brasileños encabezados por el empresario azucarero José Pessoa de Queiroz Bisneto. Lula dice luchar por "una nación soberana, justa y solidaria, que sólo existirá si implantamos un nuevo modelo económico en el país". Éste es también el canto de las sirenas del movimiento "antiglobalización" que en el Foro Social Mundial de Porto Alegre y alrededor del mundo proclama "otro mundo es posible" y lanza loas a la candidatura de Lula, prometiendo un nuevo amanecer para el pueblo brasileño. Más que otro mundo, el nuevo modelo económico se establecerá cuando el gobierno se vea obligado a pagar decenas de millones de dólares cada año en intereses a los banqueros y ganancias a los inversores imperialistas. Aún así, el dirigente del PT se comprometió a mantener un "superávit primario" en la balanza de pagos del 4 por ciento del producto interno bruto (PIB). Este superávit fue sustraído de las miles de escuelas nuevas

no construidas, de las decenas de miles de profesores no contratados, de las viviendas no entregadas a los colonos sin techo, de tierras de cultivo no entregadas a los campesinos sin tierra en esa farsa denominada "reforma agraria".

Analicemos más detenidamente esta supuesta "ayuda". De los 30 mil millones de dólares, 10 mil millones seguirán siendo del FMI, ya que Brasil tendrá que dar esa misma cantidad al Fondo en 2003. Otros 10 mil millones de dólares no han estado jamás en las arcas del FMI, pues se trata únicamente de una "autorización" para usar la propia reserva brasileña. (El FMI "permitió" al gobierno bajar el piso de las reservas cambiarias de 15 mil millones de dólares a 5 mil millones; al inicio del Plan Real, las reservas alcanzaban los 70 mil millones de dólares.) De dinero "nuevo", sólo ingresarán 6 mil millones de dólares para Cardoso, que luego se destinarán a la especulación financiera. Pero esta cantidad irrisoria no puede sanear las finanzas brasileñas. La deuda externa, que en el año de 1964 era de 2,500 millones de dólares y que al comienzo de los gobiernos de Cardoso en 1995 totalizaba 150 mil millones de dólares, ronda hoy la marca de los 250 mil millones, lo que permite una sangría de 30 mil millones de dólares por concepto de intereses. (¡Entre 1995 y 2001, el régimen de Fernando Henrique Cardoso transfirió al exterior unos 310 mil millones de dólares!) Mientras que por un lado este gobierno ofrece un banquete a los banqueros imperialistas, ha impuesto a la clase obrera una de las más terribles miserias de los últimos tiempos. La pobreza "extrema", de acuerdo con cifras oficiales, comprende hoy a cerca de 53 millones de brasileños. El desempleo, que es uno de los peores flagelos de la clase obrera, afectaba ya en 2000 a cerca de 11,4 millones de personas (en realidad, mucho más).

Los imperialistas amenazan con estrangular al país en caso de que no siga la batuta del FMI, temiendo al mismo tiempo una implosión de la economía brasileña que haría tambalear y hasta colapsarse a la estructura financiera internacional. Para darse una idea del grado de irracionalidad de los supuestos dueños del mundo, considérese el reciente artículo de Constantine Menges, antiguo miembro del Consejo de Seguridad Nacional de la presidencia de EE.UU., en el que presenta al gobierno de Lula como parte integrante de un nuevo "eje del mal":

> "Una nueva amenaza terrorista y de armas nucleares y misiles balísticos puede estar surgiendo de un eje que incluye a Fidel Castro de Cuba, al régimen de Chávez en Venezuela, y un nuevo presidente radical elegido en Brasil, todos con vínculos con Irak, Irán y China… Un Eje Castro-Chávez-Da Silva significaría la unión de 43 años de la guerra política de Fidel Castro contra EE.UU., con la riqueza petrolera de Venezuela y los misiles balísticos, armas nucleares y poderío económico de Brasil".
>
> – *Washington Times*, 7 de agosto de 2002

Puede parecer extremo, pero representa el pensamiento de algunos sectores que no carecen de influencia. No dudamos de que la actual fuga de dinero de Brasil fue provocada por la referencia que hizo el secretario del tesoro de EE.UU., Paul O'Neill, a las "cuentas bancarias" en Suiza. Cabe recordar la famosa frase de Henry Kissinger instando a "hacer gritar la economía" chilena bajo Allende. Éste fue el "primer carril" de la política norteamericana contra el gobierno de la Unidad Popular; el "segundo carril" consistió en la preparación del golpe militar.

Emblemáticamente, el candidato de Fernando Henrique Cardoso a la presidencia, José Serra, es trágicamente conocido como el "presidengue" o "ministro del dengue", debido a que fue ministro de salud durante una de las mayores epidemias de dengue, que llevó a la muerte a centenares de personas.

Frente a la caída en serie de sus competidores, Lula se prepara a probar que es confiable para los capitalistas. El programa económico del PT promete mantener las privatizaciones que realizó Cardoso, incluso después del contundente fracaso de la industria eléctrica, donde se registraron despidos masivos, cortes de energía (como apagones que afectaron a más de 100 millones de personas), al mismo tiempo que una explosión tarifaria. (Ahora las empresas "multinacionales" están abandonando el sector, lo mismo que el de telecomunicaciones, debido a su baja

rentabilidad.) Lula ha condenado las ocupaciones de tierras realizadas por el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra (MST), entre otras, la de una hacienda perteneciente a los hijos de Cardoso. También se rehusó a participar en la campaña contra el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovida por los obispos de la CNBB y grupos de izquierda frentepopulistas como el PSTU, a pesar de que esta campaña pretendía organizar un inofensivo plebiscito (que Lula caracterizó como un "alboroto" de la izquierda "infantil"). Y ahora extendió su "arco de alianzas" para incluir hasta a un tal Leônidas Pires, general que participó en la dictadura militar y que fue responsable, entre otras cosas del asesinato de tres obreros de la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN) en Volta Redonda en 1988.

El "compromiso" de un gobierno de Lula con el movimiento sindical quedó al descubierto con su posición frente a la huelga de los profesores del estado de Rio de Janeiro. Según las tesis de los partidarios del PSTU en el gremio, el secretario de educación del estado dijo: "Lula, cuando vino a Rio durante la huelga, afirmó que el gobierno debería cortar el puente de los huelguistas", lo que fue hecho poco después por la "compañera gobernadora" Benedita da Silva, quien recurrió a la Policía Militar para proteger la sede de su gobierno, el Palacio Guanabara, contra los huelguistas. La actuación de Benedita no es nada nuevo dentro del PT. En Rio Grande do Sul, los gobiernos petistas de Olívio Dutra en el año 2000, y más recientemente en São Paulo el gobierno de Marta Suplicy, derrotaron las huelgas de profesores que luchaban contra los salarios de hambre. Esto por no mencionar la saña con la que la exprefecta expetista de São Paulo, Erundinha, reprimió la huelga de los conductores de autobuses. Esto constituye una prueba innegable del carácter capitalista de los gobiernos dirigidos por el PT, ya sea que cuenten o no con representantes directos de la burguesía. "Lula ya no asusta", dice en su portada *Istoé* (9 de agosto de 2002). "Wall Street ya no tiene miedo del PT de Lula. Antes visto como enemigo del mercado, el petista cambió de imagen…", según reporta *O Globo* (11 de septiembre de 2002). Y con razón.

PSTU, PCO: el furgón de cola del frente popular

Frente al más reciente viraje del eterno candidato presidencial del PT, hubo reacciones de las diversas variantes de la izquierda seudosocialista. Dentro del PT, la corriente O Trabalho (representada por Júlio Turra en la dirección de la CUT) lanzó una campaña por la formación de comités bajo la rúbrica "Lula presidente para romper con el FMI". Estos seguidores del seudotrotskista francés Pierre Lambert anunciaron una "lucha por la esencia del PT", pidiendo que se volviera al programa "histórico" del partido. Sin embargo, este programa (reforma agraria, vivienda, mayor inversión en la educación, etc.) que siempre ha sido reformista y nunca ha traspasado los límites del capitalismo, ha sido abandonado ahora como un adorno superfluo, ya que se vislumbran en el horizonte las delicias de la gestión gubernamental. A pesar de la negativa del la dirección del PT de romper con el FMI y el Partido Liberal, los lambertistas y otras corrientes de la izquierda petista que se dicen socialistas (como Articulação de Esquerda), hacen campaña a favor de Lula, esta vez bajo la consigna implícita de que "no hay que tener miedo de ser felices con las regalías del poder".

Desilusionados con el "nuevo Lula", muchos petistas y cutistas de izquierda depositan ahora sus esperanzas en Pedro Stédile, principal dirigente político del MST. Stédile sigue utilizando el discurso "histórico" de luchar contra la injusticia y por una sociedad "solidaria"; episódicamente, la palabra "socialismo" pasa por sus labios. En una entrevista de *O globo* con Filmar Mauro, otro miembro de la dirección del MST, éste dijo que "queremos hacer una revolución, distribuir la renta y acabar con la pobreza" (citado en un artículo de *Rebelión* del 27 de marzo de 2002, bajo el título "MST mantiene su decisión de llegar hasta una revolución agraria"). Es preciso reconocer la valentía de los sin tierra, así como el alto precio que ha pagado el MST en las prisiones (2,170 militantes presos entre 1989 y 2001) y con asesinatos (125 compañeros muertos a manos de policías, militares y guardias blancas entre los más de 1,500 asesinatos perpetrados en el campo en los últimos 20 años). Pero distribuir el ingreso nacional está lejos de ser lo mismo que una "revolución", y en realidad, las acciones de los sin tierra constituyen una lucha para presionar al gobierno para distribuir la tierra. Como decía José Rainha Jr., dirigente del MST en Pontal do Paranapanema (en el estado de São Paulo), que fue blanco de un intento de asesinato en enero de este año, las ocupaciones "son nuestro único medio de hacer presión para realizar la reforma agraria" (citado por *Rebelión*).

Fuera del PT hay dos candidaturas nacionales de organizaciones de izquierda. La primera es la del PSTU, partido de los seguidores del difunto caudillo seudotrotskista argentino Nahuel Moreno, y la segunda la de PCO, organización de los hijos pródigos del también seudotrotskista Jorge Altamira, dirigente del Partido Obrero en Argentina.

El candidato del PSTU, José Maria de Almeida, dice oponerse a la política frentepopulista del PT y de Lula. Sin embargo, la verdad es que en 1989 el PSTU formaba parte del Frente Brasil Popular. En todo caso, su "oposición" a la candidatura del frente popular es solamente una cortina de humo. A principios de año, el PSTU ofreció al PT, en caso de que éste aceptase formar un "frente de izquierda", retirar su "precandidatura". Ahora, los paladines morenistas de una "revolución democrática" (o sea, no socialista) se preparan para apoyar a Lula en la segunda ronda de las elecciones. Esto fue lo que explícitamente dijo Zé María en el congreso del SINDISPREV este año en Rio de Janeiro, agregando que si el PT adoptara nuevamente su programa original, el PSTU no lanzaría su propia campaña. La práctica de los morenistas consiste siempre en seguir la cauda de todo "movimiento" popular, intentando darle un barniz más izquierdista, en lugar de luchar por una vanguardia leninista del proletariado basada en el programa trotskista de la revolución permanente. El PSTU acompañó a Lula en todos sus manejos, pero la alianza entre el PT y el PL era tan abiertamente derechista que no se podía disfrazar. Por ello, es incapaz de representar una oposición *principista* a la colaboración de clases, y su fingida y transitoria oposición sucumbirá a la presión del frente popular en el momento decisivo.

En el sindicato de los trabajadores de la educación del estado





Gran parte de la izquierda se opone al ALCA con consignas nacionalistas por la soberanía en lugar de luchar contra el imperialismo. Derecha: Pedro Stédile, dirigente del MST, con el congresista petista Walter Pires.

de Rio, el SEPE, los partidarios del PSTU han actuado como correa de transmisión de los sectores de izquierda del PT. Después de que Benedita asumió el cargo como gobernadora, cuando cayó en la cuenta de que no estaba a favor de esta lucha de trabajadores, la fracción lulista de Articulação quería terminar la huelga rápidamente. Pero ante la oposición de las bases alentadas por la fuerza de la lucha, se vio obligada a continuar con la huelga durante algún tiempo más. En la última y decisiva asamblea del SEPE, tras 77 días en huelga, la fracción morenista arrojó la toalla y obedeciendo las directrices del PT abandonó la lucha y ayudó a acabar con la huelga. En sus tesis para el X congreso del SEPE celebrado en el mes de agosto, los morenistas afirman que "El balance de la huelga de este año tiene que comenzar con la afirmación de que obtuvimos una victoria, a pesar de que las conquistas fueron pocas" ¡Qué vergüenza! Con semejantes "victorias" cabe preguntarse cómo sería una derrota. Pero difícilmente podrían decir otra cosa, pues a final de cuentas lo que se proponen es justificar su propia traición cometida al ayudar a sepultar la huelga.

En realidad, el PSTU también es un partido reformista, como puede verificarse fácilmente al dar una ojeada a la reciente edición de su periódico *Opinão Socialista* (29 de agosto), donde se habla hasta la náusea de que "La población debe controlar a la policía". Estos "socialistas" quieren ¡"construir una Policía Civil Unificada, que defienda los intereses de los pobres y de los barrios de la periferia, con la función de proteger la integridad física de las personas y los bienes de los trabajadores"! La idea de que en un régimen capitalista se puede tener una policía "con una estructura interna democrática" que permita "la elección de los mandos" y que sirva a los trabajadores, es una peligrosa fantasía socialdemócrata que propaga la mortal ilusión de que la clase obrera puede simplemente tomar las riendas del estado capitalista y utilizarlo para defender sus intereses.

Nosotros, trotskistas de la LQB y el CLC, insistimos en que la policía es el puño de hierro de la burguesía, la máquina de represión contra los obreros y los pobres de la ciudad y del campo. Siendo la espina dorsal (junto con el ejército) del estado capitalista, la policía no puede ser "reformada" para convertirse en su contrario. Nosotros organizamos la lucha para echar a la policía del sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda (SFPMVR), por lo cual fuimos reprimidos por los tribunales burgueses, mientras que los estafadores como los de la "LBI" (Liga Bolchevique Internacionalista) actuaban como asesores y propagandistas de los *zubatovistas* ("sindicalistas" policíacos). Cuando en 1997 varios sectores de la policía entraron en conflicto con sus amos en los gobiernos estatales, el PSTU saludó su "huelga". La LQB y el CLC, al contrario, advirtieron en contra del ominoso carácter bonapartista de esta revuelta militar de los rompehuelgas en uniforme de la patronal (ver *Vanguarda Operária* No. 2, agosto-octubre de 1997).

El candidato del PCO, Rui Costa Pimenta, practica la misma demagogia falsamente "izquierdista" en una campaña que difiere bien poco de la del PSTU. El PCO, que votó a favor de Lula en 1989, 1994 (bajo el impulso de su mentor Altamira) y nuevamente en 1998, se alista ahora para dar apoyo al candidato del frente popular en la segunda ronda. Esto dicen sus militantes, y se puede deducir lo mismo del discurso de su candidato del día 31 de mayo pasado. Costa Pimenta resucita la vieja consigna que apoyaban dentro del PT, "quien dobla cartón, no vota por el patrón". Y agrega: "quien dobla cartón en una industria textil… no puede votar por un explotador como José Alencar"… ¿Pero sí por Lula?

Lo característico de la campaña del PCO, al igual que la del PSTU (y de la propaganda de la inmensa mayoría de la izquierda brasileña hoy en día), es que presentan la lucha como eminentemente "democrática", o sea, burguesa, sin un carácter clasista. Refiriéndose a la aprobación por parte de Lula y de la dirección del PT del acuerdo con el FMI, el PCO afirma: "Se trata de una cuestión democrática elemental, o sea, de la soberanía nacional y de la lucha de los países oprimidos por el imperialismo, como es el caso de Brasil y de toda América Latina". Nada es más falso. El ABC de la teoría de la revolución permanente de Trotsky, establece que la lucha contra el saqueo imperialista de Brasil, lo mismo que cualquier país semicolonial, no se puede ganar sin derribar el régimen y el estado de los capitalistas. Es preciso instaurar un gobierno obrero y campesino mediante una revolución proletaria, secundada por

la revolución agraria de los campesinos pobres, que expropiaría a los grandes hacendados y capitalistas, tanto imperialistas como nacionales, y que se extendería al proletariado de los centros imperialistas.

El PCO y el PSTU hablan, por ejemplo, de que no hay que pagar la deuda externa. Pero ¿cómo puede implementarse esta política bajo el dominio capitalista? El intento de presentar la cuestión como si fuera meramente "democrática, nada más que una defensa de la "soberanía" del país oprimido, sirve para engañar a los trabajadores. ¿Piensan estos señores candidatos seudotrotskistas que los banqueros y gobiernos imperialistas no van a reaccionar? Veamos el caso de Argentina. El gobierno argentino decidió suspender el pago de la deuda externa, e inmediatamente el FMI condenó al país a sumirse en la miseria. Incluso un estado obrero aislado tendría dificultades para resistir la presión económica del imperialismo.

Nosotros, como trotskistas, enfatizamos que para acabar con la deuda imperialista, es imprescindible expropiar a los capitalistas, no solamente los bancos (lo que podría constituir de hecho una medida de rescate para los capitalistas arruinados, como en el caso de México en 1982), así como no solamente las empresas extranjeras. Es una tarea que sólo puede ser alcanzada con una revolución socialista *internacional*.

Por ejemplo, en el plebiscito contra el ALCA se habló de la necesidad de decir "no al dominio de EE.UU. ¿Sólo al de EE.UU.? ¿Qué quiere decir esto en lo que toca al dominio de los imperialistas europeos? No se trata de una cuestión abstracta o retórica. En el Foro Social Mundial, la tónica fue marcada por elementos "antiglobalizadores" *burgueses* (como es el caso del grupo Attac, con sede en Francia) y socialdemócratas que buscan como alternativa al ALCA un mercado común con la Unión Europea. Además, en Argentina, la mayor parte de los bancos en bancarrota fueron adquiridos hace algunos años por bancos *europeos*. Muchos de los supermercados que fueron saqueados por moradores de los barrios pobres pertenecían a la red Carrefour, empresa francesa. La compañía que privatizó el abastecimiento de agua en Tucumán era Vivendi, también francesa; Repsol, empresa española, se apoderó de gran parte del antiguo monopolio estatal del petróleo, el YPF. *Los trabajadores brasileños y latinoamericanos no serán liberados mediante la substitución de la dominación del imperialismo yanqui por el imperialismo europeo*

El segundo elemento del plebiscito consistía en condenar el paso de la base militar de Alcântara a control militar de EE.UU. Se habla de la necesidad de defender la *soberanía* de Brasil, contra el interés de los estadounidenses en la Amazonía. La consigna principal era "soberanía sí, ALCA no". Los trotskistas también nos oponemos al ALCA y a la venta de esta base al Pentágono, pero por otra razón: queremos asestar un golpe al imperialismo. La soberanía consiste en el dominio irrestricto de la clase dominante sobre un territorio. Si los militares brasileños tuvieran plena soberanía sobre la Amazonía, ¿para qué la utilizarían? Para aplastar a las guerrillas izquierdistas, como hicieron en los años 70, para ayudar a los hacendados a expulsar a los campesinos sin tierra de los predios ocupados y, ahora, para luchar contra elementos de las FARC colombianas. ¿Cuáles serán los objetivos del "Sistema de Vigilancia da Amazônia" inaugurado recientemente por el ejército brasileño? Los marxistas defendemos la *independencia* de los países coloniales y semicoloniales y luchamos a favor de su liberación del yugo imperialista; luchamos contra la agresión imperialista, pero no defendemos la *soberanía* de ningún país capitalista bajo el dominio burgués.

El furgón de cola del furgón de cola del frente popular

Además de los partidos que presentan candidatos a la presidencia, hay toda una serie de otros grupos y corrientes que se reclaman como trotskistas en Brasil. La Tendência pelo Partido Operário Revolucionário (TPOR), de los seguidores del dirigente seudotrotskista boliviano Guillermo Lora, se pronuncia en uno de los encabezados de su periódico "Contra los partidos burgueses y el reformismo conciliador… Voto nulo programático" (*Massas*, 19-23 de agosto). Sin embargo, al abrir la publicación, el programa al que se refiere es el del "frente único antiimperialista", una variante del frente popular adaptada a las condiciones de los países semicoloniales. "FUA" fueron las siglas de la traición del lorismo en 1970, cuando hipotecó la lucha de los heroicos mineros bolivianos a una ilusoria "alianza" con oficiales supuestamente "antiimperialistas" del ejército burgués. Un grupo salido de la órbita lorista es la Fração Trotskista Fortaleza. En la portada de su periódico se llama también a "¡Votar nulo en la primera ronda!" (*Vanguarda Proletária*, mayo-junio de 2002). Pero al interior de la publicación, lanzan pestes contra la reivindicación elemental de echar a la policía de los sindicatos y contra aquellos que consideran "los últimos movimientos huelguistas de los policías como reaccionarios".

Entre los diversos grupos seudotrotskistas que escandalosamente han apoyado la presencia de los policías dentro del movimiento sindical se encuentran los estafadores de la Liga Bolchevique Internacionalista (LBI), que también llama a anular el voto en estas elecciones. La LBI salió de Causa Operária en 1994, sin abandonar el punto de vista fundamental de CO. Siguió defendiendo la posición de votar a favor del candidato frentepopulista Lula en 1989, con el argumento nacionalista de que en aquel año el PT estaba aliado "solamente" con representantes de la burguesía nacional y todavía no (supuestamente) con el FMI. Luego la LBI encontró su vocación de equipo de asesores del grupo de zubatovistas ("sindicalistas" propolicíacos) que fue impuesto por los tribunales burgueses contra los trabajadores municipales de Volta Redonda. De esta manera, la LBI mostró el verdadero contenido de clase de *su* política y reveló el carácter de sus ocasionales señalamientos contra la policía como un mero intento fallido de cubrir su propio rastro.

Ahora la LBI anuncia que "el PT no es un partido obrero" porque no tiene "una estrategia socialista" (*Luta Operária*, julio de 2002). Expresando la ilusión de que los reformistas podrían tener en algún momento una estrategia socialista, la postura de la LBI es un ejemplo significativo de la nostalgia de toda la izquierda oportunista por el "PT de los inicios". Para

los marxistas genuinos, el PT es un ejemplo de lo que Lenin llamaba un "partido obrero burgués", un partido surgido del movimiento obrero y basado en el mismo, pero con una dirección y una política que sirven a la burguesía. Es algo fundamentalmente distinto de un partido que realmente sirve a los intereses del proletariado, un partido obrero revolucionario. Lejos de tener una "estrategia socialista", los partidos obreros reformistas de todo el mundo son enemigos mortales del socialismo y la revolución proletaria. Al mismo tiempo, el PT y otros partidos obreros burgueses, no son iguales a los partidos puramente capitalistas, como el PSDB, el PSB, el PDT, etc., aún cuando, debido a la herencia populista de Getúlio Vargas y del varguismo en Brasil, algunos de éstos ostentan un discurso supuestamente a favor de los trabajadores. El PT se subordina a las "alianzas" con representantes directos de la burguesía, precisamente para encadenar abiertamente las bases obreras a la clase dominante.

La construcción del partido de vanguardia exige una delimitación clara de las concepciones leninistas contra la "confusión cristalizada" sembrada por los centristas en esta cuestión, lo mismo que en otras. A pesar de los sueños, ilusiones y tristes nostalgias de los centristas y reformistas, nunca hubo una época de oro del PT. Éste surgió de las grandes luchas obreras de finales de los años 70 y comienzos de los 80, pero su programa y su dirección siempre han sido reformistas. Su evolución cada vez más hacia la derecha, sus expulsiones anticomunistas de los años 90, su proyecto "democrático-popular", han sido la expresión de esta naturaleza socialdemócrata. Como parte de la lucha por la independencia política de la clase obrera, los marxistas revolucionarios podían considerar el dar un apoyo crítico a algunos candidatos del PT en los primeros años, cuando a pesar de tener un programa y una estrategia reformistas, estos candidatos se presentaban contra los candidatos de los partidos burgueses. Pero una vez que el PT se subordinó a sus "aliados" burgueses en un frente popular a partir de 1989, votar a favor de los candidatos del PT significa apoyar la colaboración de clases. Un frente popular es una entidad burguesa contra la cual el proletariado debe trazar una línea de clase irreconciliable e intransigente.

La lucha por el trotskismo auténtico

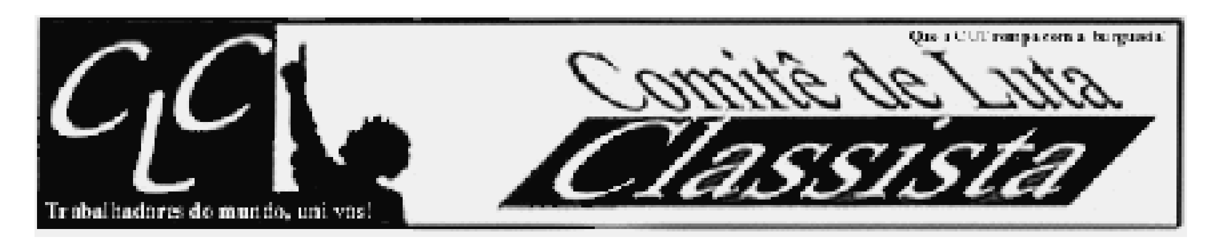
Debido a la alianza de Lula con el PL hay un gran barullo en la izquierda brasileña. En algunos casos, aún cuando se ha criticado el nuevo viraje del PT a la derecha, hay quienes siguen en su evolución a su casa matriz. En el estado de Rio de Janeiro, hace dos años hubo una escisión del PSTU que dio origen al Movimiento de Luta Socialista. El MLS conquistó el año pasado la dirección del sindicato del sector salud, el Sindisprev. Esta organización (en las tesis de sus partidarios ante el X congreso del SEPE) afirma que "Es necesario y urgente que los trabajadores, el movimiento organizado de izquierda, los sindicatos, los sin techo, los sin tierra constituyan un gran bloque con la tarea de construir un proyecto propio, para que, al margen del marco electoral burgués, contemple realmente el proyecto de derrocar al capitalismo y construir el socialismo". Pero este mismo año, en el mismo mes de agosto, en uno de sus veloces zigzagueos, esta organización eliminó la palabra "socialista" de su nombre, rebautizándose como Movimento Terra, Trabalho e Liberdade (MTL), para mejor acompañar al frente popular de Lula. En realidad, lo que propone el "nuevo" MTL es un frente popular extraparlamentario y callejero.

La lucha contra la colaboración de clases no debe limitarse al marco electoral burgués, sino que debe ser una constante en toda lucha de clases. En el caso del SINDISPREV, que estuvo al frente de la huelga de cien días dirigida contra el INSS del año pasado, sería necesario movilizar al conjunto de trabajadores, destacando los sectores combativos, incluyendo los *matamosquitos*. Millares de estos trabajadores contratados fueron echados por el entonces ministro de Cardoso y actual candidato a la presidencia, José Serra, a pesar de que la epidemia de dengue seguía afectando a más de cien mil personas alrededor de Rio de Janeiro y causando la muerte de decenas de víctimas. Pero la dirección del SINDISPREV, o sea el MTL junto con el PSTU y el PCdoB, abandonó a los despedidos. Recientemente, estos trabajadores negociaron con Benedita en condiciones precarias, la contratación de apenas mil de los casi seis mil despedidos. Frente a la crisis del dengue, en la que se movilizó hasta el ejército, era preciso luchar por el control obrero del sistema de salud, ocupando los hospitales y obligando también a la recontratación con plenos derechos de los despedidos, que eran urgentemente necesitados.

Dentro del conjunto de las corrientes de izquierda presentes en Rio, hay algunas que (como Força Socialista) siguen apoyando al PT y hasta votando por la rompehuelgas Benedita, a pesar de las lecciones de la huelga del SEPE de Rio. Por otro lado, hay sectores que evolucionaron hacia la izquierda, aun cuando lo hicieron de manera empírica, al protestar contra la alianza Lula-Alencar. La Organização Marxista Proletária (OMP) anunció recientemente su ruptura con el PT, diciendo en su Declaración Política: "El PT es hoy un partido del orden, del orden burgués. De la conciliación del trabajo con el capital. No hay nada más qué hacer al interior del PT". Cierto, aunque no se trata de algo nuevo. La OMP cita atinadamente el caso de la huelga del SEPE: "¿Cuál fue la postura del gobierno de Benedita da Silva en la última huelga de los trabajadores de la educación del estado de Rio de Janeiro? Respuesta: represión al movimiento en la misma línea que los gobiernos burgueses, ya sean civiles o militares, han tratado a los trabajadores a lo largo de la historia". Correcto también. Pero con su política socialdemócrata, el esfuerzo central de cada una de las campañas presidenciales de Lula ha tenido el objetivo de mostrar que el PT es "un partido del orden burgués". La represión contra los profesores del gobernador Dutra del Rio Grande do Sul y de las prefecturas de Edmilson (Força Socialista) en Belém y la de Suplicy en São Paulo (todos gobiernos del PT) sirve como muestra de lo que significa este orden para los trabajadores.

La OMP fue la única corriente en el SEPE que en julio votó junto con el Comitê de Luta Classita contra el abandono vergonzoso de la huelga de 77 días. Dice en su declaración: "El programa de la OMP nos prohíbe hacer alianzas de cualquier

sigue en la página 36



"Voto Nulo!" ¡Ni un voto a ningún candidato de la alianza de colaboración de clases!

Reproducimos a continuación las tesis que presentó el Comitê de Luta Classista (CLC) ante el X Congreso del sindicato magisterial del estado brasileño de Rio de Janeiro, el SEPE, en agosto de 2002. El CLC fue iniciado por la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil.

Las tesis que presentamos a continuación fueron presentadas por el Comité de Lucha Clasista (CLC) ante el X Congreso del Sindicato de Trabajadores de la Educación del estado de Rio de Janeiro (SEPE-RJ), que se celebró en agosto pasado, en oposición a la línea de los burócratas sindicales de apoyar la candidatura frentepopulista del Partido de los Trabajadores (PT) de Luiz Inácio Lula da Silva en las elecciones presidenciales. El CLC fue formado por nuestros camaradas de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil (ver "Programa del Comité de Lucha Clasista").

La cuestión de "*votar nulo*" (votar en blanco) expresa el elemento principal de la política marxista: la lucha por la independencia política de la clase obrera frente a la burguesía. También es un tema de suma actualidad en virtud de las elecciones presidenciales de este año. La LQB y el CLC se oponen, obviamente, a votar por cualquiera de los candidatos burgueses – y también a votar por Lula, quien dirige un "frente popular" en virtud de su alianza con el Partido Liberal. A partir de las elecciones presidenciales de 1989, cuando el Partido dos Trabalhadores formó el Frente Brasil Popular, ha sido una constante de su política el que busque siempre formar alianzas de colaboración de clases para darse la apariencia de ser razonable ante los votantes pequeñoburgueses y el capital. De este modo, anula el carácter clasista de sus candidaturas, al representar una coalición *burguesa*.

1. Nosotros, de la LQB y el CLC, luchamos por la independencia revolucionaria del proletariado frente al enemigo de clase. Como leninistas, no rechazamos la participación en las elecciones burguesas; al contrario, cuando tenemos la posibilidad, procuramos intervenir en ellas para utilizarlas como plataforma para denunciar a la burguesía y hacer propaganda a favor de un partido obrero revolucionario. Podemos hacer esto con nuestros propios candidatos, o dando apoyo crítico a algún candidato de determinados partidos obreros, siguiendo así la política que Lenin delineó en el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* [1920].

2. Los marxistas de la LQB y el CLC, a diferencia de los anarquistas, no defendemos la anulación del voto por principio. Tampoco ponemos un signo de igualdad entre el actual régimen político brasileño y la dictadura militar de los años 1964-1985. En aquella época, era una política correcta el oponerse a la participación en las farsas electorales montadas por los gobiernos militares, que solamente servían como fachada seudodemocrática de un régimen sostenido por las bayonetas. Debido al sistema de voto obligatorio en Brasil, dicha oposición adoptó la forma de "anular el voto" y fue utilizada a veces por los mismos estalinistas, aunque el Partido Comunista Brasileño (PCB) le hacía el juego a la dictadura al participar en el nefasto MDB [la "oposición" burguesa permitida por la dictadura].

3. El actual sistema político brasileño es una "democracia" burguesa en la forma limitada que ésta asume en los países de desarrollo capitalista tardío, con toda la corrupción y la brutal represión contra los trabajadores, los campesinos y los pobres de la ciudad y del campo que le son características. Es correcto procurar intervenir en las elecciones para desenmascarar las mentiras "democráticas" de la burguesía. Pero no se puede hacer esto al votar por una alianza y una candidatura burguesas.

4. Los marxistas, leninistas y trotskistas buscamos en todo momento trazar una *línea de clase* para separar a los explotados y oprimidos de los partidos y formaciones políticas de los explotadores y opresores capitalistas. Como decía Engels en la conferencia de Londres de la Primera Internacional celebrada en 1871:

> "Lo que nosotros queremos es la abolición de las clases. ¿Cuál es el medio para llegara a ello? La dominación política del proletariado…. Pero la política que interesa debe ser una política proletaria; el partido obrero no debe jamás convertirse en la cola de ningún partido burgués, sino que debe siempre constituirse en partido independiente, con su propia meta y su propia política." ["Sobre la acción política de la clase obrera"]

Ésta es una cuestión de principio; toda táctica debe expresar esta estrategia.

5. Desde que comenzaron a establecerse partidos obreros en Europa Occidental, comenzaron los intentos de encadenarlos a la burguesía mediante coaliciones de colaboración de clases. La primera fue la de Millerand en Francia, a comienzos del siglo XX, como respuesta de los reformistas del partido socialdemócrata a la efervescencia que causó entre la clase obrera el *affaire* Dreyfus. En los años 20 del siglo pasado, la misma táctica se empleó en el "cartel de izquierda". Cuando la Internacional Comunista bajo Stalin adoptó esta política en 1935 se la llamó "Frente Popular". Luego, en Chile

se denominó "Unidad Popular". En Brasil se ha llamado Frente Brasil Popular (1989) o União do Povo (Unión del Pueblo) en 1994. Pero no importa el nombre: en todos los casos se ha tratado de la misma política frentepopulista.

6. En una carta sobre los acontecimientos de España en 1936, cuando comenzó la Guerra Civil, Trotsky señaló que el frente popular "es *la cuestión principal de la estrategia de la clase obrera* en esta época" ["La sección holandesa y la Internacional"]. También insistió en que el fascismo y el frente popular son los últimos recursos de la burguesía para evitar la revolución obrera; el frente popular sirve como dique para desviar la marcha de los trabajadores, y luego el fascismo sirve como carnicero para aniquilar al movimiento obrero a la deriva.

7. Hay una conexión directa: el frente popular abre la vía al fascismo y la reacción. En Francia en los años 30, el Frente Popular del socialista Blum (apoyado por los comunistas) desembocó en la dictadura bonapartista de Pétain, aliado de Hitler. En España, el sabotaje de los estalinistas a la Guerra Civil en nombre del Frente Popular, cerró la puerta a la revolución obrera y preparó el camino a la sanguinaria dictadura de Franco. En Indonesia, el Partido Comunista encadenó a los oprimidos al presidente nacionalista burgués Sukarno, conduciendo así a la masacre de 1965, en la que fueron asesinados más de un millón de izquierdistas, campesinos rebeldes, minorías étnicas y trabajadores sindicalizados. Allende en Chile bloqueó la lucha de los trabajadores en las minas del cobre y de los obreros de los cordones industriales alrededor de Santiago; el resultado fue la victoria de Pinochet. Los errores en torno a la cuestión del frente popular se pagan con sangre obrera.

8. Ahora bien: hace mucho tiempo que se expresan críticas de izquierda a la política de Lula y de Articulação, quienes han buscado aliar al PT con algún partido burgués y con cualesquiera políticos burgueses, para calmar los ánimos en Wall Street y en la Bolsa de Valores de São Paulo. Pero el PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado), de los seguidores del difunto Nahuel Moreno de Argentina, tras participar en el Frente Brasil Popular en 1989, decidió adoptar una actitud "crítica" frente a la Unidad del Pueblo en 1994. Escribimos sobre las elecciones presidenciales de 1998: "La supuesta 'alternativa' del PSTU y también del PCO (Partido da Causa Operária) y las propuestas de casi toda la izquierda brasileña, es una versión u otra del frente popular, o sea, una coalición que subordina a los trabajadores a una supuesta alianza con sectores de los explotadores." La "União do Povo" promovida por el reformista PT con Lula como candidato, el deseado retorno a la edición anterior del frente popular promovido por el PSTU (es decir, el Frente Brasil Popular), o las versiones más "radicales" del mismo promovidas por diversos grupos de izquierda, no son otra cosa que la cadena sifilítica del frentepopulismo. La LQB y el CLC, por el contrario, llaman al movimiento obrero a ¡romper con la burguesía! ¡Lucha de clases, no colaboración de clases! (Ver la declaración de la LQB "Contra el ataque de Cardoso y el FMI: luchar por la revolución obrera" en el suplemento No. 3 de *Vanguarda Operária*, octubre de 1998).

9. Recientemente vimos un ejemplo característico de las consecuencias nefastas de una política equivocada sobre el frente popular. La izquierda del PT en el estado de Rio de Janeiro no quería, al principio, una alianza con Garotinho del PDT (el partido burgués populista Partido Democrático Travalhista), pero luego cedió ante las presiones de Lula y Cía. Ahora, el sindicato de los profesores, el SEPE, lanzó una huelga en marzo cuando Garotinho todavía ocupaba el Palacio de Guanabara. Aunque sus demandas eran justas, la huelga fue concebida por la burocracia sindical ligada a la izquierda del PT y al PSTU como una medida de presión, una maniobra, en el marco de la campaña electoral por la presidencia. Pero tras la renuncia del candidato Garotinho, Benedita asumió la gubernatura. La dirección del sindicato y los reformistas del PSTU y del PT pensaron que la huelga resultaría victoriosa. Pero ocurrió lo contrario: debido a sus compromisos con la burguesía, el nuevo gobierno del PT "solo" siguió su política frentepopulista aún sin la presencia del PDT y el PSB (un partido burgués "socialista" dirigido por el terrateniente Miguel Arraes), y utilizó a la policía militar para reprimir la huelga. Sin perspectiva, los reformistas de la izquierda del PT, el PSTU y el MLS (Movimiento de Lucha Socialista, una escisión del PSTU) abandonaron la huelga. La LQB y los que impulsamos al CLC, luchamos contra esta puñalada por la espalda a los trabajadores; también otros opositores dentro del SEPE votaron contra la llamada "interrupción" de la huelga. Pero los demás, incluso los que rechazaron abandonar la huelga, carecían, y aún carecen, de una perspectiva revolucionara para llevar a la victoria, lo que requiere de una batalla *política* para romper la garra del reformismo que desemboca en el frentepopulismo. Esto quiere decir que ¡es necesario romper con el PT y el frente popular!

10. La cuestión del frente popular va de la mano de la lucha puramente sindical. Atañe a todas las luchas. Por ejemplo, hace cinco años hubo una supuesta "huelga" de los policías, en la que los asesinos de la Policía Militar asumieron la dirección. Con su perspectiva de colaboración de clases, todos los reformistas, desde Articulação, Democracia Socialista (mandelistas) y el grupo O Trabalho (lambertistas) dentro del PT, el PCdoB y el PSTU, apoyaron la "huelga" de la policía. Había un grupo centrista seudotrotskista, la Ligua Bolchevique Internacionalista (LBI) que hacía algunas críticas a la policía, mientras intentaba aproximarse al mayor número de huelguistas en nombre de la lucha contra la represión. Pero lo más contundente de su política real fue el que la LBI actuaba como asesora de un tal Artur Fernándes, quien actuó como abogado de los policías cuando el CLC luchó por la expulsión de todo policía del sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda (SFPMVR). Esto pesará en el historial de zigzagueos de esta organización centrista, pues ahora en 2002, los zubatovistas de Artur, contando también con la colaboración del PSTU, entregaron al SPMVR, el segundo sindicato en importancia en Volta Redonda, a Força Sindical, prácticamente sin lucha. Con esto, los zubatovistas ("sindicalistas" policíacos), ex aliados de la LBI y del PSTU, salen de la política sindicalista-policíaca, tan sorpresivamente como llegaron. Desde entonces, nosotros hemos insistido siempre en que la policía es, como señaló Engels, el brazo armado de la burguesía, la espina dorsal del estado capitalista, y no un grupo de "trabajadores en uniforme", como quieren hacer creer los reformistas.

11. Nosotros, de la LQB y del CLC, subrayamos que es imprescindible luchar por la independencia política revolucionaria del proletariado, y oponerse al frentepopulismo en todas sus variantes. Como escribimos en 1998: "Nuestra posición es la oposición proletaria más intransigente contra el frentepopulismo. Ni un voto a ningún candidato de la alianza de colaboración de clases encabezada por Lula. Frente a las leyes antidemocrática y la ausencia de una genuina alternativa obrera en estas elecciones, nuestra oposición proletaria a la burguesía y a la colaboración de clases se expresa en la anulación del voto". Es precisamente nuestra oposición al frentepopulismo lo que nos arma para dar una dirección revolucionaria a luchas como la separación de la policía del sindicato de trabajadores municipales, y así actuamos también en la reciente huelga de 77 días de los profesores en el estado de Rio.

12. Expresión de la misma política internacionalista fue la lucha que la LQB y el CLC iniciaron por la acción huelguística para liberar a Mumia Abu-Jamal, prisionero de la guerra de clases que se encuentra en el corredor de la muerte en Estados Unidos y que se expresó en paros laborales llevados a cabo por el SEPE en el estado de Rio en 1999 y ahora dando continuidad a nuestra campaña: movilizar el poder obrero para liberar ahora a Jamal, que el CLC hizo aprobar en el X Congreso del SEPE-RJ, que *en caso de que sea firmada una nueva sentencia de muerte contra Jamal, el SEPE de Rio de Janeiro organizará inmediatamente una huelga por la suspensión de la sentencia y por la inmediata liberación de Jamal*. También, hace poco, fue aprobada una huelga de un día por los trabajadores de la salud de Rio (VII CONSINDISPREV, Ier. Congreso Unificado de la Seguridad Social) exigiendo la liberación de Mumia. Los mismos principios guían nuestra lucha por la derrota de la guerra imperialista contra Afganistán, guerra que utilizó la cuestión de la mujer como grito de batalla contra los reaccionarios talibanes y resultó en la continuación de su opresión bajo los nuevos mandatarios del protectorado imperialista que ahora imperan en Kabul. ■

Oposición proletaria...

sigue de la página 33

índole con la burguesía". ¿Cuál es su alternativa? Llaman por la formación de un "frente de la izquierda revolucionaria". Pero si éste frente se formara, solamente sería el inicio de otro frente popular, más "izquierdista" que el actual. La respuesta al frentepopulismo del PT no es otra variante del frentismo, sino la construcción de un partido auténticamente comunista e internacionalista. La ruptura de la OMP con el PT está basada en la experiencia propia, y los compañeros que quieran ser consecuentes con su compromiso de combatir las alianzas políticas con la burguesía deben investigar el fundamento histórico de esta lucha. Fue la lucha de los bolcheviques de Lenin contra los mencheviques, que al hacer un frente con el burgués Kerensky se opusieron a la Revolución de Octubre. Fue después la lucha de León Trotsky y la IV Internacional contra la degeneración estalinista de la Unión Soviética, con el dogma nacionalista y conservador de construir el "socialismo en un solo país", y que finalmente condujo a los estalinistas a abrazar a la burguesía en el "frente popular" reprimiendo a los obreros combativos en nombre de la oposición a la amenaza fascista.

Desde los años 30, fueron los trotskistas los que insistieron en la lucha *clasista* proletaria contra la reacción de la burguesía en su conjunto. Es ésta la política defendida hoy por la LQB y el CLC en Brasil en la lucha por reforjar una IV Internacional auténticamente trotskista. Los antecedentes están elaborados en las tesis sobre las elecciones que introdujo el CLC ante el X Congreso del SEPE y que reproducimos también aquí. Advertimos en ellas que un gobierno de Lula y Alencar, en caso de ser elegido, reprimirá a los trabajadores igual (o hasta más ferozmente) que el gobierno de Garotinho-Benedita. Hará este trabajo sucio siguiendo las exigencias de los patrones para probar su confiabilidad a los capitalistas; ésta será su función, y para cumplirla será que se instale en el Palacio de Planalto. Y así, al producir desilusión entre los trabajadores combativos, preparará la vía para un nuevo gobierno de la derecha ultrarreaccionaria.

En el fondo, la línea fundamental que distingue la lucha de los trotskistas de la LQB y el CLC en oposición a todas las variedades de oportunistas, radica en que nosotros mantenemos una coherencia marxista en nuestra política. Cuando la política del PT se revela abiertamente derechista, como ahora, son muchos los que lanzan algunas frases aparentemente ortodoxas que en tiempos normales callan. En realidad, todos actúan como satélites del PT de Lula y están condenados a ser la quinta rueda del frente popular. El académico altamirista Osvaldo Coggiola publica una pequeña revista donde subrayó recientemente que "La izquierda brasileña, desarrollada a la sombra de Lula y del PT, corre el riesgo ahora de participar en las elecciones de octubre como telespectadora… Preconizar una política de ruptura con el PT, por un programa y un partido revolucionario es, para la izquierda, una condición de supervivencia" (*IV Internacional*, abril de 2002). Es difícil no reírse si se considera que Altamira y Coggiola insistieron en el pasado en votar a favor de Lula y el PT a pesar del frente popular, incluso cuando sus propios seguidores en el PCO se resistían a hacerlo. En todo caso, no se trata de proponer otra política a la "izquierda" brasileña, que cambia de programa de acuerdo con el clima político, sino más bien de forjar un verdadero partido trotskista revolucionario.

La Liga Quarta Internacionalista do Brasil y el Comitê de Luta Classista insistimos nuevamente en que no se puede combatir al capital mediante el frente popular. Frente a la embestida hambreadora de Fernando Henrique Cardoso y el FMI, luchamos por la revolución obrera. Como dijimos en nuestra declaración frente a la contienda electoral pasada (*Vanguarda Operária*, Boletín informativo No. 3, octubre de 1998):

¡Movilizaciones obreras contra los planes de hambre y desempleo de Cardoso y el FMI! ¡Oposición proletaria al frente popular y a la colaboración de clases! ¡Por un partido obrero revolucionario! ¡Reforjar la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista! **¡Únetenos!**

El "coronel del hambre"...

sigue de la página 48

un 29 por ciento. Se congelaron los salarios de los trabajadores públicos (mientras la inflación supera el 10 por ciento). Luego de negociar una "carta de intención" con el FMI, se anunció un alza escalonada de la electricidad totalizando 28 por ciento, y de los medicamentos en un 10 por ciento. El agua también subirá, y tienen en la mira el subsidio al uso familiar del gas. Al mismo tiempo Gutiérrez insistió cínicamente, "no hay tal paquetazo". Pero a los cien días de entrar en funciones, el único "logro" de su gobierno que resalta es el "firmar el acuerdo con el Fondo Monetario" (*El Comercio* [Quito], 25 de abril).

Gutiérrez decretó "las medidas de siempre", y provocaron la respuesta de siempre: disturbios estudiantiles, batallas callejeras, pedradas contra gas lacrimógeno, que duraron hasta finales de enero, con un saldo de más de 80 arrestos y un estudiante muerto. Pero en este caso, el enfrentamiento fue entre jóvenes izquierdistas en la calle y el presidente *que la misma izquierda contribuyó fuertemente a instalar en el Palacio de Carondelet*. El ex coronel respondió con una táctica novedosa: mientras trotaba de su casa al despacho presidencial, Gutiérrez se topó "casualmente" con unos 400 estudiantes, piedras en mano, conversó con ellos, y luego invitó a una delegación a desayunar con el jefe del estado en palacio. Pocos días después, 50 estudiantes se reunieron con el "compañero presidente" para negociar un arreglo. A cambio de extender la tarjeta estudiantil de media tarifa a los universitarios, activistas de las federaciones de estudiantes de secundaria (FESE) y universitarios (FEUE), dirigidas por la Juventud Revolucionaria del Ecuador (JRE), acordaron cabildear en el Congreso Nacional a favor de las "reformas" propuestas por el gobierno.

Con esta componenda se dieron por terminadas las protestas estudiantiles, pero no el descontento popular que cundió por doquier. Al mismo tiempo en que se anunció el 30 de enero el acuerdo del gobierno ecuatoriano con el FMI para un crédito "stand-by" de unos US$200 millones, el ministro de economía Mauricio Pozo entregó la pro forma presupuestaria para el año 2003 que contempla recortes en programas sociales, también de US$200 millones, para supuestamente "equilibrar la economía". Además cancelaron el alza de las pensiones del IESS programada para junio próximo. Todo eso porque *¡se destina el pago de unos US$4 mil millones, o sea el 43 por ciento del presupuesto total, al servicio a la deuda externa!* Acto seguido, Gutiérrez voló a Washington, donde se reunió (acompañado por Pozo y la ministra de exteriores, Nina Pacari) con Bush. Al salir de la reunión, el presidente ecuatoriano anunció que le habría dicho a su anfitrión que "queremos convertirnos en el mejor amigo y aliado de los Estados Unidos" al "combatir el narcotráfico" y el "terrorismo". Sobre la "agenda regional", dijo que respalda "los esfuerzos del presidente Álvaro Uribe por lograr la paz" en Colombia. El entreguismo y sometimiento del súbdito semicolonial a su padrino imperialista es total.

En el plano interno, Gutiérrez procedió con ahínco en poblar su administración con militares y familiares. Entre los familiares se cuenta Janneth Gutiérrez, hermana del presidente, ahora subsecretaria de la presidencia, con rango de ministro. Otra hermana, Paola, es responsable del coordinado general del Banco de Estado. El coronel Napoleón Villa, su cuñado, dirige el Fondo de Solidaridad además de presidir el "partido" oficialista, la Sociedad Patriótica (PSP). El tío del presidente dirige el FISE (Fondo de Inversión Social de Emergencia). El primo de la primera dama es vicepresidente de Andinatel, en cuyo directorio también figura el nombre de la hermana de la cónyuge del primer mandatario. Militares fungen ahora como los ministros de energía, defensa y bienestar social; como presidentes de la Conatel y Petroecuador; y como gobernadores de las provincias de Esmeraldas, Cañar, Imbabura, Cotopaxi y Carchi (*La Hora* [Quito], 26 de enero). Pero más funesto aún fue su nombramiento a la jefatura de la policía del general Edgar Vaca, quien durante casi 20 años ha estado conectado con grupos "antisubversivos" que han torturado y asesinado a izquierdistas.

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) impugnó en 2001 el ascenso de Vaca por "haber participado en el grupo de exterminio antisubversivo SIC 10" (Servicio de Investigación Criminal) en el gobierno de León Febres Cordero, y en la tortura, en 1984, de Arturo Jarrín, del grupo guerrillero Alfaro Vive. Jarrín relata que le sometieron a choques de electricidad, garrotazos y "el submarino", torturas afinadas en las dictaduras militares del Cono Sur. Un ex compañero, Hugo España, cuenta en su libro *El Testigo* (1996) que el SIC 10 "fue una unidad especial, de elite y secreta, formado por el gobierno de turno con la finalidad de eliminar a los grupos armados". Vaca, señala, siguió en su jefatura desde que se convirtió en la Unidad de Investigaciones Especiales (UIES) en 1986 hasta el 95 (ver Marlene Toro, "Imágenes del Ecuador represivo", *Tintají*, 20 de febrero).

Ahora como comandante de la policía, Vaca sostiene haber descubierto un complot contra la vida de Gutiérrez por una "Legión Blanca". Pero esta versión es contestada por el ministerio de relaciones exteriores y por el ex coronel Jorge Brito, quien manifiesta que tal legión es un invento virtual de la inteligencia militar y estaría dirigida por el teniente coronel William Montenegro (*La Hora*, 26 de abril). Resulta que Montenegro está actualmente al mando del Grupo de Operaciones Especiales y de un equipo de la Inteligencia Militar responsable por la seguridad del presidente. Y, cosa curiosa, la misma Legión Blanca habría reivindicado el incendio en el edificio del Congreso ecuatoriano a principios de marzo. (Eso, después de que Gutiérrez había amenazado no ir al Congreso para asumir el poder, y llamado a combatir a la corrupción reduciendo el número de diputados.) Quién sabe hasta qué punto llegarán las conspiraciones que están siendo tejidas alrededor y desde dentro del régimen. Lo seguro es que auguran nada bueno para las organizaciones de los trabajadores, indígenas y estudiantes que apoyaron a Gutiérrez en los comicios. Ya se está investigando la presencia de "subversivos" en la Universidad Estatal de Guayaquil, y el Tribunal Supremo Electoral pretende cancelar el registro del Movimiento Popular Democrático.

No obstante las ilusiones sembradas por la izquierda para cosechar votos por Gutiérrez, la realidad es que Ecuador cuenta hoy, y no por primera vez, con un régimen castrense apenas

disfrazado de civil. Ya durante la campaña electoral, el candidato Gutiérrez se reunió en privado con la comandancia de las fuerzas armadas. El ejército "es la columna vertebral del país" y por lo tanto "es una prioridad para nosotros contar con las fuerzas armadas", comentó el coronel (r.) Ney Belástegui, coordinador de campaña del PSP (*La Jornada* [México], 25 de noviembre de 2002). Los seudoizquierdistas que cantan loas al "coronel del pueblo" bien podrían sacar provecho de esta lección de marxismo básico de la boca del militar: el ejército, junto con la policía, es el brazo armado de la burguesía y la "columna vertebral" del estado capitalista. Y Gutiérrez sigue siendo un oficial que acata la disciplina del instituto castrense, al igual que lo fue en enero de 2000, cuando entregó el poder al general Mendoza, quien luego lo pasó al dolarizador Gustavo Noboa.


AP

El Congreso ecuatoriano, destruído por un incendio sospechoso, 5 de marzo. Una "Legión Blanca" se adjudica la responsabilidad.

Repetimos que la elección de Lucio Gutiérrez no representó ninguna victoria para las empobrecidas y subyugadas masas obreras, campesinas e indígenas del Ecuador. Al contrario, el nuevo presidente populista traerá más hambre y más represión para los explotados. Durante la campaña, Gutiérrez prometió que el suyo sería un gobierno "con mano dura, pero tendida". La mano dura será para los oprimidos que anhelan liberarse del yugo centenario de los explotadores que viven de su sudor, despreciando a los indios y pagando una miseria a los trabajadores; la mano tendida será para los capitalistas, criollos como extranjeros, que mantienen a Ecuador en su condición de semicolonia. Será precisa una revolución obrera, a la cabeza de los campesinos e indígenas insurrectos, para barrer con la escoria dorada que ha convertido al país en su coto de caza privado.

El apoyo a Gutiérrez por parte de las cúpulas de los sindicatos y de las organizaciones campesinas e indígenas en las últimas elecciones fue una traición fundamental a los intereses de las masas trabajadores. Ahora que el ex coronel comienza a desatar la represión, muchos de esos dirigentes van querer distanciarse de su amigo de ayer. Quieren que las masas se olviden de lo que ellos decían y hacían hasta hace poco. Es hora de sacar las lecciones. Después de múltiples levantamientos indígenas y paros cambativos, todos vendidos por sus líderes en aras de la colaboración de clases inherente de sus programas nacionalistas, hay que constatar que *hasta hoy no existe en Ecuador un verdadero partido obrero*, genuinamente marxista, que defienda la causa emancipadora de los explotados y oprimidos. La tarea de los revolucionarios *internacionalistas* es sentar las bases para forjar el núcleo de tal partido, tarea que sólo se puede realizar como parte integrante de la lucha por reforjar el partido mundial de la revolución socialista, la IV Internacional.

La burguesía ecuatoriana buscó un candidato apagafuegos

Durante la primera ronda de las presidenciales se presentaron los usuales candidatos burgueses con sus respectivos partidos (once en total), políticos que han sido gerentes fieles del capitalismo, como los ex presidentes *Osvaldo Hurtado* y *Rodrigo Borja* y el antiguo vicepresidente "socialista" *León Roldós*. Pero esta vez también hubo unas "caras nuevas", como el empresario multimillonario *Noboa*, el "rey del banano" que se proclamó benefactor de los pobres, repartiendo víveres, ropa, electrodomésticos y medicinas mientras explota sin piedad el trabajo infantil en sus plantaciones bananeras; el ex dirigente campesino *Antonio Vargas*, que traicionó al movimiento indígena que se levantó contra el gobierno reaccionario de Mahuad en enero de 2000; y el ex militar golpista *Gutiérrez*, quien junto con Vargas integró entonces la Junta de Salvación Nacional de corta duración. A los clanes que han regido Ecuador desde los tiempos de la colonia española les preocupan las innumerables protestas, huelgas generales y levantamientos de las masas trabajadoras que han sacudido el país de los volcanes durante el último lustro. Necesitaron un presidente apagafuegos, y ahora lo tienen. Que Gutiérrez logre apagar los fuegos del descontento popular es cosa bien distinta.

La población ecuatoriana, cansada de los partidos tradicionales que han dominado la escena política desde el retorno a la llamada democracia en 1979 (el Partido Social Cristiano, la Democracia Popular, la Izquierda Democrática y el Partido Roldosista Ecuatoriano), optó por dos de los nuevos partidos. Álvaro Noboa Pontón abandonó las filas roldosistas desde las cuales se presentó como candidato en 1998 y fundó su propio partido personalista, el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN). Vástago de la familia más rica e influyente del país, con una fortuna que se estima en unos US$1,5 mil millones, Noboa figuró en una lista de "Los dueños de América" publicada por la revista *Fortune*, vocera de Wall Street. Noboa se jacta de sus amistades entre los gobernantes de los EE.UU.: durante sus frecuentes estadías en Nueva York, visita a los Rockefeller; cuando su hijo fue bautizado allá en la Catedral de San Patricio el año pasado (evento trasmitido por la televisión ecuatoriana), el padrino era Robert Kennedy hijo.

Por su parte, el coronel (retirado) Lucio Gutiérrez se presentó en la primera ronda como el espantajo de los banqueros y politiqueros corruptos, el barrendero que limpiaría los antros de perdición de la clase dominante. No obstante sus posturas "antioligárquicas", Gutiérrez fue el edecán de los ex presidentes Bucaram y Alarcón. También estudió en la Interamerican Defense College en Washington, institución del Pentágono para el cultivo de cuadros dirigentes militares de América Latina; y luego en la Escuela de Cuadros para la Guerra Política (Fu Hsing Kang) en Taiwán, "academia" de la contrainsurgencia que tiene fama de ser la incubadora de los escuadrones de la muerte latinoamericanos y cuna de la Liga Mundial Anticomunista (ver artículo, p. 44). La prominente participación de Gutiérrez en el "levantamiento indígena" del 21 de enero de 2000 le costó cinco meses de prisión. Una vez fuera, fundó su partido, la Sociedad Patriótica 21 de Enero. Logia militar más que un instituto político, entre sus fundadores se cuentan unos 120 oficiales del ejército que participaron en la sublevación; seis de los ocho miembros de la directiva del PSP son tenientes o coroneles que luego fueron dados de baja.

Durante los siguientes dos años, el discurso de Gutiérrez abundó en retórica nacionalista y populista. Expresó su admiración por su colega Chávez de Venezuela, notando la semejanza de sus carreras y pregonando una segunda independencia bolivariana. Asistió al primer Foro Social Mundial celebrado en Porto Alegre, Brasil. Como señaló el diario madrileño *El País* (5 de julio de 2001): "Ahí teniendo como compañeros nada menos que personajes de la talla del teólogo de la liberación Leonardo Boff, el escritor uruguayo Eduardo Galeano, o el director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet, Gutiérrez advirtió que 'los primeros mensajes contra el neoliberalismo y la globalización ya se dieron en Venezuela y Ecuador, donde los militares decidimos unirnos a la gente pobre y dijimos no, no estamos de acuerdo con este sistema'". La seudoizquierda nacionalista corrió a alabarlo. El comentarista mexicano José Steinsleger calificó la elección de Gutiérrez de "rebelión democrática" en el diario *La Jornada* (25 de noviembre de 2002) de México.

En Ecuador mismo, los estalinistas empedernidos del ultra reformista Partido Comunista Marxista Leninista (PCMLE), anteriormente de línea "albanesa", declamaron después de la primera ronda "El pueblo derrotó a la oligarquía" (*En Marcha*, 24 de octubre). Luego de la segunda, proclamaron una "victoria del pueblo y la izquierda", titulando eufórico su editorial "Se abre una nueva página en la historia del Ecuador" (*En Marcha*, 26 de diciembre de 2002). El MPD, frente de masas del PCMLE, junto con la Unión Nacional de Educadores (UNE) y las federaciones estudiantiles FEUE y FESE, todas bajo influencia o control de los reformistas "ML", apoyaron activamente la campaña de Gutiérrez, aunque éste buscó mantener distancia de sus *fans* de izquierda. Así *La Hora* informó que durante una marcha en Guayaquil el 21 de octubre, unidades de seguridad del PSP detectaron a varios carros con "personas que lanzaban consignas revolucionarias a nombre del Movimiento Popular Democrático (MPD). Frente a estas artimañas, advirtió tajantemente que 'eso no lo vamos a permitir'".

En cambio, el PSP hizo una alianza formal con el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País (MUPP-NP), el brazo político de la Confederación de Naciones Indígenas del Ecuador (CONAIE). De hecho, la mayoría de los diputados elegidos del PSP lo fueron en listas comunes con Pachakutik. Leonidas Iza, actual líder de la CONAIE, calificó el 24 de noviembre como "un día histórico, un día de esperanza". Miguel Lluco, coordinador nacional del MUPP-NP afirmó, "Con la victoria de Lucio, nosotros gobernaremos." Agregó después: "No somos parte del Gobierno, somos el Gobierno" (*Expreso* [Guayaquil], 1° de enero). ¿Gobernar para qué? Pues, para puestos, como siempre. Pachakutik pidió su rebanada del pastel, reclamando varias carteras en el gabinete, de relaciones exteriores, agricultura, vivienda y bienestar social. En un comentario de repugnante racismo, el vocero del PSP y diputado de Guayas, Renán Borba, declaró que se ofrecería a la organización indígena los ministerios de ambiente y de turismo, porque "ellos serían los más indicados para ocuparse de estos temas" (*El Universo* [Guayaquil], 7 de diciembre de 2002). Al final, Pachakutik recibió relaciones exteriores, agricultura y turismo.

Como anticipo de su gestión, la designada canciller, Nina Pacari, repitió las críticas del movimiento indígena contra la presencia militar norteamericana en la base aérea de Manta, pero pronto agregó: "no tendremos ninguna objeción a Washington siempre y cuando se respete el acuerdo militar firmado y lo allí estipulado" (*El Espectador* [Bogotá], 5 de enero). En eso los representantes del MUPP-NP siguen la pauta de Gutiérrez. Ya para la segunda vuelta el coronel había "moderado" considerablemente su mensaje. En su afán de apaciguar las inquietudes capitalistas, cambió el tono de su demagogia electoral. Vituperó contra la corrupción, pero suavizó la retórica seudo "antiimperialista". No afirmó más que rechazaría al ALCA (Área de Libre Comercio de América), y dijo que respetará el tratado para la presencia de la fuerza aérea norteamericana en la base de Manta. El 21 de octubre se reunió con la embajadora estadounidense en Quito, Kristie Kenney, para recibir el visto bueno para sus propuestas de gobierno. Y tan pronto como pudo, viajó a los EE.UU. para reunirse con sus amos imperialistas:

> "El Sr. Gutiérrez buscó calmar a los inversionistas y analistas que ven en él a un segundo Chávez. Velozmente remplazó su uniforme color oliva por un traje y una corbata y visitó Miami, Washington y Nueva York, donde se reunió con representantes del FMI, analistas financieros y académicos."
>
> – *New York Times*, 22 de octubre de 2002

Hoy el secretario del tesoro estadounidense John Snow, de visita veloz en Quito, dice que el gobierno de Gutiérrez ha comenzado de forma "prometedora", alaba el acuerdo con el FMI, y ¡propone que Ecuador firme una "Cláusula de Acción Colectiva" que sería un "mecanismo infalible" para garantizar que pague la deuda exterior, aún en caso de que la dolarización de la economía ecuatoriana termine como la experiencia argentina en una quiebra total! Pero por los mismos motivos que el vocero del imperialismo norteamericano y de la banca internacional considera que la política económica de Gutiérrez auspicia un clima empresarial "más amistoso", está causando una ruptura con los aliados indígenas del nuevo presidente. Poco después de que se decretaron las drásticas alzas en los

energéticos, el Pachakutik declaró que si se persistió por ese rumbo "no podremos continuar en colaboración con un Gobierno que aspiraba sea diferente, de cambio, y no como los anteriores que apuntaban al neoliberalismo". Le dieron plazo al gabinete a definirse hasta mediados de febrero.

En un cónclave en Guayaquil del MUPP-NP, algunos grupos indígenas tildaron a Gutiérrez de "traidor" y entreguista. La ministra de turismo declaró que "nos sentimos defraudados". Organizaron una "Marcha de la Esperanza" para el 20 de febrero para presionar al gobierno a alterar su política económica. La respuesta de Gutiérrez fue contundente: "Una cosa es que yo sea un presidente tolerante pero otra que vaya a ser rehén del movimiento Pachacutik o de la CONAIE", advirtió. Agregó, "si quieren dejar la alianza que lo hagan, no lo voy a impedir". Puesta contra la pared, la CONAIE decidió mantener la alianza, aunque la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin), el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y otros llamaron luego a una "marcha de la desesperanza", haciéndoles competencia por la izquierda a estos políticos burgueses y pequeñoburgueses que dicen representar a los indígenas ecuatorianos. Ahora un congreso de Ecuarunari, la organización de los pueblos kichwas (indígenas de habla quechua), pidió la renuncia inmediata del ministro de economía y llamó a una "movilización general en rechazo a la política neoliberal de Lucio Gutiérrez, por su sometimiento a los intereses" de los EE.UU.

Enero de 2000: Frente popular contra los indígenas

Para entender el enfrentamiento que se aproxima, hay que volver atrás para examinar el acontecimiento que lanzó al nuevo presidente ecuatoriano en el escenario político. Durante el gobierno de Jamil Mahuad, el nivel de vida de los trabajadores cayó vertiginosamente. Ante la incapacidad del país para pagar la deuda exterior, el gobierno recurrió a la emisión de billetes a un ritmo desenfrenado. El sucre cayó de 4.500 al dólar al comienzo a mediados de 1998 a 25.000 al dólar en enero de 2000. Como respuesta hubo una serie de paros y movilizaciones en el año 1999 encabezados por los indígenas campesinos dirigidos por CONAIE, por un lado, y la izquierda urbana aglutinada en el Frente Popular que abarca la FUT, los maestros de la UNE, los estudiantes de la FEUE y la FESE, el MPD y PCMLE. Esto culminó en una sublevación el 21 de enero del 2000 cuando miles de indígenas tomaron las calles de la capital, Quito, y cercaron al Congreso. Sin embargo, Antonio Vargas, entonces máximo dirigente de la CONAIE, traicionó al movimiento, subordinándolo al ejército para formar la autodenominada Junta Cívico-Militar de Salvación Nacional: el triunvirato de Vargas, Gutiérrez y el ex presidente de la Corte Suprema, Carlos Solórzano.

Como pronto se reveló, la parte "cívica" sólo sirvió de pantalla para los militares. Después de darse cuenta que no contó con el apoyo del mando militar, Gutiérrez dimitió y fue sustituido por el general Carlos Mendoza, que pocas horas después (luego de un telefonazo del Departamento de Estado) entregó las riendas del poder a Gustavo Noboa, el vicepresidente de Mahuad. Mendoza señaló que había que restaurar la "confianza" (de Wall Street),



Santiago Andrade/AP

El triunvirato fugaz: Antonio Vargas de la CONAIE, el coronel Lucio Gutiérrez y el ex jefe del Tribunal Supremo al momento del golpe del 21 de enero de 2000. El depositar confianza en los militares burgueses resultó en la derrota para los indígenas.

evitar el "aislamiento" (de Washington) y mantener "la estructura jerárquica que debe existir en la mejor institución del pais" (las FF.AA). En un posterior escrito autojustificador, Gutiérrez se vanagloria del "encuentro que el destino y la historia me tenían preparado" aquel "luminoso 21 de enero" y explica su salida abrupta porque "se tocó lo más sensible que todo ciudadano y soldado tenemos: la patria, la unidad de la institución armada, el espíritu de cuerpo militar" ("Breve síntesis de la revolución civil-militar", *Pretextos*, mayo de 2002). Fue precisamente su apego a "la unidad de la institución armada" y al "espíritu de cuerpo militar" que explica la acción del "coronel rebelde" en ese entonces, y hoy.

Sin embargo, la derrota del levantamiento no fue solamente la culpa personal de Vargas y/o Gutiérrez. Estaba inscrita ya en sus inicios y el proyecto político, nacionalista-populista burgués, que animó a los principales actores de los acontecimientos: buscaron un cambio de personal y política, no el derrocamiento del sistema capitalista que produjo la severa crisis económica cuyos efectos padecen las masas ecuatorianas. Cuando el 9 de enero de 2000 Mahuad en apuros decretó la introducción del dólar norteamericano como moneda nacional, la respuesta de la CONAIE fue llamar a la formación de "un gobierno patriótico de unidad nacional" con la participación directa de las FF.AA. y diversos sectores sociales. El día 12 el movimiento indígena instaló en Quito un Parlamento Nacional de los Pueblos de Ecuador para preparar un "levantamiento pacífico". El periodista Kintto Lucas señalaba: "Los dirigentes indígenas han mantenido en las últimas semanas reuniones con altos oficiales de las Fuerzas Armadas que estarían de acuerdo con su propuesta. Sin embargo, en la institución armada hay posiciones encontradas sobre el papel que debe jugar" (Kintto Lucas, *La rebelión de los indios* [Quito: Abya Yala, 2000]).

Al mismo tiempo, al principio del año grupos de izquierda, con el PCMLE y sus varios frentes de masas a la cabeza,

Silvia Izquierdo/AP



Mujeres indígenas protestan contra el gobierno de Mahuad y la "dolarización" de Ecuador, 19 de enero de 1999. Derrotada la sublevación indígena, su sucesor impone el billete verde.

conformaron un Frente Patriótico que organizó un Congreso del Pueblo para el día 14 de enero que también llamó por un "gobierno patriótico de unidad nacional". Es más, según un balance de los eventos escrito por Pablo Miranda del PCMLE, "buscábamos también agudizar las contradicciones interburguesas, nos propusimos contactar oficiales de las fuerzas armadas y la policía", pero "desafortunadamente esto fue sólo un propósito". Así hubo dos agrupaciones distintas, el Parlamento de los Pueblos y el Congreso del Pueblo, ¡que ostentaron los mismos lemas y ambas buscaron el apoyo de sectores militares! Miranda plantea que "la CONAIE entendió el levantamiento en función de ir al Gobierno en el marco del sistema capitalista" mientras los ML querían "abrir paso al poder popular". Sin embargo, el "poder popular" tampoco aboliría el capitalismo. El vocero del PCMLE insiste:

> "...tener claro que no estábamos ante una situación revolucionaria y que no se planteaban las cosas para el asalto del poder, que se trataba de una crisis de gran calibre que resquebrajaba el sistema pero que no lo derribaba."

La afirmación objetivista de que "la crisis" no derribaba el sistema busca ofuscar el que *estos reformistas estalinistas no buscaron derribarlo*, que sólo buscaban "ampliar la unidad popular".

La osadía y energía revolucionaria manifestada por los indígenas, trabajadores urbanos y estudiantes en los días de enero fue impresionante. Impedidos a viajar a la capital por retenes de carretera, llegaron a pie caminando sobre las vías del ferrocarril. Miles de manifestantes rodearon al Congreso e irrumpieron en su seno cuando los soldados y oficiales de segundo rango del ejército y la policía se rehusaron a cumplir la orden de abrir fuego sobre la muchedumbre. Fue una pesadilla para los politiqueros burgueses. "'Imagine que tendríamos que hablar en kichwa', dice algún despistado ex ministro" (citado en *La rebelión de los* indios). Pero en las negociaciones nocturnas el "levantamiento" fue desviado y luego desvanecido. El coronel Gutiérrez pasa el bastón al general Mendoza, quien acatando las órdenes de Washington cede al vicepresidente, Gustavo Noboa. Este banquero altivo (sin parentesco con Álvaro) confirmó la dolarización de la economía ecuatoriana y vituperó contra los indígenas con comentarios racistas ("no vamos a curar la república con brujerías ni con manifestaciones hostiles", "la potencialidad de los indígenas no puede estar ni en el shamanismo ni en el alcohol").

La secuela fue un desastre para los trabajadores: se "estabilizó" el salario promedio en US$100 por mes en términos reales (ajustado por la inflación), entre los más bajos del mundo. Los magnates de la industria exportadora, en cambio, están cosechando ganancias fabulosas y la banca "se cura" a costo de los explotados. No obstante, los dirigentes reformistas e indígenas pretenden que esta derrota fuera en realidad un avance y hasta un "triunfo". "El movmiento popular luego del levantamiento, a pesar del desenlace, quedó fortalecido", escribe Miranda del PCMLE. "Los trabajadores y los pueblos del Ecuador protagonizaron una formidable hazaña, pretendieron 'tomar el cielo por asalto' y avanzaron significativamente en su propósito." Lo mismo afirmó Vargas de la CONAIE, quien "aseguró que el levantamiento indígena no ha sido un fracaso porque se ha confirmado la fuerza organizativa y el poder de movilización", según relata Kintto Lucas. "No volveremos a cometer los mismos errores de creer en traidores como los mandos militares", agrega. Hoy Vargas es universalmente repudiado como traidor, pero sus sucesores Iza y Lluco sí cometieron el mismísimo "error", deponiendo su confianza en el coronel Gutiérrez.

"El triunfo de los pueblos del Ecuador fue usurpado, por ahora, por el imperialismo y las oligarquías ecuatorianas", afirma Pablo Miranda. Convertir este fracaso en triunfo demuestra una ceguera que se debe a sus anteojeras estalinistas (y una buena dosis de autojustificación). Restringieron la lucha al marco capitalista, buscando desesperadamente alianzas con burgueses "progresistas" según la receta de Stalin, y así prepararon la "usurpación". Los trotskistas, en cambio, insistimos en la necesidad de una lucha sin cuartel contra la colaboración de clases. Aún antes de la efímera toma de poder por la Junta Cívico-Militar, la Liga por la IV Internacional advirtió en un volante:

> "La actual ola de protestas, igual que las de años anteriores, está dominada por la política populista burguesa y nacionalista de un 'frente popular' de colaboración de clases. Y esto, aun en caso del 'triunfo', implicaría más de los mismo, como sucedió en 1997 cuando el gobierno de Abdalá Bucaram fue derrocado por una huelga general que instaló otro régimen de hambre y represión."
> –"Dolarización y militarización masiva: Ecuador se tambalea ante crisis capitalista", 16 de enero de 2000

Contra el programa estalinista de una "revolución por etapas", los trotskistas luchamos por la *revolución permanente*. Explicamos que en países de desarrollo capitalista tardío, la emancipación del yugo imperialista, la liberación de los indígenas y la resolución de las tareas "democráticas" más elementales "sólo pueden cumplirse mediante la toma del poder

por el proletariado, apoyado por los campesinos pobres". Así, como señala el mismo volante:

> "En Ecuador, cada uno de los problemas fundamentales, desde la deuda externa y la inflación galopante hasta la represión militar y la opresión de la mujer, exige la expropiación revolucionaria de los capitalistas y terratenientes, junto con sus padrinos imperialistas. Este es el significado de la consigna del *gobierno obrero y campesino*."

Trotskismo vs. estalinismo

Si en los años 70 y 80, algunos estalinistas latinoamericanos, entusiasmados por las experiencia de la Cuba de Castro y la China de Mao, optaron por alguna variante de la guerra de guerrillas, luego de la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética los restantes PC (agreguen o no la sigla ML) regresaron a una postura más tímida. En los últimos años muchos han visto la salvación en la capa de oficiales militares nacionalistas como Chávez en Venezuela. El latinoamericanista alemán Heinz Dieterich Steffan se refiere a los "bolivarianos" castrenses, entre los que cuenta Lucio Gutiérrez, como la "cuarta vía al poder" (alternativa al guerrillerismo, el neoliberalismo y el "mercado con corazón" de la centroizquierda). Kintto Lucas en su libro *La rebelión de los indios* insiste que las FF.AA. ecuatorianas "tienen prestigio en la población debido a su posición nacionalista", su "apoyo a los sectores sociales más desposeídos" y por "no haber participado en violaciones de los derechos humanos como en el Cono Sur americano". Es un absurdo blanquear el imagen del ejército por un poco de "acción cívica", aprendida de los manuales de contrainsurgencia del Pentágono, y si fue la policía la que se especializó en la tortura, eso no altera la naturaleza de esta *columna vertebral del estado capitalista*.

Detrás de la moda de acudir a los cuarteles en búsqueda de burgueses "progresistas" hay toda una historia en la región andina. Quizás el ejemplo más famoso es el apoyo del Partido Comunista Peruano al régimen populista del general Juan Velasco Alvarado a principios de los años 70. En Bolivia, el seudotrotskista Guillermo Lora imaginó una capa de oficiales militares "antiimperialistas" y ayudó a sacrificar a esa ilusión la resistencia de los heroicos mineros y obreros fabriles de La Paz al golpe de Hugo Banzer en 1971; Lora creía que el general Juan José Torres les daría armas, pero nunca llegaron. En Ecuador, el Partido Comunista pro Moscú apoyó a la junta militar encabezada por el vicealmirante Alfredo Poveda Burbano, que tomó las riendas del poder en enero de 1976. Más importante aún fue la participación del PCE en la junta presidida por el populista burgués derechista José María Velasco Ibarra, que gobernó el país entre mayo de 1944 y marzo de 1946, cuando expulsó a los izquierdistas de su gabinete. Durante ese lapso, el Partido Comunista amplió su influencia en el movimiento sindical y en otros sectores. Seguramente el PCMLE estaba pensando en esa experiencia al apoyar a Gutiérrez. Pero la presencia de Gustavo Becerra en el gabinete fue *la recompensa por la traición el PCE a la revolución de 1944*, cuando entregó el poder a Velasco Ibarra.

En un segundo volante publicado luego de la sublevación indígena del 21 de enero de 2000, la LIVI señaló: "El papel del populismo militar es en todas partes *subordinar las masas al estado burgués*, encadenando y desarmándolas, con el resultado de afianzar el sojuzgamiento al imperialismo" ("Nuevo gobierno ecuatoriano: *made in U.S.A.*", 27 de enero de 2000). En países donde la clase capitalista autóctona ha sido muy débil, a veces incumbe al ejército, como única institución nacional disciplinada, representar el interés del conjunto de la burguesía por encima de las riñas de clanes. Cuando se ven amenazados por un auge de la lucha de clases, los capitalistas pueden pedir la intervención de coroneles rebeldes para desviar la efervescencia social. Pero eso no hace de éstos más "progresistas"; al contrario, son más peligrosos por adoptar una fraseología demagógica nacionalista que puede esconder su sometimiento a los dictados del imperialismo.

El auténtico marxismo es internacionalista hasta la médula: hace siglo y medio, Karl Marx y Friedrich Engels proclamaron en el *Manifiesto Comunista* que los proletarios no tienen patria. El lema de la Revolución Bolchevique de octubre de 1917 fue la lucha por la revolución socialista mundial. Pero con la degeneración burocrática de la Unión Soviética bajo Stalin y sus herederos, surgió una capa privilegiada en la URSS que abrazó el dogma nacionalista-conservador de construir el "socialismo en un solo país". Siguiendo este programa ilusorio (el socialismo, una sociedad sin clases, sólo puede construirse internacionalmente, abarcando los países capitalistas más desarrollados), llegaron a apoyar una lista larga de nacionalistas con charreteras. El ejemplo clásico, fue Chiang Kai-shek en China. De 1925 a 1927, Stalin cantó loas a Chiang, hasta hacer del jefe del Kuomintang (el partido nacionalista chino) un miembro de honor de la presidencia de la Internacional Comunista. Pero en abril del 27, este general burgués llevó a cabo una masacre de los trabajadores e izquierdistas chinos, asesinando a decenas de miles de miembros del PC. Combatiendo la política suicida de Stalin, León Trotsky llamó insistentemente por la completa independencia política de los comunistas con respecto a todo partido o militar burgués

Es el historial nacionalista de Lucio Gutiérrez lo que ha sido su principal atractivo para los estalinistas ecuatorianos, y lo que llamó la atención también de los dirigentes del movimiento indígena. Gutiérrez participó en la reaccionaria guerra fronteriza de 1995 entre Ecuador y Perú. Recientemente reivindicó de nuevo esa guerra donde, según sostuvo, se estaba defendiendo la "soberanía" de Ecuador. En esta guerra entre dos países semicoloniales, los auténticos revolucionarios no tienen partido a tomar. Estuvimos a favor de la derrota de ambos bandos en este miserable conflicto entre las dos burguesías sobre territorio y recursos, como también lo fueron los comunistas en los años 30 frente a la guerra entre Paraguay y Bolivia. No así el PCMLE. En un artículo sobre los acuerdos que terminaron el conflicto bélico con Perú, los estalinistas ecuatorianos critican la "traidora firma de dichos acuerdos que entregaron 14.000 Km^2 de nuestro país". "A la oligarquía no le interesa la defensa de la soberanía nacional", dicen (*En Marcha* N° 1089, 15 de marzo de 2001). Al defender la "soberanía" (o sea el dominio sobre el territorio) de un país burgués, estos seudorevolucionarios encadenan a los trabajadores a sus propios explotadores "nacionales". Eso es



Dolores Ochoa/AP

Jóvenes izquierdistas manifiestan en Quito contra la guerra imperialista contra Irak con bandera del PCMLE, 26 de marzo.

tanto más funesto, siendo que los principales pueblos indígenas de Ecuador, notablemente los kichwas, están divididos por esas fronteras artificiales.

En lugar de dirigir la lucha contra el Perú, y por ende contra los trabajadores e indígenas peruanos, auténticos comunistas luchan con un programa *internacionalista* contra el *imperialismo*, en primer lugar el imperialismo yanqui, que apuntala a las burguesías de ambos países. En la actualidad, esta lucha debe enfocarse en movilizar la oposición proletaria contra la guerra de EE.UU. e Inglaterra contra Irak. Han habido manifestaciones en Quito en contra de la guerra, notablemente el 26 de marzo y el 10 de abril. Esta última manifestación fue brutalmente dispersada con gas lacrimógeno y golpizas por la policía de Gutiérrez al defender la embajada norteamericana. Sin embargo, en vísperas de la guerra, el órgano del PCMLE informa de una reunión del Frente Popular de Guayas que decidió "rechazar la guerra contra Irak" y, acto seguido, "Respaldar las posiciones patrióticas y democráticas de Lucio Gutiérrez" (*En Marcha* No. 1174, 21 de marzo). A lo máximo piden, muy respetuosamente, un pronunciamiento del presidente contra la guerra. El movmiento Ecuarunari, por su parte, pide al presidente el castigo de los represores de la manifestación del 10 de abril. Pero ambos silencian la realidad: es el gobierno que ellos ayudaron a instalar el que reprime a favor del imperialismo.

Actualmente, el otro frente más inmediato del combate contra el imperialismo es la lucha contra la participación de Ecuador en el Plan Colombia, el programa de contrainsurgencia del ejército norteamericano contra los guerrilleros colombianos. La ministra de exteriores, Nina Pacari, pronuncia un discurso en Trujillo, Perú contra los peligros del "unilateralismo" y a favor del "multilateralismo" (para "evitar situaciones complicadas como la producida en Irak") y niega que Ecuador esté involucrada en Colombia. Pero simultáneamente en Quito el presidente "Gutiérrez sostuvo que no sólo no le tememos al Plan Colombia, sino que estamos colaborando al máximo con éste", enumerando 100 jeeps, 50 camiones y 18 helicópteros que las FF.AA. ecuatorianas han recibido de los EE.UU. para patrullar la frontera norte. Al mismo tiempo, la fuerza aérea norteamericana y varios servicios norteamericanos mantienen un FOL (puesto operativa de avanzada) en la base aérea de Manta, Ecuador, desde donde despachan aviones espías AWACS para vigilar toda la región sur colombiana. Pacari pretende que eso no tiene nada que ver con la guerra civil en Colombia, pero la realidad es bien distinta.

Debería haber una amplia movilización por la expulsión de los militares y servicios imperialistas norteamericanos de Manta, de todo el territorio de Ecuador y de toda la región. Es preciso también defender a los miles de colombianos que han buscado refugio en el norte ecuatoriano y que ahora están siendo hostigados por las policía y otras unidades uniformadas en Esmeraldas y otros lugares limítrofes con Colombia. Esto podría combinarse con la lucha de los trabajadores de la refinería de Esmeralda amenazados con el cierre debido a presiones de las petroleras privadas, y la lucha de indígenas contra la construcción del oleoducto de crudo pesado que amenaza su región. También debería juntarse con la lucha por la sindicalización de las bananeras en la costa, luchando contra Bonita Banana y los pulpos fruteros norteamericanos que quieren mantener a Ecuador como una "plataforma de producción a bajo costo" con salarios de hambre. Esa lucha se empalmaría con la de los maestros y otros trabajadores públicos que se ven amenazados por los recortes exigidos por el FMI. En todo esto, la base para una poderosa lucha de los oprimidos es *un sólido programa clasista de oposición proletaria al gobierno burgués*.

Pero esto no lo pueden proporcionar las organizaciones de la izquierda ecuatoriana y el movimiento indígena porque *fueron ellos mismos los que instalaron el gobierno de Lucio Gutiérrez*. Este régimen no ha producido, todavía, un masacre de los indígenas, sindicalistas, estudiantes e izquierdistas. Pero alertamos que muy bien podría hacerlo mañana.

Para preparar las masas trabajadoras para la lucha y aprender las verdaderas lecciones del levantamiento *frustrado* de enero de 2000, es imprescindible un partido obrero revolucionario, un partido leninista basado en el programa de la revolución permanente, y construido en la lucha por reforjar La IV Internacional de Trotsky. Tal partido actuaría como un tribuno del pueblo, el campeón de la causa de todos los oprimidos, en una lucha que se extiende más allá de las estrechas fronteras del Ecuador. Se debe unir con los combates explosivos de los trabajadores bolivianos, peruanos, colombianos y venezolanos en una federación andina de repúblicas obreras y unos Estados Unidos Socialistas de América Latina. Y se extenderá a los mismos centros imperialistas donde los 90.000 ecuatorianos que actualmente trabajan en España y los más de medio millón que viven y trabajan en los Estados Unidos, muchos de ellos en el centro financiero mundial de Nueva York, pueden jugar un papel clave. Esta es la lucha bolchevique que pregona la Liga por la IV Internacional. ■

Estudió en la “academia” de los escuadrones de la muerte, cuna de la Liga Mundial Anticomunista

El alma máter de Lucio Gutiérrez

Durante la campaña presidencial ecuatoriana, tanto la derecha burguesa como muchos “progresistas” presentaron al coronel (r) Lucio Gutiérrez como un militar de izquierda, amigo del pueblo, aliado de los indígenas. Nada más falso. Él mismo lo desmintió. En una entrevista con el diario guayaquileño *El Universo* (6 de octubre de 2002) se le preguntó:

> “- ¿Un militar de izquierda? ¿Es eso posible?
>
> “Yo me siento muy cómodo apoyado por los movimientos de izquierda, pero yo me definiría como un nacionalista que ama profundamente al Ecuador, como un individuo no dogmático sino más bien pragmático....”

Asimismo afirma que frente a los sindicatos que lo apoyaron su postura sería que “todos tenemos que sacrificarnos”, y que cuidaría que “el trabajador tenga conciencia para que las empresas del Estado no hagan paros”. En la misma entrevista, los periodistas le preguntaron acerca de sus menciones ocasionales de Taiwán, “que ha sido puesta como ejemplo del modelo neoliberal”. El ex coronel respondió:

> “A algunos les puede parecer raro.... Pero yo soy muy amigo del señor Lien Chan, el presidente del Kuomintang, el partido que gobernó cincuenta años en Taiwán, que es de centroizquierda, y ellos están dispuestos a invertir en el Ecuador, así que mi gobierno abriría una oficina comercial en Taiwán....”

Luego, en un artículo hagiográfico sobre Gutiérrez, escrito por Ignacio Ramonet, director de la prestigiosa revista mensual francesa *Le Monde Diplomatique* y líder principal de la organización antiglobalización Attac, pudimos leer bajo el titular “Lucio”:

> “El perímetro de la izquierda se sigue extendiendo en América Latina. Después del triunfo de Lula en Brasil el pasado 27 de octubre, otro ‘candidato de los pobres’, coronel Lucio Gutiérrez, ha ganado el 24 del mes en curso en Ecuador....”

No obstante, Ramonet menciona que Gutiérrez estudió en el Interamerican Defense College en Washington, y en el Fu Hsing Kang de Taiwan. En efecto, hay algo raro aquí: un militar “candidato de los pobres”, que estudió en la colegio del Pentágono para la formación de futuros líderes militares de América Latina, y en Taiwán, el último refugio de los nacionalistas burgueses ultraderechistas – y no de “centro-izquierda” – del Kuomintang (KMT) después de ser expulsado del continente por el triunfo de la Revolución China en 1949.

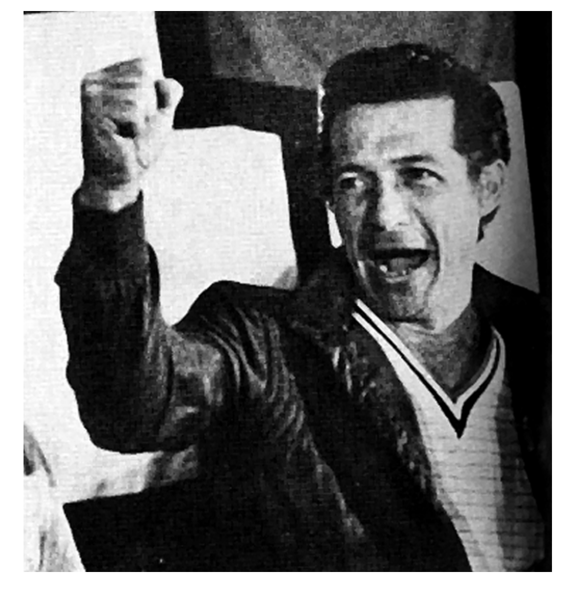
Y ¿qué es esta academia taiwanesa donde Gutiérrez habría estudiado “los problemas del desarrollo económico”? Para cualquiera que conoce la historia de los militares derechistas de América Latina durante los últimos 40 años, esto hace sonar los timbres de alarma. Si la Escuela de las Américas era tristemente conocida como la *escuela de dictadores latinoamericanos*, la Fu Sing Kang fue *la academia de las escuadrones de la muerte*.

El nombre oficial del Fu Shing Kang es la “Academia de Cuadros para la Guerra Política”, institución fundada en el año 1951 por el mismo KMT para mantener su control sobre el derrotado ejército nacionalista. Durante muchos años fue presidida por Chiang Ching-kuo, el hijo del depuesto dictador chino, Chiang Kai-shek, el carnicero que ordenó el asesinato de más de 40 mil comunistas chinos en la masacre de Shanghai de 1927. Chiang hijo fue

continue on page 47


John Hoagland

Arriba: familia salvadoreña fusilada, 1984. El fotógrafo mismo fue asesinado por soldados. Abajo: Roberto D’Abuisson, el “padre de los escuadrones de la muerte” salvadoreños, egresado del FU Hsing Kang.



Fotos: Peter Essick/Aurora





El "rey del banano", Álvaro Noboa (a la izquierda), ex candidato presidencial y el hombre más rico del Ecuador, con sus gerentes. Su imperio está basado en el trabajo de menores (a la derecha).

Ecuador: Trabajo infantil y represión antisindical

Chiquita Banana, Bonita Banana – las imágenes que utilizan los grandes consorcios fruteros para comercializar sus productos son sonrientes, evocan alegría tropical. Pero las condiciones laborales bajo las cuales se producen parecen más un infierno tropical. Extenuantes jornadas laborales de doce horas bajo el sol; manejo de pesticidas sin los instrumentos más elementales de protección; jaleo de las pesadas pencas de plátanos más de un kilómetro a las plantas empacadoras. El único agua disponible viene de pozos altamente contaminados, causando fuertes dolores gastrointestinales y diarrea. Y lo más escandaloso: nos referimos aquí al trabajo matador que realizan *niños*, de entre *ocho y catorce años* de edad, en las fincas bananeras de Ecuador. Para todo esto reciben, en el mejor de los casos, la paga de poco más de *tres dólares por día*, si es que le pagan del todo. ¿El nombre del mayor explotador de este trabajo infantil? Álvaro Noboa Pontón, el "rey del banano," el hombre más rico del país y candidato presidencial perdedor en las recientes elecciones.

En abril del año pasado, la organización de derechos humanos Human Rights Watch publicó un detallado informe sobre las condiciones de los niños en las plantaciones plataneras de Ecuador. Son ellos que con su "dedos ágiles" ponen las estampillas con las etiquetas de las marcas en la fruta; que cubren a las plantas de plátano con plásticos tratados con insecticida, que rocían con funguicidas los bananos que serán transportados. Todo con trabajo infantil. Y para jalar las pencas (que pesan unos 50 kg. o más) utilizan un sistema de cables, poniéndoles a los niños una especie de harnés de tiro, como a los bueyes de tiro. Los espantosos testimonios soltaron un revuelo en los diarios internacionales. Resulta que entre las comercializadoras se cuentan grandes empresas norteamericanas como la Dole y Del Monte, y querían salirle al paso de un boicot antes de que empezara. ¿El resultado? Los finqueros echaron a los niños. Según el *New York Times* (12 de julio de 2002):

> "Cuando varias plantaciones, temiendo una atención no deseada, despidieron a sus trabajadores infantiles después de un informe condenatorio de unas 114 páginas por la Human Rights Watch, la acción fue percibida como un desastre por familias en toda la rica franja del banano en el sur de Ecuador....
>
> "'Despidieron a todos los niños, pero el trabajo que hicieron nos ayudó', se quejó María Navárez."

Esto es el efecto lesivo que resulta de las campañas de las agencias "humanitarias" del imperialismo norteamericano cuando tocan a las buenas conciencias burguesas. Como era obvio, las familias de estos niños enfrentan ahora una pobreza aun más abyecta, pues los miserables salarios de sus hijos eran un componente esencial de su presupuesto. Los adultos sólo ganan cinco dólares diarios, unos US$125 al mes, menos que el mísero "sueldo mínimo vital", con el cual no se puede vivir, ni siquiera en una zona rural. (Las cifras gubernamentales constan de que para mantener una familia, el costo de la canasta de productos básicos es US$288 al mes.) Lo que urge para combatir el pavoroso flagelo del trabajo infantil en las plantaciones bananeras es una dura lucha clasista por sindicalizar a los trabajadores y subir drásticamente sus sueldos.

En efecto, una campaña de sindicalización de las bananeras ecuatorianas está en curso, y ha producido dramáticos enfrentamientos sangrientos, aunque esto ha despertado poco interés en la prensa capitalista. El 25 de febrero de 2002, más de 1.400 trabajadores de varias plantaciones pertenecientes a Álvaro Noboa hicieron un paro laboral. Comenzaron a sindicalizarse bajo la égida de FENACLE (Federación Nacional de Indígenas y Campesinos Libres de Ecuador), organización que agrupa trabajadores agrícolas, campesinos organizados en cooperativas e indígenas en sus comunas. La respuesta de Noboa fue de despedir a más de 120 trabajadores y activistas sindicales. Sin embargo, después de que el Ministerio del Trabajo fallara en abril a favor de los sindicatos formados por los trabajadores, éstos volvieron a la carga. El 6 de mayo, decretaron la huelga y tomaron las instalaciones de la finca de



Luis Alejandro Pedraza © Rel-UITA

Policía vigila a trabajadores bananeros de la Corporación Noboa en huelga.

Los Álamos en protesta por el despido de sus dirigentes.

La réplica de Noboa no se hizo esperar. En la madrugada del 16 de mayo, llegaron varios *centenares* de hombres armados y encapuchados para recuperar las fincas ocupadas por los huelguistas. Los elementos de este ejército privado de guardias blancos soltaron una ráfaga de sus fusiles, hiriendo de bala a una decena de trabajadores, uno de los cuales perdió la pierna como consecuencia. Un informe de lo acontecido relata:

> "abrieron las puertas a culatazos, sacaron a los trabajadores de sus camas, arrastrándolos y golpeándolos. Los arrastraron semidesnudos ... los llevaron en camiones a la oficina de la radio donde fueron obligados a colocarse boca abajo con las manos en la espalda. Fueron insultados y golpeados y les decían que los matarían y sus cuerpos arrojados al río."
> –*La Insignia*, 26 de junio de 2002

Preguntado insistentemente por periodistas sobre los trágicos sucesos en la finca Los Álamos, Noboa manifestó: "amo a los obreros de Los Álamos..." (del artículo "El amor en los tiempos de Noboa" publicado por el órgano de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, *La Rel*, del 20 de junio de 2002). En la campaña presidencial, el magnate bananero dijo ser "un rico que ama a los pobres". Luego, en una entrevista con una delegación del United States Labor Education and Action Project (US/LEAP) que incluyó a varios asistentes de congresistas demócratas, Noboa afirmó "No quiero a los sindicatos. Combatiré a los sindicatos."

Desde hace más de medio siglo Ecuador ha sido el principal exportador mundial de plátano. Hoy en día, la cuarta parte de los plátanos que se consumen en Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea proviene de las plantaciones bananeras ubicadas a lo largo de la costa ecuatoriana. A diferencia de lo que ocurre en otros países de la región, las grandes compañías agroindustriales norteamericanas Del Monte, Dole y Chiquita Brands (el nombre actual de la tristemente célebre United Fruit Company, "*El pulpo*") no poseen grandes extensiones de tierra en Ecuador, sino que compran la producción bananera de una serie de fincas que pertenecen, en su mayor parte, a propietarios nacionales. Los bananos de las plantaciones de Noboa se venden bajo la marca Bonita Bananas, y en Estados Unidos se encuentran mayoritariamente en bodegas y los grandes hipermercados Costco y Wall-Mart.

El que Ecuador sea el exportador número uno de plátanos a nivel mundial no es una casualidad. En los años 70, los intentos de sindicalización por parte de los trabajadores plataneros fueron sistemáticamente aplastados. De más está decir que las condiciones laborales que enfrentan los trabajadores son las más duras de la región. En un artículo la investigadora de la Universidad de California en Santa Cruz, Dana Frank (*Washington Post*, 2 de junio) cita los resultados de una investigación realizada por US/LEAP, según los cuales el salario mensual promedio de un trabajador del ramo va de 500 dólares en Panamá, entre 200 y 300 en Colombia, entre 150 y 200 en Honduras, y entre 56 y 125 dólares en Ecuador. En otro artículo, "Ecuador: Esclavos del banano" (*Rebelión*, 25 de diciembre), Íñigo Herráiz de la Agencia de Información Solidaria anota que apenas el 1 por ciento de los trabajadores ecuatorianos del ramo pertenece a una organización sindical, mientras que en Colombia y Panamá el índice de sindicalización se aproxima al 90 por ciento, y en Guatemala se sitúa en torno al 40 por ciento.

Lo anterior ha tenido el obvio resultado de que la producción platanera en Centroamérica se ha visto desplazada hacia Ecuador. En agosto de 2000, al explicar el despido de 650 trabajadores de sus fincas plataneras en Honduras, Bob Kistinger, presidente de la división internacional de Chiquita Brands, dijo al *Financial Times* de Londres era poco rentable producir plátanos en otros lugares, siendo que "los costos en Ecuador son bastante más bajos. No hay sindicatos, no hay normas laborales y el salario es de menos de dos dólares diarios". Todo esto hace evidente la apremiante necesidad de una agresiva campaña de sindicalización entre los trabajadores bananeros del Ecuador, y que esta lucha sólo se puede librar a escala *internacional*. Si se limita al ámbito nacional, la respuesta de las comercializadoras será de buscar otra fuente con costos laborales aun más bajos. No es una cuestión menor cuando se acuerda de la "guerra del banano" entre los EE.UU. y la Unión Europea el año pasado, que involucra a varios de las islas caribeñas, antiguas colonias europeas, para las cuales el banano es una de sus pocas exportaciones.

Una exitosa lucha por la sindicalización de las plantaciones será una verdadera guerra de clases. Además de la represión abierta, Noboa ha creado un "comité alternativo", o sea un "sindicato" blanco, patronal. Los trabajadores de Los Álamos no se han dejado amedrentar y han continuado con su lucha. Su determinación ha hecho que Noboa haya cedido ante algunas demandas, como la reinstalación de los despedidos, aunque sigue negándose terminantemente a firma una contratación colectiva con el sindicato. Ahora, se siembran ilusiones en Lucio Gutiérrez, el ex coronel ahora elegido presidente, que "ha adquirido grandes compromisos con su pueblo" y "se enfrenta ahora al reto de llevar a cabo una reforma a fondo de la legislación laboral que garantice a los trabajadores el ejercicio de sus derechos" opina el articulista en *Rebelión*. Pero aun éste admite que esto "se antoja complicada frente a la presión de las grandes compañías

exportadoras (Bonita, Dole, Chiquita, Del Monte, La Favorita) que se reparten el mercado mundial y que encuentran en la endeble legislación ecuatoriana una importante ventaja."

No será mediante apelaciones humanitarias a Noboa y sus compinches, ni con presiones sobre los monopolios de venta de frutas en Estados Unidos, ni con llamados al nuevo gobierno populista castrense burgués como se mejorará las condiciones de los trabajadores del plátano. Lo que hace falta es una dura lucha *clasista* que insista en la necesidad de *unir* a explotados y oprimidos. Será necesario extender la lucha a los trabajadores del transporte, así como a los portuarios: si logran alguna producción utilizando rompehuelgas, hay que luchar porque se pudre en los muelles. La lucha del proletariado rural tiene que relacionarse con los campesinos y los comuneros indígenas que como pequeños productores también se enfrentan con grandes los terratenientes capitalistas como Noboa. No podrá constreñirse a las fronteras ecuatorianas tampoco, sino que tendrá necesariamente que trascenderlas, a involucrar los trabajadores sindicalizados de Colombia, Panamá, Honduras y Guatemala, además de las islas caribeñas ... y a los estibadores norteamericanos, quienes durante el paro patronal de la Costa Oeste en octubre pasado impidieron el desembarque de bananos de la compañía Dole.

Esta perspectiva requiere de una dirección revolucionaria que lucha contra el nacionalismo y toda forma de colaboración de clases. Hay que romper con todos los políticos burgueses para forjar un partido obrero revolucionario e internacionalista. A final de cuentas, la satisfacción de las demandas de los trabajadores del campo (como la supresión del trabajo infantil y el fin de la miseria en que han vivido durante siglos) requiere la acción revolucionaria de un gobierno obrero y campesino. Tal gobierno se verá obligado desde el principio a adoptar medidas eminentemente socialistas, expropiando la burguesía como clase y extendiendo la revolución tanto a los países industrializados de América Latina como Brasil y Argentina al sur y México al norte, y a las entrañas mismas del imperialismo yanqui, donde los obreros norteamericano golpearán a los pulpos fruteros en su corazón. ■

El alma máter de Gutiérrez...

sigue de la página 44

un protegido de Ray Cline, alto mando de la CIA responsable de sus trabajos sucios en China. Durante los años 50, los instructores de esta "academia" fueron suministrados por el grupo de asistencia militar de los EE.UU. Más tarde, de los años 60 en adelante, se convirtió en un centro de la más siniestra reacción mundial.

El libro *Inside the League* publicado en 1986 por los periodistas norteamericanos Scott Anderson y John Lee Anderson relata la historia. Lleva el subtítulo expresivo, "La escandalosa revelación de cómo terroristas, nazis, y escuadrones de la muerte latinoamericanos han infiltrado la Liga Mundial Anticomunista" (la WACL, por sus siglas en inglés). Según los autores, "gran parte del reclutamiento internacional para esta academia [la Fu Shing Kang] es coordinado por medio de la Liga Mundial Anticomunista". En realidad, no sería exacto hablar de "infiltración" de este organismo contrarrevolucionario, sino que la WACL se dedicó a formar los terroristas, nazis y escuadrones de la muerte en las tácticas de la "guerra política". El prototipo des estos escuadrones en Centroamérica, ORDEN (Organización Democrática Nacional), un grupo paramilitar en El Salvador, fue construido según el modelo de organización de control policial del Kuomintang en China.

Inside the League señala los lazos íntimos entre la WACL, basada en la dictadura militar del KMT en Taiwán, y la Iglesia de Unificación del "reverendo" Moon, auspiciado por los igualmente anticomunistas militaristas de Corea del Sur. Las extensas operaciones de Moon en América Latina se coordinan bajo la sigla CAUSA, e incluyen periódicos como *Tiempos del Mundo*, bancos en Honduras, Uruguay y Brasil, y el comercio de armas. Entre las organizaciones latinoamericanas afiliadas a la WACL está ARENA (Alianza Renovadora Nacionalista), el partido ultraderechista de El Salvador fundado por el ex coronel de la inteligencia militar, Roberto D'Aubuisson. D'Aubuisson fue conocido por sus colegas castrenses norteamericanos como "Blowtorch Bob", por su predilección para el soplete como instrumento de tortura, y ARENA fue conocido como el partido de los escuadrones de la muerte. D'Aubuisson era egresado de la Fu Shing Kang. Otro ex alumno de la "academia" de la guerra política taiwanesa fue el coronel Domingo Monterrosa, comandante del sanguinario Batallón Atlacatl que en 1981 llevó al cabo la masacre de El Mozote, matando a más de 700 campesinos. Monterrosa "viajó a Taiwán para estudiar tácticas de contrainsurgencia anticomunista" (Mark Danner, "The Truth About El Mozote", *New Yorker*, 6 de diciembre de 1993).

Otro integrante de la WACL era el Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala, dirigido por Mario Sandoval Alarcón, compinche de D'Aubuisson y padrino de los escuadrones de la muerte guatemaltecos. Sandoval Alarcón también estudió en el Fu Shing Kang. La Liga Mundial Anticomunista también abarcó a la fascistoide organización universitaria mexicana Tecos, con base en la Universidad de Guadalajara. Durante los años 80, el jefe del WACL fue el general estadounidense John Singlaub, quien durante la guerra de Vietnam estuvo al mando del Programa Fénix, el programa de asesinato en masa responsable de la muerte de miles de cuadros y simpatizantes del "Viet Cong". Presente en las reuniones de la WACL estuvo el fascista italiano Stefano Delle Chiaie, artífice del atentado contra la estación del ferrocarril de Bologna en 1980, donde murieron 80 personas, y quien un año más tarde organizó el escuadrón "Novios de la Muerte" para instalar al narcotraficante general Luis García Meza como dictador de Bolivia en el "golpe de la cocaína".

¿Pero no son estas siniestras figuras son de una generación anterior a la de Gutiérrez? Es cierto. Pero el Fu Shing Kang sigue con su trabajo de formación de contrarrevolucionarios castrenses. El nuevo presidente ecuatoriano cursó ahí sus estudios de "economía mundial" a mediados de los años 90, cuando también estuvo cierto Roberto D'Aubuisson hijo, el vástago del difunto terrorista salvadoreño. Estos son los lazos que atan al coronel "nacionalista" ecuatoriano a los carniceros "nacionalistas" del Pentágono y del Kuomintang. ■

Frutos amargos del apoyo de la izquierda y el movimiento indígena

Ecuador: el "coronel del hambre" impone los dictados del FMI

Gutiérrez se declara el "mejor aliado y amigo" de Bush

La elección de Lucio Gutiérrez Borbúa como presidente de Ecuador en los comicios de octubre-noviembre del año pasado suscitó una oleada de reacciones encontradas desde los distintos ángulos del mapa político latinoamericano. La derecha cavernícola vituperó que el ex coronel instalaría "un gobierno comunista como el de Fidel Castro" en Cuba. Alternativamente, sería "un nuevo Hugo Chávez", el presidente venezolano bajo fuego de Washington y sus lacayos criollos. La izquierda reformista, en cambio, cantó hosannas al "coronel del pueblo", quien iba a "gobernar a favor de los pobres". Su elección formó parte de un "movimiento sísmico" a través del continente, sostuvieron, equiparándolo con el recién elegido presidente brasileño, Inácio Lula da Silva, abanderado del Partido de los Trabajadores (PT).

Tanto la derecha como la izquierda domesticada se equivocaron. En visitas por separado a la Casa Blanca, Gutiérrez y Lula se declararon, en términos casi idénticos, los "mejores amigos" del presidente norteamericano. Están acatando las órdenes del Fondo Monetario Internacional, que exige el recorte de subsidios y fondos de pensiones de los trabajadores. Se han plegado también a las exigencias del imperio del norte en materia de política exterior, colaborando con el Plan Colombia de contrainsurgencia y limitándose a comentarios discretos sobre una "solución pacífica" ante el baño de sangre llevado a cabo por el imperialismo yanqui en Irak. Pero Gutiérrez no es siquiera un izquierdista "moderado", tipo Lula. Al tomar las riendas del poder, no obstante sus ocasionales posturas de rebelde, el mandatario ecuatoriano se reafirmó como militar burgués. Pronto nombró como comandante general de la policía al antiguo jefe de los escuadrones de la muerte policíacos. Como señaló el periódico de nuestros camaradas brasileños:

> "La Liga por la IV Internacional advierte que este populista burgués en verde olivo no es ningún 'rojo'; gobernará el país andino a favor de los ricos y poderosos, implementando fielmente las medidas hambreadoras del Fondo Monetario Internacional y demás instituciones 'multinacionales' a órdenes de Washington."
> –*Vanguarda Operária* N° 7, enero-febrero de 2003



El coronel Lucio Gutiérrez en verde oliva el día de las elecciones, 25 de noviembre de 2002.

Y así fue. En las ceremonias de investidura, Castro se codeó con Chávez, y Gutiérrez con su homólogo colombiano Álvaro Ochoa, quien fue elegido presidente como el candidato de los paramilitares derechistas. A tres días de su toma de posesión, el flamante presidente ecuatoriano decretó una serie de medidas que subieron el precio del combustible en un 39 por ciento y las tarifas del transporte público en la capital en

sigue en la página 37